

## Capítulo 6

### Participación asistida

#### Johana

Mi mamá era de Zapallar y mi papá de los Queñes, del campo. Mi papá antes era de plata, o sea, la familia de él era de plata. Mi papá era patrón, es que cuando tenía la edad de nosotros tenía una quinta, allá en los Queñes, donde los hombres van a bailar con mujeres, a pasarlo bien. Mi papá era el que arrendaba ahí, en eso trabajaba. Mi mamá era empleada de mi papá y ahí... Ya llevan como cincuenta años juntos, todavía se soportan los viejos.

A nosotros mi papá nos dio puros problemas. Es que mi papá es muy bueno para tomar, entonces eso lo fue jodiendo y lo llevó a donde está... Tiene un accidente vascular, hace un año. Y ahí está, vegetal; la mamá es la que lo cuida.

Yo tenía catorce años cuando conocí a mi esposo. Fue más por salir de mi casa, si yo lo conocí, por decir, hoy día y al otro día me junté con él. Era por salir de mi casa, estaba aburrida donde mi mamá. Así que lo conocí y ahí nos pusimos a vivir. Tenía catorce años, después a los dieciocho tuve a mi primer hijo, a Nicolás. Vivíamos en una pieza en la casa del hermano de mi marido... era fome; de repente dejaban hasta la puerta de la calle con llave para que uno no saliera.

Mis hermanos me trajeron a vivir al lado de ellos en el campamento para que pudiera tener mi casa. Fue una salida de escape, porque allá no lo pasábamos bien, me humillaban, me echaban a la calle. Mi marido en ese tiempo estaba trabajando en Santiago, yo me fui sola con mi hijo y paramos la casita. Después la municipalidad nos trasladó al campamento Inca de Oro, a la orilla del río.

#### La organización

Mi hermana era la presidenta del campamento. Ella por ahí se movió, hizo hartas cosas y por ahí salimos más rápido; nosotros le pasábamos los papeles y ella los movía, la que hacía contactos. Yo no estaba postulando, no tenía ni idea y no tenía ganas de postular tampoco... pero ya estábamos postulando en grupo cuando llegó Chile Barrio a hablar de un apoyo. Nos ofreció una alternativa que nos podía ayudar, nos iban a dar la mitad de la plata. Casi a la mayoría nos dieron la mitad de la plata para que postuláramos y así empezamos a juntar y con lo que ellos nos dieron nos ayudaron mucho.

De primera hacíamos peñas folclóricas, hacíamos bingos, hacíamos actividades, cosas así. El bingo me acuerdo que lo hicimos ahí en la Fundación La Familia. Y después los tíos de Naim (ong) también hicieron otra peña folclórica, también ayudaron ellos. Tuvimos mucho apoyo. En Chile Barrio estaba la señorita Carmen

Paz, siempre estuvo con nosotros ayudándonos, animándonos a que juntáramos la plata. A veces nos daba ideas para juntar plata, pero las actividades las hacíamos nosotros solos. Nosotros conseguíamos la ayuda en todas partes. Ahora en cambio, si viene alguien y trae, por ejemplo, cosas de almacén a eso la gente va al tiro. O si vienen y traen cosas para los niños, para comer, ahí están todos, pero si hay una reunión nadie está.

Yo no sabía ni que existía el Programa Chile Barrio. Si al principio no sabíamos de qué se trataba. Después fuimos “cachando” que nos querían ayudar con lo de la vivienda, para que saliéramos del campamento. Eso era bueno. Claro que al principio, por lo menos yo no creía que nos iba a resultar, como que lo encontraba difícil. Lo que pasa es que nunca había estado metida en esas cosas, como que no tenía experiencia en eso.

Los de Naim (ong) llegaron allá a hacerles juegos a los niños, llevaban dulces a los niños y a la vez conversaban con nosotros. Iban los días sábados niños de colegios cuicos llegaban allá a jugar, les enseñaban, los sacaban a pasear, y ahí después se armó la casa de acogida, pero yo no mandé a mi hijo, porque se suponía que era para los niños que estaban en la droga, y los hijos de uno no estaban ahí. Pero igual se portaron súper bien con los hijos de nosotros. Si he necesitado igual voy a la casa de acogida, igual voy a conversar con ellos, me conocen y me han ayudado. Ellos también hicieron ollas comunes allá, el tío Carlos también hizo ollas comunes ahí, el alcalde en ese tiempo hacía dos veces por semana y los tíos también lo hacían.

La asistente de la municipalidad también llegaba al campamento los días domingo a darle también once a los niños, les llevaba dulces, le llevaba cosas así. Por eso la conocimos. Buena persona, muy simpática, porque yo estaba embarazada y ella también estaba embarazada. Entonces ahí nos conocimos más, conversábamos de la guagüita... y ahí empezamos a hacernos más amigas. Después yo estuve trabajando en la cosecha de pimentón y le regalaba pimentón a ella, y así nos conocimos más. Incluso la última vez que vino ella ya no trabajaba por Chile Barrio, pero vino a ver a mi hijo. Y ella nos trajo a la guagüita para que las conociéramos.

Así que por el hecho de haber venido de un campamento, todo era más fácil en la municipalidad. Yo antes no sabía que uno podía optar a cursos, que podía tener algunos beneficios. Cuando estaba en el campamento, ahí conocí esos programas, las instituciones.

Yo tenía la plata, pero la sacaba, porque después quedé embarazada de mi guagua y yo no tenía plata. En las condiciones en que vivíamos allá uno no quiere que los hijos pasen necesidades, yo estaba dispuesta hasta perder la casa con tal de darle comida a mis hijos... que no les faltara nada. Yo me acuerdo que esa vez saqué sesenta mil pesos para comprarle ropita. Y después, yo le conté mi problema a la asistente social, por qué la había sacado y ella me dio los sesenta mil pesos para la libreta. De ahí yo ya no saqué nada más. Cuando vivimos en el campamento no trabajaba, juntaba de lo que me daba él (marido). Claro que a veces no más, cuando podía.

## El campamento

Era bonito porque era todo más unido, pasábamos todos más juntos y a la vez también era triste cuando te preguntaban: *¿dónde vives? En tal parte...*, cómo que la discriminan a uno por el hecho de vivir en campamento. Como que la gente la mira en menos a uno, o sea, eso sentía yo. Cuando uno iba al policlínico y decía: *¿A dónde vive? “En Inca de Oro al fondo, en el río...”* La gente queda mirando así como que fuéramos de otro planeta, una cosa así. Igual daba vergüenza. Ahora no, porque si preguntan *¿A dónde vives? “Santos Martínez”*. Uno se siente orgullosa de donde uno vive, aunque no sea un barrio bueno, pero yo me siento orgullosa de donde vivo, porque ya no nos miran así medio raro.

No me arrepiento de haber vivido en un campamento, porque ahí nos conocimos todos, le conocimos las mañas a toda la gente, como son, como eran. Uno vive con gente que ni siquiera conocía y de repente están todos juntos. Si uno tenía un problema allá estaban todos juntos con uno, apoyándola. Y si a una de repente le faltaba algo, si le teníamos que ir a pedir a los vecinos, siempre estaban ahí ayudando. Ahora no, porque ahora no es lo mismo. Todos nos separamos, allá estábamos más juntitos, las casas estaban al ladito y acá no. Allá nos unía lo que era luchar por lo que uno quería que era la casa. Lo más importante era la casa que uno quería tener, y acá ya la tenemos. No sé qué pasó, pero ya no es lo mismo.

Yo tenía dos piezas, pero abajo era pura tierra. Casi la mayoría de las casas eran así. Había un río, me acuerdo yo, el río Guaquillo, que le llaman, ahí nos íbamos a bañar también, la pasábamos bien. Era bonito, porque lo pasábamos bien. Como que la gente nos tomaba más en cuenta; por el hecho de ser discriminados la gente nos tomaba más en cuenta, vivíamos más bonito. No teníamos comodidades, pero vivíamos bien, todos felices, como que éramos todos una familia.

## La casa

Yo no trabajaba cuando vivía en el campamento, cuando llegué aquí dije: *“Yo quiero tener una casa más bonita, o sea, quiero luchar para mis niños”*. Y empecé a trabajar en el packing de fruta y nos compramos refrigerador, nos compramos cocina, nos compramos el equipo, el televisor, y empezamos a comprar cosas de a poquito. Ahora llevo dos años trabajando en los proyectos de empleo de la municipalidad, trabajo todos los inviernos en los proyectos. Cuando me llegó el primer bono me compré este living. Este año les compré el regalo de pascua a mis hijos, porque trabajé solamente para darles a ellos. El (pareja) se encarga de darnos de comer, la luz y el agua.

Me gusta el baño, porque donde vivíamos allá no habían baños, de repente teníamos que ir a un potrero, era desagradable. Y aquí no porque usted entra al baño y se ducha. Allá no porque para bañarse tenía que bañarse con ropa, con una manguera y aquí no porque aquí se baña como usted quiere. O sea, es distinta

la vida allá a la que usted tiene aquí. Es más privada la casa también porque como eran casas de madera, esto ya es más privado.

Me gusta la plazoleta, la cancha, la sede, porque no estamos en pasaje. O sea, no tenemos vecinos frente a frente, sino estamos más libres. Entonces aquí mismo yo salgo a la plazoleta con los niños, y en cambio allá, los llevábamos para el potrero, los llevábamos para la orilla del río.

Yo creo que no importa donde usted viva total viviendo en lo suyo, no importa lo que usted esperaba, pero yo pienso que si uno sabe vivir no importa donde uno viva. Este barrio no es lo que uno deseaba, pero tiene que conformarse con lo que uno tiene no más.

### **Los vecinos**

Aquí es poca gente que se puede contar y otra gente no se puede contar. Los fines de semana la droga, el alcohol, a veces las peleas... aquí se ve, sobre todo en estas partes que son plazoletas, los jóvenes pelean... los mismos vecinos que uno tiene son medios malitos, así que han hecho allanamiento a las casas. Andaban arriba de los techos, pillan a los delincuentes, meta balazos, pero eso ya no pasa aquí. Eso fue cuando recién nos vinimos para acá, hace tiempo que no vemos algo así. Bueno que allá en el campamento donde vivíamos también lo veíamos.

Se hacen actividades, pero la gente no están ni ahí. La verdad es que no están ni ahí con lo que pasa, porque a reunión nadie va. De repente vienen, por ejemplo, de Prodemu a ofrecer los cursos, no van. Somos cuatro o cinco las que siempre estamos ahí y nada más. Mi hermano es el presidente aquí, les decimos que vamos a ir a inscribir a los niños para los juguetes, nadie va, nadie está dispuesto a ayudar para la población. De repente fallece alguien, mi hermano anda pidiendo una colecta, tampoco damos. O sea, de repente somos medios canallas, porque hay gente que no está ni ahí con las actividades y después, si estuviéramos en el lugar de ellos, ahí quieren que nosotros los apoyemos o estemos ahí, pero es que eso no es así. Cambió todo, todo ha cambiado del campamento a aquí.

Todos quieren trabajar para su casa, vivir ahí en su casa no más, como si fuera un palacio o algo así, pero para *cahuinear* (copuchar) en la esquina usted las ve todos los días en las tardes paradas, para eso son buenas. Viven pendientes de la vida de los demás, acaso usted sale, acaso usted llega, a qué hora sale, así... Antes igual existía el cahuineo, pero nunca tanto como ahora. Así que cada uno vive su metro cuadrado no más.

### **La participación**

Yo soy la presidenta del centro de padres del jardín infantil y cuando mi hermano (presidente de la junta de vecinos) necesita ayuda, igual ando metida en todas. Para los juguetes, hasta las once de la noche por ahí caminando; si hay que pedir colecta igual voy, siempre ayudando. En el jardín igual, de repente paso todo el día en el jardín. Me gusta lo que hago, ayudar... que ayudando a la tía, que

averiguando esto, averiguando esto otro. Aparte que he conocido también por el jardín, así que me ha gustado, he conocido gente.

Lo que hacemos es luchar por el jardín infantil, cuando nosotros llegamos a ese jardín no tenían juegos. Ahora usted ve, tienen juegos. Con las personas más altas, siempre andamos pidiéndoles ayuda, ya los tenemos aburridos, pero igual nos cooperan, igual están ahí con nosotros. Este año que pasó nos fue mejor que todos los otros años, porque para la fiesta de la primavera participamos en el carro alegórico, sacamos el segundo lugar. Después nos llegó una subvención de la municipalidad de quinientos mil pesos. Le compramos un televisor, un video-grabador para que los niños vean videos, muebles...y así compramos cosas.

Conocemos a tanta gente que ya se me olvidan los nombres: diputados, el alcalde, los encargados, el gobernador, las asistentes... hemos ido a todas partes.

### **El alcalde**

Ahora en marzo se inscriben los niños en la municipalidad para el familiar porque es más seguro, porque de repente puedes quedar sin trabajo y ya no tienen...yo prefiero en la municipalidad porque usted lo tiene todo el tiempo, o sea, cuando usted pierda el trabajo... la última vez que recibí fueron diez mil y tantos, porque conseguí hasta el familiar mío, por ser mamá soltera me daban el mío. Recibía el mío y el de mis dos hijos.

La municipalidad tiene que atendernos mejor, una atención mejor. Y que nos den el subsidio del agua, de los familiares, que no los quiten, porque no es mucha plata, pero es un apoyo que tiene uno. Pero la asistencia social... es pesadita. En la municipalidad no nos tratan dignamente. Siempre nos tratan... como somos pobres nos tratan como *que ese viene a molestar, que vienen a hacer aquí*... Entonces no, o sea, somos todos iguales... porque ellas tienen un título (profesional) nos humillan. No lo dicen directamente, pero con la manera de expresarse con uno lo demuestran. Las asistentes sociales son así... a veces las secretarias. Es que son con ellas con las que uno tiene que hablar casi siempre.

A la municipalidad voy por el jardín, voy de repente a firmar papeles, que cuando necesitamos pintura, nos conseguimos pintura con el alcalde. Que tenemos que conseguirnos un camión para sacar la basura...pero cuando se trata de uno la tratan mal. Si voy como presidenta del jardín infantil me tratan súper bien, "*señora Johana cómo le va...*" Es así, porque usted no anda en lo suyo. Por ejemplo, si uno va a pedir mercadería para uno mismo, no me darían, he ido y no me han dado. Pero hay gente que aquí va y le dan. La otra vez yo fui porque no les tenía leche a mis hijos. Yo no le pedí más que leche, me dijo "*pídale al papá que le dé*", esa fue la contestación que me dio.

No es como la asistente del alcalde, ella es súper buena. La otra vez fui a hablar con la asistente porque en ese tiempo estaba pobre y me dijo que no, que no estaban dando cosas. Y ahí fui a hablar con el alcalde y él bajó conmigo y le preguntó que por qué no le han dado. Ella le dijo "*porque no habían cosas*". Y él le

dice *“cómo que no, si las cosas llegaron ayer, cómo no le dieron, -le dijo- a parte que es para un niño que está en el hospital, no es para ella.”* Me dieron toalla, un cepillo, jabón de glicerina y útiles de aseo para el hospital. Y ahí ella le dijo que no tenía, entonces el alcalde le dijo *“si no tienen manda a comprar”*. Esa fue la contestación que le dio el alcalde, como él también me conoce. O sea, con el alcalde uno consigue todo, yo por lo menos consigo todo con él, porque lo conozco.

De repente voy y me lo topo por el pasillo; es fácil porque uno ya sabe a qué hora llega. Entonces uno siempre lo encuentra en el pasillo y de pasada habla con él y ahí se consigue todo. Al alcalde lo conocíamos de antes, cuando era concejal y llevaba para hacer ollas comunes en el campamento, en el tiempo que no había trabajo. El quería ser alcalde, y llevaba cosas para que nosotros mismos cocináramos.

### **El diputado**

El diputado Tapia él era el que estaba en la cuestión de las casas, él era el que daba las casas. Mi hermana nos presentó allá en el campamento al diputado, incluso andaba con don Sergio Correa de la Cerda. A todos nos dijeron que teníamos una reunión y fuimos a su oficina. Mi hermana consiguió esa reunión de las casas... que cuanta plata teníamos que tener, qué papeles teníamos que tener, todo eso.

Y ahí dijo que era diputado y que nos quería ayudar, y empezó también a hacer ollas comunes. Después, cuando hacíamos ollas comunes, él iba a almorzar a la casa de cualquier persona, con nosotros, igual que cualquier persona en la casa de uno. Cuando hacíamos el almuerzo él iba para allá a almorzar con nosotros. Era bueno, porque era una ayuda para nosotros... con tanta conversación yo creo que nos ayudó, porque yo creo que una conversación con los más grandes también ayuda. Nos decía que iba a hablar con la gobernación para que no nos dejaran afuera y... no sé si habrá hablado con el gobernador, pero el hecho es que igual tenemos la casa. Era una buena persona, no tengo nada que decir de él. Conmigo ha sido bueno, me atiende. Cuando me ve me saluda, me dice *¿Johana, cómo estás?* Conmigo, por lo menos, siempre ha sido respetuoso. Pero yo creo que la ayuda depende más de las asistentes sociales, porque ellas son las que deciden si van a ayudar o no. Yo creo que depende de la voluntad de las personas.

Es buena persona en todo caso, trata bien a la gente. Por el jardín le he pedido para la navidad dulces para los niños, para hacer una fiesta a los niños. Le pedí regalos cuando hicimos un concurso, rifa, también nos dio porque siempre los diputados ayudan a las instituciones como el jardín, el colegio, siempre ayudan, por eso nos dirigimos a él. La misma directora del jardín nos pidió que fuéramos. Tuvimos que mandar una carta y... siempre está apoyándonos, ayudándonos.

En la municipalidad, también por ir a pedir cosas por los niños para el jardín he conocido a otros diputados; buenas personas, porque cuando les hemos pedido ayuda también nos han ayudado.

## El gobernador y el trabajo

Al programa de empleo yo llegué porque la secretaria de la gobernación vino a inscribir gente aquí para trabajar, pero yo no sabía para qué lo que era. Me inscribió y yo fui. Y en ese tiempo me mandaron a trabajar a la escuela de San Ramón de ayudante de cocina. Y a parte que nos iban a hacer un curso de capacitación de manipulación de alimentos. Dijeron curso y a mí como me gustan los cursos. Eran dos cosas, así que, así como llegué a esos pro-empleos. De este campamento fui yo la única que fui, nadie más quiso ir. Se inscribieron, pero no fueron. A mí no me conocían, es suerte. Es que uno tiene que decir *yo vivo sola, tengo dos hijos...* Tiene que mentir para que puedan darte trabajo, porque si no, no te dan.

Al gobernador lo conocimos por estas reuniones del programa Pro-empleo... la primera vez que llegamos decía que él era el gobernador. Aunque no teníamos mucha confianza, de repente me llega a dar vergüenza tratar tantas cosas con ellos, pero igual hemos conversado hartas cosas, cosas del jardín, también porque hemos tenido reuniones con él allá en la gobernación. A veces lo pilló en la escalera, siempre está. Cuando viene siempre nos saluda porque como ya nos conoce ya saluda. Y yo digo si acaso puedo conversar con él, y conversamos de lo que sea, o sea, si son problemas del jardín igual me ayuda, si son problemas míos igual me ayuda.

Cuando vivíamos en el campamento, teníamos una reunión con el gobernador aquí en la sede, y estaba la secretaria de la asistente social y dijo que iba a hacer un curso de cocina. Nos preguntó a quién le interesaba hacer ese curso y yo le digo *yo*. Me pidió los datos, pero no era por interés de estudiar porque dije *yo qué saco con estudiar a esta edad*. Al tiempo después me van a ver al campamento, la secretaria del programa Mujeres Jefas de Hogar. Ella me explicó en qué consistía: *Sabe –me dijo- usted está inscrita en las mujeres jefas de hogar, usted va a tener todo el apoyo que usted quiera*. Hasta qué curso llegué, me preguntó. Yo le dije *tengo tercero básico*, y ella me dijo si acaso me gustaría estudiar y yo le dije que sí. Saqué mi cuarto medio, me hicieron cursos de capacitación, me arreglaron mi dentadura, he visto médico, psicólogo, todo eso. Para navidad me regalaron una canastita con mercadería.

Tengo también un curso de aseo industrial, eso lo dieron por la municipalidad, por las mujeres jefas de Hogar. Y hice un curso de manipulación de alimentos, hice un curso de control de calidad en huertos y frutales. Y ahora nos hicieron un curso de enfermera. No me gustó. Estaba de ayudante de paramédico. No me gustó el hospital... Era obligación que teníamos que hacer, por el trabajo que teníamos.

Me sirvió harto ese programa de Jefas de Hogar, porque conocí gente que no conocía, conocí partes que no conocía cuando estaba estudiando. Y lo importante es que aprendí, porque teniendo su cuarto medio ya se siente otra persona, no se siente tan ignorante como cuando le dicen que uno es analfabeta, ahora uno se siente superior a los demás. Porque aunque íbamos a entrar al pro-empleo, si usted no tenía un curso usted no podía entrar a trabajar al hospital. Si usted no

sabía escribir no la ponían donde usted iba a trabajar, trabajaban haciendo aseo, y yo nunca trabajé haciendo aseo. A mí me miraron como una persona más del grupo de ahí del hospital. O sea, uno se siente bien. Para un buen trabajo... primero que nada la presencia, porque si va así "*picante*" (mal vestida) no la pescan. Un buen estudio, y... hay que tener simpatía para entrar ahí, porque sí no... personalidad. Si donde usted vaya: "*¿Hasta qué curso llegaste?*" Si usted no tiene 4º medio sonaste, porque a mí me ha pasado, antes me pasaba.

### La caridad

El Hogar de Cristo qué no ha hecho por nosotros. También es otra institución que a nosotros nos apoyó harto, que nos daba todos los días alimentación, y cuando tocamos estas casas ellos nos regalaron una mediagua. Ahora, que tenemos como vivir y vivimos bien, no es mucho lo que se gana, pero le alcanza para sobrevivir, hay que darle la oportunidad a la gente que realmente lo necesita.

La señora Inés, la visitadora del policlinico, ahora, para la navidad, le hicieron una once a los niños, le trajeron regalitos. Siempre vienen para la navidad a misionar las casas con los niños de la iglesia de La Merced. Y en las casas que misionan les dan de regalo una canasta familiar. Pero no a todas, a algunas casas. Por los menos a mí nunca me ha tocado que me misionen, pero a las demás chiquillas sí; yo nunca estoy aquí, como yo trabajo no estoy en mi casa. Con ella conversamos igual, nos saludamos... no es tanta la confianza, pero siempre cuando necesito algo, un favor de ella, por ejemplo, hora para un médico, siempre me la consigue. La última vez que fui estuvimos conversando, me dijo que me porte bien. Y a parte sirve como sicóloga porque da muy buenos consejos. Cuando traté de matarme ella me ayudó, cuando me tomé unas pastillas hace como diez meses cuando mi marido se fue. Y me llevó al médico, es buena persona, tiene buen corazón. El trato es súper bueno. Al final todos los que nos han ayudado son súper buenas personas porque ellos sin interés nos ayudaron a todos.

Mi hijo mayor está apadrinado en La Fundación Children. Mi hermana menor estaba apadrinada. Entonces, mi mamá me llevó a donde tenía que hablar, y me inscribió a mi hijo. Y después llegó un papel a la casa donde que mi hijo estaba aceptado, que un padrino lo había aceptado. Y de ahí que mi hijo está apadrinado. Ahora recibió para navidad una toalla de playa, una mochila, recibió un jabón, peineta, cepillo y pasta de dientes. Para el colegio le llegan cuadernos, zapatos nuevos, una camisa.... Y a mitad de año le llegaron dos frazadas. Y el año pasado le llegaron ollas, sartén, cucharón, o sea, siempre están mandando a mí o al niño. No le digo que todos los meses, pero son como tres veces al año, para la navidad, para entrar al colegio y a mitad de año. Tienen médico particular y dentista gratis. Claro, de repente si uno tiene piojos, usted lo lleva y les dice *mi hijo tiene piojos*, se lo compran el shampoo. Si el niño está muy enfermo y usted no tiene plata en el momento para comprar una receta, por lo más cara que sea, allá se la compran. O sea, ni pariente con lo que uno va al consultorio porque no es lo mismo. La otra vez mi hijo casi se me muere y nadie hizo nada por él en el consultorio. Y en el hospital



para que la puedan atender, tiene que tener un *pituto* (contacto). Eso lo tengo más que claro, o sea, si usted tiene amistades todo funciona bien.

## 1. Presentación

Este es el relato de Johana de Curicó; así como ella otros quince pobladores más, comparten su historia de pobreza y activa participación en los programas del Estado. De este universo de entrevistados, la mayoría ha tenido puestos de dirigencia ya sea en la junta de vecinos, el comité de vecinos, el centro de padres... En todos ellos encontramos un discurso sobre una identidad que apela a un “*nosotros*”, que se construye en parte, desde la experiencia de vivir la pobreza en colectividad, pero también de saber que ese “*nosotros*” es lo que posibilita hacerse visible frente al Estado y sus programas sociales. Muchos de estos pobladores provienen de campamentos y obtuvieron sus viviendas participando de manera organizada en los programas sociales. Salvo Belinda y Elisabeth, ambas dirigentes, quienes lograron sus casas por gestiones personales y mecanismos claramente clientelares.

Las trayectorias de vida de estos pobladores, no se diferencian mucho de otras analizadas en nuestro universo de estudio. Aunque estas historias no son de extrema marginalidad, ellas dan cuenta también de una socialización de fuerte abandono y escasos espacios de protección. La ausencia de un núcleo familiar protector es un rasgo común a todos ellos. Ana de Maipú, emocionada cuenta su infancia sin amigos, sin padre, pero en la casa grande de sus patrones que la educaron y la vistieron como si hubiese sido su hija. Hoy vive extremadamente pobre:

*Ana, 51 años, enseñanza media incompleta, dos hijos estudiantes, empleada doméstica, siempre ha participado en organizaciones de vecinos, actualmente es la delegada de su edificio, su marido recoge cartones y desechos para venderlos, obtuvieron su casa por programa participativo, Maipú: “Yo vivo soñando con esa casa de los patrones en el sur, siempre vuelvo a mi infancia. Es que lo pasé muy bien yo, ahí yo tuve de todo, pero lo que nunca pudo es llenar el vacío de la mamá y del papá, yo ni siquiera estoy reconocida por mi papá. Me pusieron el apellido los patrones porque el colegio era un colegio de monjas, era pagado y ahí había que llevar los dos apellidos... Ellos (los dueños de casa) se iban a dormir la siesta y mientras ellos dormían yo me bañaba en el estanque; pero ahí no tuve yo amigas, no me permitieron tener amigas porque ellos eran reacios a meter a cualquier persona para adentro... pero a los 18 años la señora se enfermó y ya tuve que partir... Irme a la casa de mi mamá fue un cambio bien brusco en todo caso... ya no hubo nadie que pusiera el capital para estudiar..., mi mamá nunca me ayudó para nada, nunca puso un peso. Por eso le digo, yo me críe con una familia extraña, o sea, no con mi familia.”*

Sin embargo, a pesar de estas historias de abandono y maltrato, muchos de ellos, en especial dirigentes, reconocen una socialización temprana en la organización y la familiaridad con un mundo más amplio que el entorno cercano. Este “adiestramiento” en el trabajo dirigencial y el trato con “otros” (no pobres) les permite explicar la facilidad con la que hoy día se mueven en las gestiones de intermediación y en las actividades que vinculan a la comunidad con el Estado. Estos mediadores, como diría Geertz (1983), *están aquí y están allí*, y aunque comparten su pertenencia de clase social con el resto de los pobladores, ellos poseen un “capital social” y de recursos derivados de las conexiones con ciertos

grupos o redes de contactos, que los distingue claramente del resto de la comunidad.

*Jocelyn, 40 años, tres hijos entre 15 y 8 años, microempresaria, dirigente de la villa, casada, marido obrero de la construcción, la municipalidad la demandó judicialmente por gastar el dinero de un proyecto para la comunidad, Cerro Navia: "Un tiempo viví con mis padres, pero mucho tiempo viví interna... también vengo de campamento, por lo tanto sé lo que es la vida del campamento... No soy de las personas, que se pueda decir que vengo de una vida donde todo se me dio fácil. Desde que tengo uso de razón empecé a trabajar de niñera, a los siete años; dejé de estudiar a los nueve años. Pero siempre me relacioné con una manera de pensar productiva, por así decirlo. Trabajé en casas de asistentes sociales, de abogados y de jueces en Talca. Yo toda mi infancia la tuve en el campamento, prácticamente del orfanatorio pasé al campamento, y del campamento al internado, y del internado me arranqué y llegué aquí a Santiago...no me gustaba la manera de tratar."*

*Claudia, 32 años, trabaja en cosas varias, separada, una hija, tiene experiencia como dirigente y participación en cursos que no le han servido para encontrar trabajo, Cerro Navia: "Ya he participado organizando a la gente, yo creo que saqué el don de mi mamá, mi mamá igual alega, pero es muy metida. Mi mamá siempre fue la delegada de su manzana, siempre fue la presidenta del curso de nosotros y fue la tesorera por nueve años del Centro de Padres del colegio. Entonces nosotros nos acostumbramos a ese sistema de ver a la mamá, a reunión que iba yo escuchaba que alegaban, que hacían un montón de cosas y me fui acostumbrando a ese cuento y flíjate que en mi familia son todos bien metidos en esas cosas."*

Como en todas las historias de pobreza, existe una diversidad de arreglos para sobrevivir, desde la dependencia de los maridos en el caso de las mujeres (incluso estando separadas) hasta la participación en programas de empleo, y en menor número la utilización de fondos sociales para las necesidades familiares. Todas estas familias se encuentran atrasadas en el pago de sus dividendos, no solamente porque los ingresos siguen siendo igualmente precarios que cuando se vivía en el campamento, sino también porque el costo de la vida les ha aumentado enormemente desde que obtuvieron su vivienda. El trabajo o la falta de trabajo, su inestabilidad y fuerte precariedad es una constante en estas trayectorias de vida. Como un trabajador "*canapé*" (pequeño sándwich) se define Javier, es decir, un trabajador que pueden ajustarse a cualquier situación con tal de tener un ingreso para sobrevivir. La trayectoria laboral que él describe, bien podría corresponder a cualquier otro de los entrevistados:

*Javier, 29 años, enseñanza básica completa, obrero de la construcción, presidente de la Junta de vecinos, casado, dos hijos estudiando, Curicó: "Bueno yo soy como prácticamente un trabajador, como le dijera, canapé, porque voy a todas. Por ejemplo, yo le hago a todo, le hago a la construcción, le hago de jefe de obra, de colectivero, de auxiliar de buses, le hago de distintos tipos de trabajo, donde haya trabajo yo trabajo. Si estoy mal hoy día de trabajo el día de mañana ... yo voy a cosechar tomates, voy a cortar uvas en la temporada, voy a cortar peras, manzana, voy a lo que hay. El que más ha dado plata es la construcción, pero sacrificado, bueno que todo trabajo es sacrificado. No hay ninguno que no sea sacrificado, porque uno donde vaya se expone al sol, es sacrificado. Por ejemplo, de aquí caminando diez cuadras ya es sacrificado, porque uno tiene que irse a pie para llegar a un trabajo, allá llega cansado a trabajar, es sacrificado todo lo que uno haga."*

Vivir en un campamento fue para todos ellos una estrategia para escapar a las humillaciones propias al que vive como allegado en "casa ajena"; pero también una

estrategia para poder obtener sus viviendas; una manera de hacerse visibles ante el Estado y también de poder ahorrar dinero.

En estas historias todos recuerdan el momento o la situación en la cual descubren y/o son descubiertos por el Estado. Es en la condición de “sin casa” que todos comprenden que el Estado, sus programas e incluso los políticos pueden constituir un campo fecundo para el acceso a los bienes y servicios que todos necesitan; siempre y cuando esa demanda se realice desde un “*nosotros*” colectivo.

*Juana, Curicó: “ Cuando estábamos en el campamento la idea de tener una casa propia no existía. En la mente nuestra todavía no existía, o sea, de hecho nosotros pensábamos que nos íbamos a quedar ahí para siempre, pero un día llegó a una reunión de campamento, porque todos los meses se hacía una reunión y llegó Don Guillermo Figueroa. Era el Ministro de Fe de la municipalidad. Llegó a hacernos una reunión, y él nos decía ese día que bien organizados podíamos sacar una vivienda mejor, que podíamos estar mejor. Nosotros le decíamos que no se podía, que nosotros no hallábamos quién nos apoyara, quién nos ayudara.”*

Una vez obtenidas las viviendas, el vínculo con el Estado tenderá a permanecer, aunque para muchos la llegada a la nueva villa les ha significado empobrecer y descubrir incluso que existe una pobreza aún más dura que la propia. A diferencia de otros pobladores que perciben que el Estado los ha abandonado, estos por el contrario, lograrán seguir siendo sujetos de ayuda aún después de recibir sus viviendas. Es en este momento también que se consolida la reivindicación de un “*nosotros los pobres*” y la construcción de un vínculo con el Estado al que se pide protección y resguardo.

## 2. El modelo del contrato

La percepción de marginalidad y pobreza está presente entre todos ellos, pero siempre como una condición que afecta a la colectividad en su conjunto. Es desde esa condición – *nosotros habitantes de villa, cesantes, pobres...* - que se exige y reivindica el derecho a la ayuda y el reconocimiento estatal. La comunidad organizada y solidaria es un principio central en la relación que se desea construir con los agentes del Estado. Este “*nosotros pobres*” da cuenta así de una identidad que requiere de ayuda y protección pública para poder existir; una comunidad construida mirando hacia el Estado, un nosotros “*para*” el Estado y sus políticas. Identidad colectiva que se cuida y resguarda con objeto de obtener los bienes y servicios ofrecidos por el Estado y “*los de arriba*”, como dice una pobladora.

*Jorge, Cerro Navia: “Los proyectos sociales tienen que ser de una cantidad de gente, lo que sea individual hay que olvidarse. Y si además se va al Estado con un pituto (contacto) te ayudan inmediatamente. Existe mucho abuso de poder, aprovechamiento de poder, y que es lo que pasa, nosotros como ciudadanos, tenemos que estar aguantando todas las estupideces a los que tienen el poder.”*

Saben que solo organizados podrán hacerse visibles al Estado y acceder a los programas y proyectos ofertados por los agentes municipales, los políticos y los intermediarios. Mantener esta comunidad entre los mismos pobres es percibido

como una condición esencial para la superación de la situación de pobreza y exclusión. A diferencia de aquellos pobladores que conciben la organización y la solidaridad como una tarea de la comunidad, para estos habitantes de villa, los agentes de políticas sociales tienen también un papel que cumplir en la construcción y resguardo de este “nosotros”.

*Elisabeth, Cerro Navia: “La asistente social tiene que venir para acá porque hay harto problema, porque vamos a necesitar harto apoyo en lo que es tratar de unir la gente y que entiendan que no somos enemigos, que todos tenemos que trabajar juntos, va a costar.”*

Para estos pobladores existe una deuda social con los que siempre han sido pobres, y que exige que el Estado asuma su responsabilidad sin hacer otra distinción más que la necesidad de cada uno. Una ayuda que debe ser permanente y receptiva a la demanda de este “nosotros pobres”. La institución más indicada para asumir este deber es la municipalidad, institución local que debería estar siempre cerca:

*Javier, Curicó: “La labor de la municipalidad debería ser preocuparse más del sector, de tener mas contacto con la gente de escasos recursos, que realmente se necesita del municipio y el municipio no está; ese sería un punto que la municipalidad hiciera por acá por el sector, no solamente por mi familia, por todos en común, se preocupara por todos y por igual, de ver la calidad, de cuando uno los necesita ellos estén ahí, no hacer puras promesas, que de repente dicen ya estamos, vamos a ir, vamos ha ir mañana, pasado. No, se requiere que estén siempre y lo atiendan como corresponde y tratar de ayudar a todos por igual, no a uno.”*

Aun cuando la municipalidad y el alcalde son señalados como los principales responsables de cumplir con este principio de ayuda a los más pobres, se reconoce que los recursos a menudo no *bajan* desde el nivel central al local. El Estado desconoce y olvida a los más pobres ahorrándose los recursos destinados a pagar mejores “remuneraciones de los asistente, de los consultorios, de los hospitales...” para que el trato hacia los más pobres sea mejor y más eficiente.

*Ana, Maipú: “Aquí es uno de los pocos países que no ayuda a su gente; los otros países ayudan a su gente, ya sea en la salud o en la educación. En eso el gobierno no ha hecho nada. Entonces ¿porque si el Estado toma el modelo en cuanto al comercio, toma el modelo en cuanto a otras cosas, porque no toma el modelo también de que debiera hacerse cargo el 100% de su gente?”*

¿Qué piden finalmente que el Estado les entregue? Todo. Todo lo que ellos necesitan para superar su condición de pobreza: vivienda, educación, salud, alimento, organización... pero por sobre todo, trabajo. Como dice Susana, al Estado se le debe exigir todo “*porque hemos sido gente pobre toda la vida*”. Entre estos pobladores existe una noción de deuda social en el nombre de la cual se pide, se exige y se usa la ayuda estatal.

*Susana, Cerro Navia: “Yo pienso que el municipio debería tenerme un trabajo estable. A mí me ayudarían aquí dándome pega, y... recreación. Pueden ser paseos para que toda la gente se una, ponte tu antes la municipalidad hacía paseos ahora porque piensan que tenemos casa creen que somos millonarios, pero tú más deudas tienes. Menos puedes salir, más pagas, todo eso. Yo pienso que el gobierno debería regalarnos las casas (risas), la pulenta (lo mejor). Porque hemos sido gente pobre toda la vida y para que vivamos medias relajadas ahora. Para que podamos arreglar nuestras casas o comprar los muebles, damos algún gustito...yo me saco la cresta trabajando.”*

Las dificultades que se reconocen en la relación con el Estado son muchas, pero la principal crítica es hacia la evidente retirada del Estado y la disminución de los subsidios después de recibir sus viviendas. Los pobladores perciben que a pesar de la pobreza y la precariedad de sus ingresos, el Estado los abandona.

*Gregoria, Cerro Navia: "Ahora que me van a quitar el familiar yo fui a hablar a la Municipalidad, pero me dijeron que no podían hacer nada porque es una orden del presidente. Entonces, yo pienso, que el presidente cree que porque tenemos esta casa estamos súper bien. Si es la pura casa que tenemos, no tenemos nada más y no nos hemos superado en nada, y como está el país, con tanta pobreza y nos quitan el familiar...y ese familiar servía de mucho porque uno pagaba el agua y la luz con eso, que le compraba cualquier cosa a los niños, muchas veces servía para comer también y ahora lo van a quitar."*

Al Estado se le invoca, en nombre del principio de protección y ayuda a los más pobres, a constituirse como empleador y generador de trabajo, estable y remunerado. Porque el mercado es injusto, miente y los excluye, es el Estado al que se interpela para que asuma esta función o al menos los vincule a mejores fuentes laborales.

*Ana, Maipú: "La municipalidad por ejemplo, debiera tener personas a cargo de los jardines y tanta cosa que hay. Aquí mismo en esta villa hay mucha gente que esta cesante y aquí hay varias placitas. Darle la oportunidad a la gente que está cesante aquí mismo en la población, que se encarguen de la limpieza de la población, de las plazas de la población. Darles trabajo aunque no importa que les paguen el mínimo, pero la cuestión es que nos den ese trabajo."*

Los dirigentes barriales, en general con mejores niveles de educación que el resto de los pobladores, pero también con mayores habilidades para hacerse de contactos diversos, serán los principales defensores de este modelo de Estado protector de la comunidad. Sin embargo, es un reclamo frecuente que, entre quienes adhieren a este modelo del contrato, tienden a construirse relaciones clientelares entre los dirigentes vecinales y el Estado. Clientelismo que divide a la comunidad, pues junto con dejar a muchos afuera, beneficia a los más cercanos, a los familiares y a los amigos de estos mismos dirigentes. Ciertamente, en un modelo de política social, donde lo central es la oferta a la demanda a través de proyectos, concursos...es decir, la competencia, el campo queda abierto para que en estos contextos de pobreza y desigualdad social aflore el clientelismo. Los dirigentes serán los que más explícitamente reivindicarán, en nombre de este "nosotros", que alcaldes y políticos cumplan con aquellos pobres que votaron y confiaron en sus promesas. Aunque, como señala Rosa, dirigente vecinal: "Usted sabe que los gobiernos prometen y no cumplen, nunca".

*Javier, presidente Junta de Vecinos, Curicó: "El alcalde debería preocuparse más de acá, aquí igual lo apoyaron harto para que saliera como alcalde y se ha despreocupado, ha dejado de lado a la gente que lo ayudó para que saliera y eso no debería de ser. El igual debería preocuparse de las poblaciones donde consiguió los votos, con los que necesitan y no solamente con la gente que tenga una situación superior a uno; el debería acordarse de que hay personas pobres, que a través de las personas pobres son los votos que ellos consiguen para ser lo que son. Sino fuera por la gente no son lo que son, el no estaría de alcalde sino de concejal. Ese sería un tema que el municipio debería preocuparse de los de escasos recursos, por lo menos el alcalde, dar más a las poblaciones más humildes."*

### 3. Las tensiones identitarias

Todos estos pobladores comparten el reconocimiento del papel que el Estado, el municipio, los diputados, los senadores... *“los de arriba”*, cumplieron en la consolidación de sus identidades. El subsidio público, la ayuda del diputado, el apoyo de la asistente social, la *“paleteada”* de la alcaldesa... gatilla siempre cambios, transformaciones y readecuaciones en la imagen de sí mismo. Como dicen varias pobladoras, *“ahora somos dueños y señores”*; *“acá a mi hija nadie me la va a humillar”*, y por sobre todo, cambia el estilo de vida, *“vivimos más decentes”*.

Juana pobladora de Curicó, aún recuerda que cuando vivían en el campamento los pobladores les decían *“la casa de las chancheras, por la falta de higiene, no teníamos como lavarnos.”* Así era como los reconocían en el entorno y *“a nosotros nos parecía mal, nos ofendíamos”*, dice Juana. Con la llegada del Estado y las autoridades y la obtención de la vivienda propia la vida les cambió: *“Nació una persona y se la destinaron a buenos padres una cosa así, para mí fue eso la casa.”*

Javier, dirigente, Curicó: *“El cambio 100% más creativo, creo yo, porque vivir en un campamento y después llegar a un sector poblacional, cambia la imagen de lo que es uno. Porque nosotros vivíamos en un campamento era como estuviéramos en un potrero prácticamente, al margen de un sector poblacional. Nosotros vivíamos atrás de una población, botados, no teníamos contacto con la gente de una población. ¡Nada! En cambio al vivir en una población es mas recreación, conocer más gente, compartir con gente que a lo mejor nunca pensaba conocer. Cambia la vida al conocer nuevos vecinos.”*

La ayuda, el subsidio, la gestión para el acceso de nuevos recursos siempre remueve la mirada sobre sí mismo y el entorno. Esto es válido para todos los pobladores y villas aquí estudiadas. Para quien ha vivido siempre en espacios ajenos y con la amenaza permanente de ser expulsado, la obtención de una vivienda marca un cambio esencial en sus vidas e identidades. Y ello no puede sino generar un gran orgullo, como dice una pobladora, una gran satisfacción consigo mismo, la percepción de que *“me la pude”, “salí adelante...”* es recurrente en estos relatos.

En el caso de las mujeres, la seguridad y el poder que ellas adquieren al recibir las viviendas a su nombre, les permitirá incluso romper con la relación de sumisión y dependencia hacia sus parejas; al punto que en varios casos ellas deciden separarse, vivir solas junto a sus hijos y dejar de ser niñas, como dice Elisabeth:

Elisabeth, dirigente, Cerro Navia: *“Participo desde que entró mi hijo a la escuela, lo que pasa es que cuando era chica (estaba casada) no me dejaban participar en nada. Entonces ahora como estoy sola y nadie me manda aprovecho, aprovecho de hacer todo lo que me gusta, aprovecho de ayudar y ver lo que pueda salir.”*

Edilia, Cerro Navia: *“Todas estas cosas son más no más, no tengo nada que decir “mi marido me dejó esto”, no, todo es mío, con mi esfuerzo.”*

Los modelos identitarios de estos pobladores que se esfuerzan por salir de la pobreza de manera colectiva, pero mirando siempre hacia el Estado, no son sin embargo, homogéneos entre sí.

**Pobreza y dignidad:** Por una parte están aquellos que a pesar de las fuertes transformaciones en sus condiciones de vida, siguen definiéndose fundamentalmente como pobres “Yo soy pobre y siempre lo seré” dice una pobladora, como respuesta a la evidencia que salir de la pobreza es difícil o imposible, y también como una reafirmación de un pasado que se lleva con orgullo y no menos sufrimiento. “Yo soy pobre, pero digno, solidario...”, una identidad de la carencia, pero también del reconocimiento de los valores que en esa misma pobreza los acompañan y resguardan de caer en la absoluta marginalidad.

*Marcela, Cerro Navia: “Mi vida cambio harto con la casa... Sabe yo nunca me he avergonzado de decir que soy pobre, porque aunque yo tenga esta casa **yo soy pobre**, porque si no me alcanza para comer, sino me alcanza para esto, para esto otro, es porque soy pobre, aunque tenga la casa, porque no me puedo comer la casa, no puedo sacarle un pedacito. Pero esto es para los niños más que nada.”*

*Ana, Maipú: “Aquí hay personas honradas, pobres pero honradas. Pero así también hay un grupito que ha dejado mal el nombre de esta villa. Porque han ido a los supermercados a estirar la mano y entonces, cuando uno habla de la Villa San Arturo, les llega a tiritar el alma; pero uno le dice: No, yo no soy de esas personas, **yo soy una persona decente**, decente y honrada.”*

En estos modelos identitarios de marginalidad y dignidad, las tensiones son muchas... pero la principal dice relación con el miedo de volver a caer en la miseria, en el volver a “quedar botado”; en perder los escasos bienes ganados en su relación con el Estado. Dejar de ser reconocido por el Estado y perder su protección, al punto de retroceder... de no poder sostener lo que se ha avanzado. Porque entre ellos existe la certitud, que sin Estado... no hay como sostener lo poco que se ha obtenido con esfuerzo y organización. La percepción de vulnerabilidad está en cada uno de estos relatos:

*Susana, Cerro Navia: “El pobre se aburre de sufrir tanto, sabe que a mí me han dado hasta ganas de matarme por desesperada... Porque yo todos los días: ¿Que hago? ¿Me irán a echar de aquí, me irán a echar? Porque viví tantos años en un campamento para llegar a **andar botada de nuevo...** no me gustaría. Yo en el campamento fui súper feliz, no tengo nada que decir, pero no me gustaría andar así, porque van a decir: “Todo lo que luchaste por tu casa y ahora andas botada”.*

El modelo del contrato social se ha construido en buena parte desde esta tensión identitaria, de esta evidencia que la organización se construye sobre la base de una identidad de asistido. Como veremos más adelante, al Estado por tanto más vale tenerlo de aliado, de amigo, de patrón, pero jamás de enemigo. Estas son pequeñas y vulnerables sociedades que no pueden sino pensarse con el Estado, jamás contra Él (con mayúscula), usando la vieja fórmula de Pierre Clastres.



**Movilidad y poder:** Entre los dirigentes tiende a predominar un modelo identitario donde se combinan estratégicamente la solidaridad, la aspiración a la movilidad y el poder sobre los suyos. En este modelo identitario la aspiración a la movilidad social está muy presente, una movilidad individual, pero que se sabe requiere de los otros, de la comunidad. Movilidad social y poder sobre la comunidad, son rasgos identitarios que distinguen a muchos de estos mediadores y dirigentes poblacionales. Dirigentes que como veremos posteriormente, no sólo ejercitan la dominación en virtud de su posición en la comunidad, sino que también proponen e intentan enseñar las “*buenas*” maneras de resolver los problemas de la vida cotidiana y pública.

*Belinda, dirigente, Curicó: “Cuando a uno lo eligen de dirigente, uno dice...tendré que servir al pueblo como se dice...Entrando al barco uno aprende a navegar, es muy complicado, es muy ajetreado, es que son muchas paredes. Bueno, uno es elegido por el pueblo no es que uno quiera serlo. Yo era pobladora antes, yo llegue acá siendo pobladora... iba a las reuniones...había una directiva... la verdad de las cosas, no me gusta desmerecer a nadie, eran puras peleas, nunca hicieron nada. Mientras que en mi presidencia yo he hecho la sede, yo gané un fondo por Fosis, yo gané un fondo municipal... yo renuncié (por fondos no rendidos)... pero la gente me volvió a reelegir de nuevo, porque yo no quería seguir trabajando por la población, porque la gente igual es bruta, igual es testaruda, entonces cuesta...”*

Pasar de ser un vecino más a un dirigente tiene muchas compensaciones, además de las materiales, a menudo significa simplemente dejar de ser un poblador más y comenzar a existir, a ser visible:

*Javier, Curicó: “Yo no tenía ningún contacto de nada yo era uno más del montón no más, así que no tenía nada. Si yo era un vecino más, no más. Yo tampoco era dirigente, yo no era nadie, era un vecino no más.”*

En este modelo identitario las tensiones son muchas. ¿Como surgir, como poder irse de esta villa y conservar el acceso a los recursos y vínculos que confiere el hecho de pertenecer a la villa? ¿Como distinguirse de la pobreza, autorrealizarse, sin cortar los vínculos con quienes le asignan la autoridad para guiarlos y representarlos? ¿Cómo surgir y salir de la pobreza sin tener que romper con aquellos con quienes intercambio votos por favores? Compleja tensión entre la obediencia a si mismo, la colectividad y el poder de los “*de arriba*”. Más aún cuando es justamente la pertenencia a esta comunidad de pobres, “los de abajo”, lo que facilita el acceso a vínculos y recursos de los “*de arriba*”. La comunidad, sus votos, son el principal capital de muchos de estos dirigentes frente al Estado y los políticos, en especial los locales. Es común entonces que estas tensiones tiendan a resolverse con lógicas de acción fuertemente individualistas y clientelares; y en el caso más extremo, incluso ilegales.

El gran temor de estos dirigentes e intermediarios entre el Estado y las localidades, es verse atrapados y confundidos con el mundo de los pobres. Ser asimilado con aquello de lo cual justamente se quiere escapar. Nosotros y los otros, parecieran ser definiciones/ distinciones identitarias que nadie puede no hacer. En el caso de estos dirigentes este ejercicio de distinción, de reconocimiento y de explicitación de fronteras identitarias al interior de estas localidades es un ejercicio necesario para

poder señalar la propia ubicación. “Esos son los de campamentos, estos otros los de casa taller, ahí vivo yo.”

*Joselyn, Cerro Navia: “En el caso mío por el hecho de estar con la directiva tengo contacto no sólo con la gente de las casas-taller sino con la gente de adentro de la villa. Por eso me he podido dar cuenta de que hay gente con diferentes maneras de pensar, se ve mucho la violencia intrafamiliar, se ve mucho el alcohol, la drogadicción. Son personas “yo soy yo”, y no tengo nada que ver con directiva, ni con el vecino, ni nada... A mi no me gusta ver eso en MI VILLA, porque yo la considero MI VILLA, trabajo para MI VILLA, pero hay cosas que no me gustan. No hay respeto, eso es lo que más me molesta... Es que dentro de la villa tenemos muchos problemas sociales, tenemos mucha gente que está sola, otros que no tienen trabajo, otras que los maridos no se encuentran. Entonces hay que ver todos esos planos, siempre tienen como que tener una persona al frente que los guíe. Bueno me tocó la suerte que me eligieron a mí.”*

La construcción de estas fronteras, las distinciones en términos de la entrega de los favores y bienes según la pertenencia de cada uno constituye la fórmula, como veremos posteriormente, que muchos dirigentes siguen para “distinguirse” y salvarse de quedar inmersos y confundidos con la pobreza de la cual se aspira a salir. El haber dejado de ser de campamento y pasar a ser pobladores es un cambio importante, pero complejo de consolidar cuando se continúa viviendo entre los vecinos de siempre:

*Javier, dirigente, Curicó: “Me gustaría juntar ahorro y irme de acá del sector. Me gustaría postular a otro lado, pero no una parte tampoco que sea más elevado. Es que aquí hay muchas personas que no saben vivir, hay algunas que son muy, muy ordinarias, andan con la grosería en la calle, de repente echando garabatos. Y aquí donde vivo yo hay familias así y a mi no me gusta involucrarme al lado de ellos. Por la mala imagen echan a perder todo, porque yo al estar viviendo al lado de ellos echan a perder todo, a lo mejor no es así, pero usted sabe que la gente lo apunta, como si todos fueran iguales... y va pasando gente de la población y escucha, y dice: Mire donde vive el presidente! **La gente dice: ¡Este debe ser de los mismos!** Me lo han hecho saber, me lo han dicho. Yo que diablo, yo me iría, me cambiaría para salirme de la imagen de ellos; pero no puedo, tengo que seguir igual no más, y vivir la experiencia que tengo. Bueno, algún día a lo mejor será.”*

*Claudia, dirigente, Cerro Navia: Yo estudié secretariado porque es un trabajo donde la mujer se siente bien, no sé pues, donde tienes que vestir de otra manera, te vas a relacionar con otro tipo de gente y tienes otras posibilidades, puedes ser una secretaria bilingüe y es otra cosa, un trabajo donde puedes ir escalando... Lo que sí sé, es que **no quiero vivir toda la vida aquí**, mis anhelos son tratar de pagar lo que más pueda y dejar este departamento y hacer un cambio.*

Tensión identitaria que en general es difícil de resolver, pues ellos saben que su principal recurso frente al Estado y los programas es justamente su conocimiento y diversidad de contactos con las comunidades pobres. Sin embargo, la esperanza de poder distinguirse para romper con esa historia de pobreza hace que a menudo las estrategias individuales ganen lugar, hasta el punto de quebrar con la comunidad y el respeto ganado. Es el caso de Jocelyn que desaparece con los fondos de la organización para la construcción de áreas verdes de “MI VILLA”; o Jorge que debe renunciar a la directiva e irse un tiempo del campamento, cuando se descubre que se ha gastado los fondos recaudados por la comunidad de vecinos.

Lo cierto, es que sea cual sea el modelo identitario y sus tensiones, para todos la adscripción comunitaria es necesaria como soporte para intentar salir juntos de la situación en que se encuentran. Un “nosotros” que mira hacia el Estado, las autoridades y hacia sus dirigentes, pero que transita ambiguamente entre un discurso de la solidaridad comunitaria y el interés individual.

#### 4. El trabajo de la identidad

¿Cómo explicarse a si mismo por qué se es lo que se es y se está donde se está?  
¿Como justificar(se) frente a si mismo y los otros que para salir de la pobreza lo que ellos requieren es ayuda, protección... venga de donde venga? Entre el conformismo y la mirada estratégica, estos pobladores construyen sus explicaciones sobre la vida, su identidad y la propia situación de pobreza.

##### La vida es así

*Susana, Cerro Navia: “De repente yo digo, porque habré nacido pobre yo? Bueno la vida es así .... Pero en todo caso igual soy pobre, pero igual soy feliz. Yo lo único que le pido a Dios es que me dé vida, salud no más y trabajo... si uno nació pobre uno tiene que ser así no más. Yo creo mucho en el Señor porque el siempre me ha ayudado a mí. Yo digo, gracias a que el Señor me tiene un caminito, yo voy por aquí por que si no me quisiera no estaría como estoy ahora. Yo decía, Señor si tú me quieres demuéstreme que algún día yo voy a tener mi casita. Lo único que te pido le decía yo. Ahora tengo casita, pero no voy a tener pega.”*

Nací pobre, moriré pobre se dicen una y otra vez estos pobladores... habrá que adaptarse, porque la vida es así. Adaptación ante la evidencia que a pesar de la casa soñada, a pesar del Estado, a pesar de la vecindad, y a pesar de Dios... no hay trabajo desde donde poder surgir. Trabajos denigrantes y mal pagados frente a los que no queda otra que “agachar la cabeza”. Adaptarse y convencerse que finalmente lo logrado no está tan mal, como dice Javier, dirigente, “para que más nos iba a alcanzar a nosotros que nacimos pobres”.

*Ana, Maipú: “Yo me adapto a todo, donde está mi familia ahí estoy yo; donde está mi marido y mis hijos ahí estoy yo. Yo me adapto en todos lados, pero mi marido, no. Le digo yo, pero esta casita es la que Dios nos dio, así es que tenemos que luchar por ella igual... Para nosotros dos solos para que queremos más...”*

Adaptarse y arreglárselas dentro de los márgenes de lo posible, para seguir siendo “una buena madre”, como Marcela que se desespera ante las críticas que se le hacen por dedicarse a trabajar y a estudiar teniendo seis hijos:

*Marcela, Cerro Navia: “Desde que yo empecé en la empresa estoy mal , porque yo soy la mamá que abandona a los niños, yo soy la mamá que no va a las reuniones. Pero es que lo que yo les he intentado explicar es que abandono es si yo a los niños los dejara solos, o sea, a su suerte, no están tan solos, porque se quedan en la casa de la abuelita, al niño yo estoy pagando para que me lo cuiden...”*

Asumir la identidad asignada, a menudo humilla, avergüenza y enfurece; es entonces cuando pareciera que resignarse no será posible y las explicaciones surgen:

*Susana, Cerro Navia: "Si uno no es culpable de ser pobre a veces, si yo hubiese tenido plata nunca hubiese vivido así, ¿o no? Y de repente que se burle tu misma gente de cerca, tus compañeras "¿verdad que viviste en campamento?" Sí, les digo yo, viví hartito tiempo, gracias a Dios que ahora tengo mi casa. Hay gente que les da vergüenza decirlo..."*

Sea como sea, la identidad se construye, se aprende, y la experiencia les indica que es mejor esperar, ir poco a poco, adaptarse y aceptar es también una forma de crecer y conocer los propios límites y las propias virtudes:

*Ana, Maipú: "Pero quiero ir paso a paso. Pasito lento y más seguro, la vida me ha enseñado a ser así, ser más pausada, no ser tan atolondrada porque las cosas atolondradas salen mal, no salen bien hechas. Entonces prefiero ir paso a paso y ver la forma como poder yo valerme por mi misma y no estar dependiendo."*

## **El que no llora no mama**

Así como algunos trabajan su identidad desde la adscripción y la adaptación – a menudo desde la vergüenza y la impotencia –, para otros la experiencia de ser pobres les enseñó que, como dice el viejo tango, *"el que no llora no mama"*. Que la identidad se pelea, que el deseo de ser alguien se gana a punta de grito, de astucias, de estrategias e incluso de trampas. Y en pedir... no hay engaño, siempre habrá una buena causa en el nombre de la cual pedir, negociar, ganar... Esas buenas causas tienen muchos nombres: comunidad, hijos, compensación al propio esfuerzo... Lo importante es ser vivo e inteligente y por sobre todo, atreverse a dar el primer paso:

*Elisabeth, dirigente, Cerro Navia: "Escribí entonces la carta para La Moneda, para la primera dama. Si pues, dije, "si pido todo para los demás por que no pido para mí. No estoy pidiendo nada dado". Yo estaba pidiendo para aprovechar esa plata (subsídios) que en el fondo la estaba perdiendo... así que ahí me fue bien."*

Tejer redes, vínculos e intermediar entre la comunidad y los partidos, pero *"sin venderse"*, *"sin ser uno de ellos"* aclara Joselyn, dirigente hábil en negociar todo tipo de ayudas con los partidos que se acercan a la villa; ayudas que reconoce, le sirven prioritariamente a ella y su familia:

*Joselyn, dirigente, Cerro Navia: "Yo le digo que soy independiente, no soy de ningún partido. Pero eso no significa, si ellos me dicen que va a haber que trabajar por x persona de tal partido, y eso significa, que entran fondos, se podría decir que se trabaja para la conveniencia..., sí... Pero eso no significa de que me venda, mis ideales son mis ideales, y si trabajo es por un sueldo, porque necesito el dinero para mis hijos, porque necesito salir adelante con mi familia, y eso no les da el derecho a comprarme. Entonces, tengo muy distinguidas mis cosas, y ellas las tienen muy claras, y entonces eso como que hace que haya una comunión especial, tampoco me aíslan, comparto con ellos, estoy dentro del núcleo sin ser del núcleo, ya? Yo participo con ellos, sin ser de ellos, veo como trabajan, y todo, voy aprendiendo cosas, aprendiendo incluso algo de política, algo de solidaridad, algo de social, médico, de todo, sin pertenecer en sí a ningún partido. Digamos,*

*sacando lo bueno, lo que me sirve para mí, pero no sirviéndoles a ellos, que ellos me sirvan a mí. (risas)”*

Salvo Joselyn y Claudia, ambas dirigentes vecinales, para los demás el acto de pedir requiere siempre de una justificación, de un trabajo sobre si mismo que permita a la mirada del otro mostrar otra razón que la propia necesidad, que el propio interés. Pedir – al Estado y a la sociedad - no es un acto validado socialmente; evitar la vergüenza y la deshonra exige por tanto, encontrar una mejor causa que si mismo: pedir por la comunidad, por un hijo enfermo, o simplemente porque un cacique o un político local se los aconsejó...

*Rosa, dirigente, Cerro Navia: “Decían que yo me valía del niño, que pedía cosas por el niño ¡Sí!, yo no lo niego, pero era por él no por mí. Y ahora (que murió) yo no le pido nada a nadie. Nunca me gustó molestar a mí, nunca me gusto molestar nadie, si yo pudiera que rato hubiera podido tener para mi hijo. Siempre la gente me decía señora Rosa vaya aquí, vaya allá...por mi hijo pedí, y don Luis Plaza (concejal) fue el que me dijo que lo hiciera así.”*

## **5. Las lógicas de acción**

La servidumbre voluntaria, como diría De La Boétie, es un rasgo que caracteriza a estos pobladores deseosos de obtener los beneficios del Estado. Siempre con el Estado, jamás sin él ni contra él.

Para estas personas la posibilidad de concretar su aspiración a la integración y la movilidad social no reside sólo y exclusivamente en el despliegue de sus capacidades y habilidades individuales (que además saben escasas y precarias), sino por sobre todo en la capacidad de construirse una red de apoyo y protección sólida, comunitaria y también estatal. Para ellos superar su condición de pobreza exige también contar con las condiciones sociales y económicas apropiadas; el garante principal para el cumplimiento de dichas condiciones debe ser el Estado.

**Al Estado** se le busca, se le demanda y se le exige asumir su rol benefactor, protector, solidario y fundamentalmente activo, siempre presente. El Estado no es un recurso más entre varios, sino un apoyo central y necesario en esta red de protección social. En algunos casos el único recurso desde donde poder mejorar las condiciones de vida o sostener situaciones de crisis y marginalidad. Sin desconocer el rol que cumplen los vínculos comunitarios y de vecindad en la superación de su situación de pobreza, del Estado se esperan recursos, subsidios, trabajo o al menos gestiones para ayudar a insertarse en el mercado de trabajo.

Pertenecer a las organizaciones vecinales constituye para estos pobladores una buena y eficiente vía de acceso a los recursos del Estado y sus programas; aunque no se compartan los principios y dinámicas organizacionales, se sabe que finalmente por ahí la ayuda, aunque tarde, llega:

Ana, Maipú: *"Hay cosas que no me gustan mucho de la organización, pero ya estoy inscrita y no se puede tampoco renunciar, y además que uno pierde muchos beneficios. De partida, que uno esté en el Centro de Madres ya hay beneficios. Entonces me armo de paciencia. Como siempre, te digo yo, he tenido paciencia y esperar, esperar, esperar y esperar; porque se supone que con seis meses funcionando recién la Municipalidad le va a tener profesores a uno y de lo que uno pida. De aquí a seis meses pueden pasar tantas cosas, incluso tener las máquinas de coser."*

Acudir al Estado en nombre de la organización o de lo vecinos no asegura sin embargo, ser recibido u obtener la información necesaria. Cada dirigente deberá armarse de paciencia y de buenas estrategias para lograr que se le escuche y atienda. Aún cuando se golpeen las puertas en nombre de la organización, nada está asegurado y las probabilidades de ser escuchado o atendido son escasas.

La señora Alicia, dirigente de un grupo de ancianos, acude a la municipalidad de Curicó para hablar con el alcalde. Su visita la programa para el día miércoles, pues sabe que ese día de la semana el alcalde atiende personalmente. El motivo de su visita es solicitar una reja para la sede social. La señora Alicia va muy bien vestida, tal como lo hace cuando va al centro o a la iglesia (*"porque no la toman en cuenta a uno cuando va desordenada, si uno va bien arreglada la atienden bien"*). La última vez que la señora Alicia se entrevistó con el alcalde por este mismo motivo fue hace tres meses. Esa vez sin embargo, se lo encontró por casualidad en un pasillo de la municipalidad y allí pudo conversar rápidamente con él. Este miércoles la señora Ana se dirige directamente a la alcaldía y allí entabla el siguiente diálogo con su secretaria:

Señora Alicia: *Buenos días, señorita ¿Podría hablar con el alcalde?*

Secretaria: *No, él no está atendiendo en estos días. No está, no sé hasta cuando. [responde sin mirarla]*

Señora Alicia: *¿Y cuándo podría hablar con él?*

Secretaria: *No, es que él no está atendiendo en estos días. No está dando visitas ahora.*

Señora Alicia: *¿Anda de vacaciones?*

Secretaria: *No, no está de vacaciones. Es que tiene muchas reuniones, por eso no puede atender. ¿y para qué lo necesita? [la secretaria deja lo que está haciendo y mira a la señora Alicia]*

Señora Alicia: *es que era por el asunto del cierre de la sede del adulto mayor. Es que... mire [toma unos objetos del escritorio y le explica] Ésta es la sede y necesitamos que cierre aquí porque no tiene agua, entonces si no se cierra se roban el medidor.*

Secretaria: *¿Pero él sabe? ¿Ya habían hablado con él?*

Señora Alicia: *Dijo que no había plata.*

Secretaria: *¿O sea que ya le dieron una respuesta? ¿O él le dijo que viniera?*

Alicia: *Él nos dijo que viniéramos ahora, empezando el año, porque a lo mejor había plata ahora.*

Secretaria: *Ahhh... sí a lo mejor hay plata ahora, porque talvez el año pasado no había. ¿Y sólo han hablado con él o han mandado alguna carta de solicitud?*

Señora Alicia: *Las dos cosas. Hemos hablado y mandado cartas. Es que yo prefiero venir empezando el año.*

Secretaria: *Yo le aconsejaría que le mandara una solicitud escrita, porque con tantas cosas que tiene que hacer se le puede olvidar. Pero tiene que venir otro día a hablar con él, no sé cuando.*

Señora Alicia: *Muy bien señorita, entonces le hacemos una carta. Muchas gracias, hasta luego.*

En el pasillo la señora Ana reflexiona, *"habrá que seguir insistiendo, talvés por cansancio..."*, al igual que todos los demás dirigentes ella sabe que lograr lo que se

desea por parte del Estado es un asunto complejo, insistir hasta el cansancio es el camino más común. Las estrategias son múltiples, presentarse bien vestido, seguir las formalidades de la burocracia, abordar directa y sorpresivamente a la autoridad, saltarse las barreras administrativas o usar aquellos contactos y “pitutos” que faciliten desandar el complejo laberinto de la burocracia estatal.

Elisabeth, actual dirigente, no lograba obtener subsidio para su vivienda por tener ingresos que la dejaban fuera de los programas de viviendas sociales. Ante la negativa de la municipalidad decide escribir directamente a la Primera Dama, no con “cartas lloronas, sino que explicando lo que le pasa a uno y que uno quiere una oportunidad.” Así como algunos optan por golpear directamente las puertas del Palacio de La Moneda y hacerse escuchar por el presidente o su señora, ejerciendo así todas sus capacidades y destrezas; otros se organizarán y a través de estrategias diversas intentarán seducir al Estado, ganárselo y convencerlo de que ellos sí merecen una oportunidad:

*Marcela, Cerro Navia: “Cuando nosotras nos formamos y postulamos tuvimos que luchar en contra de la discriminación, porque en la municipalidad las empresas que habían eran de hombres, entonces nosotras mujeres, ¿mujeres? con pala, con chuzo, con picota... ¡no! Incluso un día asistimos a un consejo comunal y nos presentamos. Después escuchamos que no querían correr el riesgo de que hiciéramos mala mantención de los jardines de la comuna. Nosotras conversamos con los demás microempresarios,..., nos juntamos e invitamos a los concejales a un almuerzo. Eso igual es una técnica, porque quisimos escuchar directamente de ellos la opinión, en ese momento todos aceptaron... Después de eso en el próximo consejo comunal, todos nos apoyaron, pero no fue el almuerzo, fue que ellos nunca habían tenido la oportunidad de escucharnos; después llegaron a la conclusión de que a nosotras tenían que darnos la oportunidad.”*

La reciprocidad, en nombre de la comunidad, es construida a través de acciones concretas como reuniones, festejos, compromisos mutuos que permiten consolidar los vínculos de confianza entre Estado y comunidad. La confianza no se sitúa en el plano personal, lo trasciende para involucrar al conjunto del grupo. En nombre de la colectividad se obtienen proyectos y recursos y al Estado se responde entonces con participación y cooperación.

**Dirigentes y clientelismo:** La relación con el Estado se levanta sobre vínculos horizontales y de confianza... en este trabajo el rol de los dirigentes es central. Ellos piden en nombre de un “nosotros” y comprometen a la comunidad con el consentimiento de ella. En este construir y consolidar los vínculos de confianza, las situaciones de semiclientelismo son frecuentes. Es decir, situaciones en que la comunidad, a través de su dirigente o caudillo local, negocian con el municipio, el alcalde o diputado, favores, proyectos e infraestructura que potenciará su capacidad de autonomía y ciudadanía a cambio de lealtades políticas. La reparación de una sede social, el financiamiento de una cancha para los niños a cambio de muestras de adhesión y simpatía hacia el político o la autoridad que ha gestionado dichos recursos, es frecuente:

*Belinda, Curicó: “Yo te digo, soy apolítica, pero siendo dirigente, de repente me he tenido que vestir de cualquier color, de cualquier color político. Un día me llama don Eduardo, me llama un día*

*domingo y me dice, señora Belinda, usted es la presidenta, nos podría prestar el sitio de adelante que es estacionamiento privado para hacer una campaña? Pero claro, señor alcalde no se preocupe, si quiere luz yo le consigo luz. A todo esto también iba a estar doña Carmen Olivo que también es una parlamentaria, entonces era muy especial para conversar con ellos. La presidenta, yo, no tenía idea para donde iba la micro, pero resulta que ahí yo, entre ellos, metía la cuchara (opinaba), entonces me empezaron a ofrecer... y yo postulé al Fondeve para implementar la sede social."*

**"En pedir no hay engaño", es el lema de muchos de estos pobladores, más aún cuando se hace en nombre de la organización. No se pide para sí, sino para todos. Pragmáticos y recurrentemente clientelares en su relación con el Estado, estas familias, rara vez se distancian de la red, podrán entrar en conflicto, pero la opción de prescindir de ella no se observa. Los recursos del Estado finalmente siempre sirven:**

*Javier, Curicó: "Estuve en un curso de albañilería, carpintería y de electricidad, pero no aprendimos nada. No me sirvió mucho porque eran muchos alumnos, y las horas que teníamos eran muy pocas y eran muchos alumnos para aprender lo que era teoría, el práctico era muy poco. Porque había un profesor como para cuarenta y los trabajos eran muy poco. Yo aprendí a instalar no más y listo... todos lo terminamos, lo que pasaba en ese curso es que nos pagaban igual y varios alumnos iban por recibir la plata y como la presencia de ellos valía allá, así que nos tomaban en cuenta, nos pasaban la lista, está presente y nos pagaban. Y por eso nosotros no aprendimos mucho..."*

La percepción que los programas del Estado benefician a los más vivos, a los que tienen conocidos entre los agentes del Estado y/o políticos es común, en especial a quienes no son dirigentes.

Pero esta percepción de la importancia de los vínculos clientelares en la relación con el Estado, la corroboran también los dirigentes con su experiencia. Tal como relata Javier, el hecho de ser dirigentes le ha abierto oportunidades y recursos a los que difícilmente habría accedido si no tuviera ese cargo:

*Javier, Curicó: "El año pasado me tocó trabajar por Pro-empleo y ahí bueno... yo creo que fue un poquito por pituto (contacto) porque yo en realidad nunca había estado inscrito ahí. Yo conocía al gobernador y un día vino acá a la sede social y ahí nos empezamos a conocer. Y ahí yo supe de los Pro- empleo y un día él me ofreció una mano y me dijo: Cuando necesite algo de mí, usted como dirigente vaya y ahí estamos. Y justo un día voy a la gobernación y me topé con el gobernador y le dije: "Hola don Raúl", lo saludé. Y le dije, usted se acuerda de mí? Y me dijo, como no me voy a acordar, si usted es dirigente de Santos, me dijo. Sabe don Raúl, le dije, estoy mal, no tengo trabajo, no se si usted me pudiera dar una ayudita realmente, económicamente estoy mal y necesito trabajar. Y me llevó para la oficina con la secretaria y le dijo anota a don Cáceres. Yo nunca pensé que iba a dejarme inmediatamente, ahí estaba en las listas, fue porque el me ayudó me hizo un pituto (favor, contacto)."*

Los privilegios de ser dirigente y los vínculos de confianza que se llegan a tener con el Estado pueden significar el acceso a bienes y servicios que mejoran y elevan el nivel de vida de los dirigentes y sus familias de manera significativa. Entre estos pobladores tenderán a consolidarse las lógicas de dependencia y clientelismo; la participación organizada en los programas sociales será fundamentalmente instrumental. Para todos, el Estado se transforma así en "EL



**RECURSO**" desde donde poder resolver sus problemas personales, familiares y comunitarios.

Para algunos pobladores los beneficios obtenidos de su relación con asistentes sociales, políticos, alcaldes, diputados, caudillo locales...pueden llegar a ser altamente significativos en términos del mejoramiento de sus condiciones de vida. *"Jamás pensé que llegaría a tener esta casa"* dice una dirigente que recibe dinero a cambio de trabajar en la campaña de un diputado. Ya sea como cliente o como intermediario entre el Estado y los vecinos, unos y otros saben que para obtener ayuda se requiere estar organizado. Es en nombre de este *"nosotros organización"* que pedirán ser ayudados. Como bien dice uno de los dirigentes, *"aquí la ayuda llega a la organización"*. Estos relatos de vida nos hablan de las tensiones que pueden introducir en estos espacios sociales los programas y proyectos que se definen como asociativos y participativos. Como se deja entrever en el siguiente relato, la frontera entre el beneficio individual y comunitario es difusa. Aunque muchos de los recursos se solicitan en nombre de la comunidad, muchos también van a dar directamente al hogar de quién intermedia en nombre de la comunidad.

*Joselyn, Cerro Navia: "A la alcaldesa prácticamente la veo casi todos los días (risas), 8 años, todos los días cuando voy a la Municipalidad. Ella sale afuera de su oficina, yo estoy conversando con su secretaria, la saludo, un beso en la cara. Y yo le comunico a la secretaria los procesos que estamos en la Villa...digamos que ella tiene un informativo a través de mi persona...Ella me da tarjetas, firmadas por ella, autorizaciones para que yo vea médicos para otras personas, simplemente yo sirvo como un puente, para comunicarme, para hacer trámite... inclusive yo la mayoría de los trámites los hago por teléfono... No me puedo quejar... Yo tengo esa suerte...tengo la puerta bien grande...a través de mi persona he logrado muchas cosas....toda la gente me dice, " ah, lo que pasa que tú eres comadre de la alcaldesa" (risas)... De la Alcaldía he tenido mucha ayuda, tanto de parte de la alcaldesa, como sus empleados, inclusive del diputado que me hizo un préstamo para poder postular. Yo se lo pagué trabajando en su campaña y terminé de trabajar el mismo día que a mí se me entregó la vivienda. Era un contrato que teníamos, yo pagaba mi deuda y me retiraba. A última hora, el diputado, por intermedio de unos de sus secretarios, me envió un cheque de sesenta mil pesos...La cocina me la regaló un señor que trabaja también en la Municipalidad, en el partido, él es un anciano, pertenece a la directiva social del partido, me transmitió mucho de lo que yo sé, en cuanto a lo social, me regaló la cocina, me regaló un equipo, me regaló el microonda para que yo trabajara... para que yo saliera adelante, porque yo era capaz de salir adelante, y junto con eso, sacar yo adelante los demás. Y así... me siento satisfecha con lo que he hecho, quiero seguir haciendo más cosas, no solamente por mí, ahora ya tengo a noventa y dos familias...que dependen en el fondo de mí, que sepamos hacer las cosas..."*

Aunque todos se definen como apolíticos, el partido constituye una buen facilitador a la hora de postular a fondos del Estado:

*Belinda, Curicó: "Mi marido estuvo conversando con un amigo y le contó que no pasaba nada con las casas. Y él le dice: - Oye, pero dile a tu señora, o anda tu a la oficina de Roberto León del partido de la Democracia Cristiana. Y yo de ahí, yo fui por el partido de Democracia Cristiana y el trato fue totalmente diferente, impresionante. Después que la asistente a mí me atendía súper mal porque yo ya la tenía hinchada (molesta)...Mi marido en ese tiempo no tenía ningún cargo de dirigente de junta de vecinos y yo no soy política. Con decirte que yo ni siquiera estoy inscrita en los registros electorales. El trato cambió completamente después con la asistente del SERVIU, porque incluso yo elegí este departamento. Y es lo más curioso... porque la asistente me dice: "Señora*

*Belinda, la señora Pilar me acaba de llamar, espérese un segundito.” Seguramente hizo un contacto con ella.... Me dice: - Dice que usted se conoce con la señora Pilar.... Y yo la ultra “cachiporra”<sup>1</sup>: - Si, le dije yo. Pensé, Dios mío, que no me haga ninguna otra pregunta personal porque no tengo idea. Pero lógico, claro si es que todas las cosas son así... hoy en día, la verdad de las cosas, una persona de bajas condiciones sociales, con poca educación y con poca plata, no consigue nada.”*

**Los padrinos y los favores se pagan con lealtad, violar esta regla puede significar no sólo la pérdida de los favores del político o la autoridad, sino también sufrir la sanción de la comunidad:**

*Rosa, Cerro Navia: “El alcalde en ese tiempo me preguntó si quería que él fuera el padrino de mi niño. Yo le respondí que ningún problema y fuimos a bautizarlo. Pero ahora está enojado conmigo, no vino al velorio de mi hijo, de su ahijado, porque yo andaba con don Luis Plaza. Ahora todos me dicen que Plaza me utilizó a mi. Entonces el exalcalde se enojó conmigo. El ahora es concejal, es de Renovación Nacional y Luis Plaza es de la UDI (ambos de partidos de derecha). Yo ahora no hablo con el concejal Solano desde que se enojó conmigo porque dijo que Luis Plaza me había usado a mi para la opinión pública, por eso que yo fui la culpable que mi hijo haya muerto. Me lo mandó a decir... si yo lo único, lo único que yo quería era un médico, nada más. Yo no pedía plata, no pedía nada, yo lo único que pedía era un médico, nada más que eso y el concejal Luis Plaza me ayudó hasta última hora.”*

**En situaciones de clientelismo el intercambio de favores, yo me inscribo y tú me ayudas, es percibido como un asunto donde ambos ganan. El Estado capta clientes para sus programas sociales y los pobladores, los beneficios que de allí se derivan. La lógica del “intercambio” de favores da cuenta del gran conocimiento que estos pobladores poseen de la lógica de funcionamiento estatal. La “captura” de clientes para los programas sociales no es siempre evidente, pero allí están ellos para llenar los cupos que el Estado y sus programas sociales requieren para poder funcionar: “a mi me llamaron yo creo que, sinceramente, para llenar los cupos del curso de áreas verdes, porque necesitaban llenar para poder hacerlo.”**

**El clientelismo surge para muchos pobladores como una amenaza a la unidad interna a la comunidad, al “nosotros” que se levanta desde una historia de necesidades comunes, pero también como condición para la entrega de los bienes y servicios.**

*Marcela, Cerro Navia: “Yo pienso que la política es sucia porque mientras salen en las votaciones prometen, prometen, prometen y después se olvidan. Por eso yo pienso que la alcaldesa debería seguir y si no debería postular a un cargo mayor, porque, por lo menos la alcaldesa aquí es una de las pocas personas que yo he visto que ha cumplido. Pero yo tengo como una molestia con ella, porque cuando la representante legal de nuestra empresa nos robó, la alcaldesa, en el fondo, quería limpiarle el nombre a esta mujer porque ella le hizo el puerta a puerta en la campaña política.”*

**Las dificultades que se perciben para el buen cumplimiento de este modelo de contrato social se asemejan a la de todos los pobladores: el Estado tiende a dejar a muchos afuera, pues sus criterios de entrega de ayuda no se ajustan a la realidad**

---

<sup>1</sup> Que se reconoce con mayor valor.

de los más necesitados. La sospecha que las preferencias y los vínculos clientelares tienden a prevalecer está siempre presente:

*Luis, Curicó: "Les toca casa a mucha gente que no tienen necesidad y gente que realmente necesita muchas veces la pasan por alto. Yo no entiendo que será, será que muchas veces puede ser compadreo entre las autoridades, no sé que es lo que hay. Eso es lo que yo no me explico."*

Los favores y privilegios no se obtienen sólo por adscripción partidaria, compartir una misma creencia religiosa puede también constituir fuente de confianza y favores. Profesar un mismo credo, en este caso, el evangélico, puede permitir sortear más fácilmente las trabas propias a la burocracia estatal. El intercambio de favores, sin embargo, toma otra forma al clientelismo tradicional. Ya no se trata de favores o bienes a cambio de votos, sino favores personales a cambio de favores personales. Entre "hermanos en la fe" los vínculos tienden a transformarse en lealtades que perduran. Aparecer en la lista de seccionados para el subsidio de la vivienda o en la listas de los empleos de emergencia puede traducirse con el tiempo en tener que trabajar como empleada doméstica, de jardinero, de gasfiter o maestro... en la casa del "hermano" que ayudó. Trabajos sin embargo, que a menudo se agradecen y se leen como gestos de confianza y hermandad en la fe evangélica:

*Luis, Curicó: "Cuando él (el funcionario) comenzó a hacerme los papeles me dijo: Mire para arriba y Dios le va a solucionar los problemas. Si –le dije yo- si eso lo sé, porque yo creo en Él. Y por ahí, como le digo yo, empezamos a intercambiar palabras. Entonces ahí, por ese motivo, él se alegró, me felicitó, me dio la mano... y ahí él me explicó en otra forma, ya no me trató como una persona... él me trató como hermano, hermano en la fe. Entonces me dijo, váyase confiado en Dios. Cuando llego, como a los quince días, todo solucionado. Salí favorecido en la primera lista."*

*La iglesia católica constituye también una fuente de apoyo material y espiritual, pero los vínculos que con ella se construyen responden más a la lógica de la caridad que al intercambio de favores entre hermanos en la fe. Ante la ausencia del Estado o el maltrato, la iglesia – a través de sus sacerdotes o asistentes sociales del Hogar de Cristo – surge como un último, pero incondicional, soporte ante la necesidad y la depresión. Aunque todos perciben que la ayuda de la iglesia está destinada a los más pobre de los pobres, se reconoce que ella jamás cierra sus puertas a quien lo necesita. La ayuda material así como la espiritual (el buen consejo) constituyen dos componentes esenciales en este vínculo con la iglesia católica.*

## El mercado

El mercado de trabajo es también señalado como uno de los principales impedimentos para salir de la situación de carencia:

*Marcela, Cerro Navia: "Es difícil que nos den crédito los bancos, aunque digan que los bancos apoyan y apoyan, mentira. Mienten, dicen que los bancos apoyan a la microempresa, pero nada. Poco menos tienen que tener una parcela en garantía para que den un crédito, aunque sea de cien mil pesos."*

El municipio podrá hacer cursos e intermediar con el mercado laboral, pero es evidente que para todos estos pobladores el trabajo sigue siendo escaso y altamente precario; la vulnerabilidad de su situación laboral los lleva una y otra vez

a volver su mirada hacia la ayuda del Estado. Para quien logra un trabajo remunerado, acudir al servicio público puede empezar a ser altamente ineficiente, el cálculo de costos y beneficios comienza a operar:

*Belinda, Curico: "En el policlínico hay que estar toda una mañana, a mi no me conviene perder un día de trabajo, por que yo con el día de trabajo yo compro el bono y me sobra plata..."*

Sin embargo, son pocos los que se alejan de la red estatal, por el contrario, de nuestro universo de entrevistados todos permanecen en ella. Aunque participen en programas sociales de empleo o se capaciten en uno y otro curso, nadie tiene la esperanza de aprender y encontrar un trabajo a partir de esa ayuda. Si se participa, es porque para todos, estos programas constituyen más bien una fuente de ingresos que permiten paliar las urgencias de la sobrevivencia cotidiana. El pago de la locomoción, el almuerzo, un subsidio...todo sirve.

En municipios pobres como los que aquí se analizan, las ofertas de trabajo no son muchas, por eso las estrategias para conseguirlo requieren de gran habilidad para saltarse las trabas burocráticas. La confrontación y las amenazas son también parte de las estrategias para hacer cumplir al Estado su papel de empleador o al menos de intermediador laboral. Susana no mendiga ni pide por favor un trabajo, tampoco lo exige en nombre de su derecho como ciudadana; ella lo exige y lo reclama a gritos frente a un Estado que la ignora y no asume su responsabilidad frente a la extrema carencia por la que ella pasa:

*Susana, Cerro Navia: "Entonces yo le dije (al encargado de la Oficina Municipal de Intermediación Laboral) yo necesito trabajar. Ahora estoy viviendo en un campamento y me quieren dar mi casa y con que piensa usted que yo le voy a pagar si no me dan trabajo? Entonces le dije yo, mire si uno no se moviliza pasa por floja, yo tengo ganas de trabajar, pero no me quieren dar trabajo. Entonces yo quiero ver de que manera lo puedo hacer porque ya estoy aburrida de andar besándole los pies para que me den una pega. Le dije, yo lo que más espero es una semana para que me dé un trabajo, no espero más. Pero se la canté dura. Le dije, si ahora usted no me da pega yo voy a ir hablar con la alcaldesa que no me toman en cuenta. ¿Entonces para que existe la municipalidad? ¿usted está para estar sentado aquí? No, le dije yo.. Me dijo, mira muchacha, aquí voy a hacer lo posible ...No, no quiero que haga lo posible, quiero que me dé un trabajo, le dije yo; pero no me haga venir por venir porque de partida plata para la micro a mi no me sobra. Después fui y me dijo: "Ya chica, me apuraste y todo así que hasta que me salió tu pega." Pero tuve como que presionarlo."*

## Los iguales

Comunitarios en sus acciones, estos pobladores saben que el proceso es largo y difícil, que las caídas son permanentes y que la vulnerabilidad es un rasgo común a todos ellos. Con una cultura no menos aspiracional, estos pobladores comúnmente se muestran más satisfechos con lo alcanzado: la casa, el curso de capacitación, la ayuda social, el consejo, un saludo deferente... En ellos siempre está presente el recuerdo de una historia de pobreza que los lleva a valorar cada progreso familiar, por muy pequeño que éste sea. A diferencia de los pobladores que adscriben a un modelo de subsidiaridad individual, estos se muestran más

comprensivos y solidarios con las familias vecinas que no han logrado alcanzar mejores niveles de vida y permanecen sumidas en la marginalidad extrema. Es frecuente escucharles apelar a un Estado protector y solidario frente a los más pobres entre los pobres.

Las prácticas clientelares que tienden a imponerse entre estos pobladores, el Estado, los políticos y los caudillos locales a menudo rompen y debilitan las confianzas y reciprocidades comunitarias. En la medida que las confianzas entran en una dinámica de deterioro o erosión, y el recelo entre vecinos y dirigentes gana lugar, la reciprocidad comienza también a ser afectada. El recelo y la desconfianza hacia quienes se benefician de los bienes públicos debilitan los vínculos recíprocos, esto es las expectativas de que cada uno de ellos reconocerá y respetará el vínculo de vecindad, amistad y responderá a las exigencias que se desprenden de él.

En la medida que los dirigentes se valen de la comunidad en la obtención de bienes y favores para sí mismo y su entorno más cercano, la confianza de los vecinos hacia su intermediador y representante se verá afectada. Estos dirigentes transitan ambiguamente entre su adscripción a la lógica pública (gestionar proyectos de interés estatal), comunitaria (defender los intereses de los vecinos a quienes se representa) y el propio interés (disfrutar de los privilegios que otorga el hecho de ser dirigente, contactos, bienes, favores...). Imbuidos de una lógica aspiracional, a menudo estos dirigentes se valdrán de la comunidad y su rol de intermediadores con el Estado y el entorno para usufructuar de los bienes y favores que tal condición les puede aportar.

*Claudia, dirigente Cerro Navia: "Yo no acudo sólo para mí, ¿me entiendes? Igual de repente por ayudar, no se pues, igual voy al Hogar de Cristo para ayudar a personas de acá que necesitan mercadería... Ahí también conozco harta gente, pero son contactos. Por ejemplo, les digo "vamos mami<sup>2</sup> yo la acompaño"; o cuando me dice, "oye, hazme un favor", yo ayudo...ese tipo de cosas."*

Los conflictos surgen en general cuando la comunidad descubre que el intermediador traiciona la confianza que la comunidad ha depositado; y los favores lejos de beneficiar a la comunidad simplemente llegan al intermediario, su familia y sus cercanos. Es allí cuando la reciprocidad deja de ser comunitaria y adquiere los rasgos de un clientelismo clásico: favores personales por votos.

*Susana, Cerro Navia: "El (concejal de derecha) dio cajas de mercadería. El Hogar de Cristo también estaba dando cajas de mercadería. Pero ellos (los dirigentes) se pasan el dato entre ellos. No dicen, la vecina está mal, le voy a avisar para que vaya a buscar algo. Sabes que cuando me di cuenta que venían todos con las cajas y bolsas con ropa, muertos de la risa...Es malo lo que hacen porque aquí somos todos iguales, todas necesitamos. Yo le dije es malo, porque yo no tenía ni azúcar, esa vez."*

---

<sup>2</sup> "Mami" es un término que usan las asistentes sociales y en general funcionarios públicos para tratar a las mujeres que solicitan ayuda al Estado; su uso por parte de esta dirigente da cuenta de su distancia con los vecinos y su familiaridad / proximidad con la lógica pública.

Las fronteras sociales también se imponen en los territorios y debilitan las confianzas entre vecinos. La percepción de que los dirigentes finalmente tienden a olvidar a los más carenciados y a velar por los más cercanos es una crítica compartida. *“Ella juega ser de la directiva, pero le falta mucho...”* dice una pobladora al referirse a las dificultades de los dirigentes para asumir el principio de solidaridad con los más necesitados y pobres de la villa. Ciertamente, para los dirigentes mantener las buenas relaciones con el Estado y sus agentes es una preocupación central. Agradecer y celebrar todos los “favores” y asignaciones de recursos constituyen actividades recurrentes:

*Joselyn, Cerro Navia: “Hemos hecho dos convivencias que han sido un éxito, una fue para poder celebrar el cumpleaños de la asistente social que nos ayudó en todo lo que es microempresa. En estos momentos ella trabaja en los fondos concursables. Ella fue como el puente entre el municipio y nosotros, ella fue la que tuvo que buscarnos para hacernos el índice Cas y ver si funcionábamos como microempresarios. Después, por las cosas del destino, ella nos avisó de los proyectos productivos. Por alegría del destino quisimos compartir con nuestros vecinos lo que nos habíamos ganado haciendo un asado.”*

Estos relatos, a diferencia de todos los demás, presentan una complejidad y ambigüedad mayor. El modelo del contrato social habla de una concepción comunitaria de la acción junto a la apelación a un Estado asistencial y protector. Salir de la pobreza es un asunto de la colectividad; y la comunidad constituye el principal garante que todo lo que al Estado se demanda es por el bien de un “nosotros” y el interés de la comunidad. En este aspecto ciertamente el modelo se asemeja al modelo de los derechos colectivos.

Sin embargo, si en el modelo de la resistencia comunitaria, los pobladores se enfrentan y disputan por la ayuda y recursos del Estado, en este tercer modelo del contrato se invoca el principio de la solidaridad, el Estado debe ayudar a los que más necesitan, es decir al pobre en tanto carenciados. Este principio del contrato social lo asemeja en parte al modelo de la beneficencia o la caridad.

Las consecuencias en términos identitarios y de lógicas de acción, son radicalmente diferentes a los dos modelos anteriores. Si en el modelo de resistencia comunitaria, la identidad se constituía desde un pasado común y la defensa de la autonomía; en este modelo la identidad colectiva se construye al alero del Estado y sus programas sociales. Una “comunidad de pobres” que existe en tanto el Estado y sus programas los acoge y los ayuda. En estos términos más que autonomía, lo que se descubre es una identidad fuertemente dependiente de la ayuda pública; pero que a diferencia del modelo de la beneficencia, se expresa no en términos individuales, sino colectivos.

Para estos pobladores, en su mayoría dirigentes, la comunidad constituye entonces un recurso central en la medida que permite cumplir con las exigencias y criterios de asignación de recursos del Estado; es un proyecto estratégico, pero que se está dispuesto a abandonar apenas se logren los recursos necesarios a la propia movilidad. Nadie se piensa sin el Estado y nadie se imagina que esa relación pueda construirse sin un “nosotros” que cumpla con las condiciones que el Estado pone a la entrega de su ayuda; esto es, la organización y la participación. A semejanza del modelo de derechos colectivos, estos pobladores poseen líderes hábiles en la intermediación frente al Estado; pero a diferencia de aquellos, estos, líderes más que velar por los intereses colectivos, a menudo lo harán por sus propios intereses. Ambiguos en sus relatos, lo cierto es que la construcción de relaciones clientelares son más frecuentes entre los pobladores que adscriben a este modelo que en ningún otro.

## Capítulo 7

### Subsidiaridad

#### Francisco

Mis papás originalmente eran del sur, los dos eran de la provincia de Osorno y como mi mamá quedó embarazada de mí, se casaron. Mi papá se vino a Santiago un tiempo y después se vino mi mamá y acá nació yo. Llegaron a arrendar a donde unos familiares; después se fueron a arrendar cerca de unos familiares de mi papá, después estuvimos en Nogales y después, al poquito tiempo como al año, les salió la casa gracias al compañero Allende... Al poco tiempo le dieron el sitio y ellos armaron su casa... eso fue en la Villa Francia, ahí llegamos a vivir nosotros. Entonces ahí yo viví más o menos hasta como los 27 años...

A los 23 años entré a trabajar a un taller de joyería y allá mismo en la Villa Francia conocí a mi señora que tenía como 17 años. En ese taller empezamos a aprender. Estuvimos como dos años, luego vivimos en San Miguel, después nos vinimos a trabajar a la casa de mis papás, después nos fuimos a arrendar a San Pablo, después a San Fernando, Chimbarongo... pero por problemas míos... me gustaba *la jarana* (droga), me gustaba todo tipo de cosas que te hicieran vivir la realidad... Entonces me fui para allá para chantarme (parar), arranqué, porque ya era mucho... Allá como que se me aclaró la película, como que empecé a saber para donde quería llevar mi vida, porque antes de irme para allá yo quería puro morirme... Y ahí me centré un poco y de ahí nos vinimos de nuevo a Santiago.

Estuvimos dos años viviendo en la población Alianza en Cerro Navia, vinimos a arrendar. Me gustó de primera, igual llega uno a un barrio ahí no más... igual era como un condominio, pero poblacional y no conocía a nadie. Como al mes empezamos a alternar con todos los vecinos... todos eran dueños de las casas, entonces a ellos les había dado la casa el gobierno de Pinochet... es que depende mucho que gobierno de turno te entregue la casa para que tu te sientas comprometido. Uno hablaba con ellos y te daban cuenta que estaban comprometidos con Pinochet.

Yo siempre me he sentido comprometido con los gobiernos socialistas, es que yo tengo admiración por mi papá, sabes? Cuando era chico lo admiraba mucho, después cuando era adolescente no le creía nada... mi papá es súper sabio... Entonces él me hablaba del tiempo que vivieron con Allende, cómo era la relación que tenían con el gobierno que era más cercana, entonces después cuando ya salió Lagos, me gustó. Bueno yo no tenía nada porque cuando voté por él yo estaba arrendando. Entonces después pasó esto... salió la casa.



## La casa

De repente un amigo me contó lo de la casa... lo que pasó entonces es que faltaban dos personas para llenar los cupos. Entonces este amigo me dijo y yo al principio no creí mucho. Hablé con las personas de la municipalidad, la primera persona a la que yo llegué fue Liliana. Yo hablé con ella primero y después fue todo súper rápido, tenía que tener 320 mil pesos y conversé con mi señora y me dijo: "Yo me consigo la plata". Habló con mis papás, con los papás de ella, porque los papás de ella tienen un negocio y a ellos les va bien, pero nosotros nunca les pedimos mucha ayuda o sea nada de ayuda. Pero ahora como tenemos casa soy el yerno preferido ¿sabes?... no, si esta cuestión es así, puro interés.

La relación con la persona de la municipalidad fue buena, excelente, ella es colombiana y bueno, uno tiene otra recepción con esas personas que son como más cálidas, y me hablaba bien lento y súper claro, y simpática. Aparte de ser como Rosita como super entregada en la pega de ella y con uno mismo. Aparte que ella en Colombia había trabajado en esto, en orfebrería, entonces sabía más o menos, entonces me preguntó: -¿Tú tienes herramientas? -Sí, le dije yo.

El mismo día, yo todavía no tenía la plata en la mano, había abierto la libreta de ahorro. A lo mejor esto no es bueno que lo diga porque van a creer que hay cuchufletas (enredos, clientelismo), pero bueno... eso se hace en hartos países del mundo... ese día yo no tenía todavía la plata en la mano y me dijeron todos los papeles que tenía que tener. Y llegué de la municipalidad a la casa y me acuerdo que ese día hacía frío, llegué contento.

Sabes que estas casas yo no las había venido a ver, y como ya sabíamos que íbamos a tener la plata el día lunes, el día sábado las vinimos a ver y me entusiasmé; es como que estaba seguro que me iba a salir. El día 20 me vine para acá porque el 19 en la tarde me entregaron las llaves... así el corazón hinchado. ¿Y sabes quien me las entregó? El caballero que estaba cuidando. O sea no fue con protocolo ni nada, yo no quería protocolo ni *cuática*, yo quería que me entregaran las llaves y chao no más. Yo no quería ceremonia porque no me gusta el show, la parafernalia, para nada. Yo prefiero de repente que venga una persona a hablar conmigo y conversar directamente con ella, no como que sea un show la cosa. Me gustan las cosas reales y esas cuestiones son puro show para la tele y para la gente. Entonces, me entregaron las llaves en la tarde, vinimos y limpiamos la casa y dejamos todo listo. Al otro día nos cambiamos y ahí empezamos a vivir otra vida.<sup>3</sup>

Trajimos algunos muebles y después fuimos comprando..., pero nosotros siempre vivimos con lo que podemos tener no más, no somos muy aspirantes a cosas

---

<sup>3</sup> En Villa El Resbalón sí hubo ceremonia de entrega de las viviendas; pero los habitantes de las casas taller se autoexcluyeron en su mayoría; se subentendía que la ceremonia era para quienes venían de campamentos, los más pobres.

materiales que tienen que ver con una casa. Siempre estamos pensando en una herramienta, una máquina, siempre lo vemos más por el lado del taller, porque el taller da para ir comprando otras cosas... Es que este trabajo es mi vida, es mi pasión, no es un trabajo que me da de comer no más... En realidad, nosotros necesitábamos una casa propia y más con el taller, fue muy importante, o sea... no podría haber sido mejor, yo creo que no podría haber sido de mejor forma. De hecho, si nosotros hubiéramos postulado y hubiera salido un departamento, no nos hubiera servido, porque no podríamos tener todo esto en una pieza, o a lo mejor nos podríamos haber acomodado pero aquí podemos crecer. Yo creo que tuvimos bastante suerte; y yo creo que la merecíamos, porque, y no es por ser sapo, pero aquí hay harta gente que tiene casa-taller y no se la merecen.

### **La burocracia**

Es la primera vez que he tenido tan buen trato de parte de la gente de la municipalidad, de la gente del Serviú, de parte de gente que trabaja en oficinas públicas... bien gentil. No como antes que tu llamabas por teléfono, te dejaban esperando y al final te atienden mal. Poco menos que antes te echaban un garabato y ándate, como si te hicieran un favor... acá era distinto, era como si yo les hiciera un favor a ellos. Como que tenían estas casas y necesitaban las personas, por eso yo sentí que era diferente hacia uno que es el *último pelo de la cola* en el escalafón de la sociedad. ¿Entiendes? Siempre es puro trámite y trámite, al final te aburres. Pero sabes... acá hubo burocracia, pero siempre con buen trato, nunca me dijeron “oye, *cabréate*”. Y yo iba a veces todos los días, entonces por eso te digo que desde ahí empezamos a vivir otra cosa.

La casa fue hartito de suerte también, porque la plata no la teníamos, nos conseguimos la mitad con la mamá de la Consuelo, la otra mitad con mis papás y eso también... o sea habían hartos factores, el nacer en buena familia, o sea no son de plata, son trabajadores constantes, pero hay *buena onda* para ayudarse...

Además que fue como que el beneficio nos andaba buscando a nosotros, no nosotros al beneficio, porque siempre tuve fé y yo siempre he escuchado que ahora, en época de democracia, siempre hay cosas que se están dando. Como que en las democracias siempre se consiguen cosas, porque en el gobierno de Pinochet nada, si mi papá se tenía que sacar la cresta y ningún regalo, nada, cero... Se daban los alimentos a los *chicos* que eso es de siempre, pero de ahí nada más. Yo creo que se llenaban los bolsillos los milicos y los asesores de los milicos, los sobrinos... tú sabes... el yerno de Pinochet. Ese loco tiene cualquier plata, cualquier hectárea en el sur, en Osorno, entonces en esa época se enriquecían ellos no más y lo que quedaba... para el perraje [risas].

### **Los vecinos**

Yo esperaba un poquito más y aún espero un poquito más. Me gustaría un poquito más aislado de los vecinos, no tan apegado, un poquito más aislado, que tuviera un patio al medio... Cuando llegamos aquí igual fue medio difícil porque pasaron

varias cosas bien malas. Por ejemplo, el primer día cuando nosotros llegamos aquí, empezaron a abrir el grifo de agua, como era verano... y llegaron como treinta chicos, se llenó, y empezaron a mojar los autos..., En una de esas, es bien terrible, un auto acelera y le pega el medio golpe en la cabeza a una niñita y ahí quedó...yo nunca había visto un atropello...la niña no falleció, pero quedó con secuelas...fue una cuestión impactante, era un río de sangre, horrible. Bueno y ese fue el primer día...después el primer fin de semana aquí atrás empezaron en la noche la señora Blanquita, que se *copetea* (toma alcohol) con los hijos y, escándalo, gritos para afuera... pelean entre ellos con la ventana abierta, la música a fuerte y se ríen con escándalo como para no dejar dormir y gritando: "*no estamos ni ahí con los hueones*". Ahí yo dije...donde vinimos a caer, igual fue chocante porque siempre veíamos problemas...nos daba miedo por los niños y no los dejábamos juntarse con nadie. Otro día el medio fuego y llegaron los bomberos, resulta que se estaba incendiando un departamento... Empezamos a darnos cuenta con el tiempo el tipo de gente que era... una noche gente de ahí trajeron invitados de otros lados y le pegaron a la mamá y a los tres hijos... Yo me quería volver, allá era una taza de leche, los vecinos amables, ningún problema entre vecinos.

Acá fue como el afiatamiento...aunque esa palabra no existe, bueno es como un modismo, pero la cuestión es que parece que la gente acá se relaciona así, porque eran de campamento, casi todos eran de campamento, unos eran allegados, pero de poblaciones. Después empezamos a conocerlos, empezaron a venir para acá a ofrecer cosas. Ellos nos tratan de usted, nos tratan de usted todos, el trato de ellos hacia nosotros es diferente... Ellos no nos ven en ningún problema entre vecinos ni con ellos...Ellos no lo dicen, pero como que uno lo siente y también lo siente de parte de uno, que uno es diferente a ellos. Porque si de repente nosotros somos escandalosos, somos escandalosos aquí adentro, no para afuera. Como que a ellos les gusta gritar y que la gente sepa, que los escuchen pelear entre ellos...

Yo conozco a todos los vecinos de aquí de las casas, y con unos no me llevo bien, con los de la reja roja, no me gustan como son, porque si la basura va a pasar a las tres de la tarde la dejan a las diez de la mañana afuera y llegan los perros y dejan la escoba. Nosotros no pues, estamos pendientes si pasa la basura y la sacamos, hicimos una canastita para poner la basura, pero ellos no... y tienen esa costumbre...

Lo que menos me gusta es que este tipo de gente es insensible, porque hay una clase social que se nota. Se nota que la gente que viene de campamento es de más bajo nivel y son como insensibles entre unos y otros. No tienen como un amor al prójimo, para nada, bueno si, debe haber algo, pero no lo he notado... No te voy a decir que en todas las casas, pero hay como una mayoría que son insensibles, como que no sienten por los demás, eso no me gusta. No es que cada familia "*sálvate sola*", sino como que cada persona "*sálvate sola*", papá, mamá, hijo, hija. No digo todos, pero eso me di cuenta aquí, que la gente que tiene un nivel un poquito más bajo... porque uno se siente un poquito más arriba de los peldaños. No me gusta porque lo estás viendo, ese *desligue* de los hijos que tienen. Aquí viene una niñita a jugar...la otra vez se cortó la luz y *ni ahí*, la otra vez tembló

fuerte y *ni ahí* los papás... los dejan no más y eso no me gusta.... Ahora mismo, este niño le pegó a la mamá y la hija quedó como mandando la casa, echó al otro hermano y el otro hermano anda *dando bote*. De repente viene para acá a pedir algo para comer y si hay algo igual se le pasa, y es humilde; “me gusta porque usted me aconseja”, me dice. Es algo de cariño y son cosas tan básicas como aconsejarlo porque el es bueno para el *copete* y de repente quiere pelear y saca la cortapluma. Y yo fui para allá porque yo conversaba con ellos, y el que tenía la cortapluma no tenía nada de fuerza, nada, nada, no valía nada. Y como que a uno le tienen respeto porque no te ven tomando, no te ven fumándote un pito, entonces te ven como que soy correcto... Y después siguió tomando y yo le di unos panes y... como que en eso yo me he dado cuenta que tengo como harta humanidad. La gente está muy deshumanizada, porque pasa algo y como que nadie está *ni ahí* y eso es más palpable aquí que en ningún lugar donde he vivido...

Con mi niña tengo un poco más de cuidado, no sé si porque seré celoso, pero no la dejo salir mucho y no la dejaría que se juntara con las niñas de acá atrás, y si va a casa de compañeras, me deja el teléfono y yo la llamo... si pues... si con las niñas no cuesta nada que se las *tiren* y salga una guagua (bebé)... es complicado.

## La municipalidad

Creemos que nuestra idea de “no pedir” cosas a la municipalidad tiene que ver con la relación que tenemos con las personas que trabajan allá... nosotros hemos pedido soluciones a la municipalidad, pero soluciones de problemas que hay acá, que un vecino o el asunto de las peleas, ahora con el asunto de la basura yo llamé y pregunté que iba a pasar con los tarros, para esas cosas...

Yo creo que a esas personas que van siempre, que ya las conocen, no creo que les den muy buen trato. No sé, no lo he visto ni lo he vivido, pero pienso que es así, porque sé que llega gente que se las sabe todas, cada cosa que sale se la saben, o sea, viven del asistencialismo. De repente hay reuniones... y yo no voy a todas las reuniones porque yo tengo que trabajar, para mi es esencial porque mi trabajo es lo que me da de comer. Por ejemplo, ahora vienen otros proyectos de la municipalidad y parece que quieren trabajar con la gente de aquí, pero yo en este momento no me metería porque yo no veo cómo poder agrandarme, como poder crecer. Yo ahora quiero trabajar las maquinas que tengo y no llenarme mucho de máquinas si las voy a tener paradas entiendes? No quiero tomar un recurso que a lo mejor se le puede dar a otra persona y que lo ocupe bien, no quiero estar agarrando y agarrando y que las cuestiones queden paradas, no pues, me daría vergüenza...

Aquí los intereses míos y de mi señora es la familia, de comer todos los días, las necesidades que uno tiene normales en una casa, las cosas que te van pidiendo los *chicos*... Lo que pasa es que uno es inconformista, siempre esta mirando que necesita algo, y como hacerlo... porque quedarse tampoco es muy bueno. Es importante lo que tenemos ahora, ahora estamos *muertos de la risa* para como estábamos hace tres años atrás, ahora tenemos casa, tenemos un taller

impecable, los niños han crecido más y han pedido cosas más caras ahora para la Navidad y gracias a Dios se les ha podido dar... lo único malo es que no vamos a tener vacaciones este año. Es que antes éramos más pajaritos nosotros, entonces nos mandábamos cambiar para el sur, nos íbamos a mochilear, pero ahora no podemos, siempre tenemos que pagar, ahora estamos muy pillados con las deudas.

## El poder

La otra vez fuimos a Impuestos Internos... Y como que en Impuestos Internos son medios *juleros* (*tramitadores, engorrosos*), eso me gustaría recalcarlo, que son *super juleros* para atenderte, y como que les importa bien poco lo que uno les dice, porque ellos juran que todos los que llegan ahí quieren estafar al Estado, entonces te mandan para acá, para allá. El otro día yo fui y tuve que ir al día siguiente para lo mismo. El primer día me atendió una vieja como de unos cuarenta, media neurótica, y al otro día me atendió uno como de mi edad y ese me atendió bien, pero los otros viejos son *cara de palo* para atender, bueno... yo creo que esa es una cuestión del servicio público. Bueno es mutuo porque uno está ahí para pagar los impuestos, pero con mayor razón deberían atenderte bien, pero no... mala la atención, no me gustó para nada. Me molestó la indiferencia, el mal trato, hay que hacerles un cursito de "*buen trato*" [risas] porque como siempre creyendo que te vas a caer y te pueden meter a la cárcel. Entonces como que tienen poder sobre uno...yo creo que lo único bueno es que uno puede hacer iniciación de actividades y puedes optar a las franquicias tributarias, porque lo demás es puro problema. En serio, puros dramas, porque todo el mundo trabaja informal, yo creo que las puras empresas grandes trabajan legal, pero todos los chicos... si nadie te da boleta y te muestran como que todo el mundo trabaja recto y nunca... Y cuando llegan los inspectores entran como si fueran la policía. El otro día estaba yo en un negocio y de repente, "permiso, buenas tardes" y la gente queda tiritando. Y ni siquiera un "espérate", nada. Entonces esa cuestión me molestó... Yo creo que a esos *tipos* les pasas un *billetito* y se van *piolita* y los tienes después de amigo... como yo que tenía un amigo que se fumaba los *pitos* (marihuana) conmigo y después estaba de actuario...[risas] Claro, no tenía ni tema de conversación y después estaba de actuario, de corbata... Yo creo que pasa en el sistema judicial y en Impuestos Internos importa mucho la *pinta* (aspecto físico, presentación)...

## Yo mismo

Últimamente no he tenido problemas por la *pinta*, porque ahora voy a cualquier lado. Antes, hace unos dos o tres años atrás, si hubiese tenido que ir a Impuestos Internos o a Serviu, me habría puesto pantalón largo, ahora no pues, me da lo mismo... Es que ahora tengo casa, tengo un espacio en el mundo que yo sé que es mío, entonces ya tengo un valor agregado entiendes? Aparte que uno se va dando valor, tengo un taller, no dependo mucho del Estado. O sea, el Estado no tiene que mover una empresa para que me de pega a mi, entiendes? Yo me muevo por mí mismo, entonces yo creo que tengo un valor que me voy dando yo mismo,

entonces no estoy *ni ahí* con ir a poner una facha a un servicio público o a donde sea...

Desde que tengo casa me siento mucho más seguro y una persona ubicable. Por ejemplo, las cuentas de luz, las cuentas del teléfono, llegan a mi nombre y eso cuando yo lo veía en mi papá, yo encontraba que ya eras una persona que valía, pasas a formar parte de la sociedad porque cuando uno es más *joven* no quiere nada con la sociedad, pero llega un momento que tienes que aceptar igual, estás obligado...

Me siento con más derecho de opinar, de criticar, contra otras personas que yo sé que están actuando mal. Me siento con ese derecho, antes no me sentía así, me sentía más como en el aire. Yo creo que un hogar dignifica hartito a una persona y a nosotros más que somos independientes, es como un valor agregado, nos sentimos mejor... y en todos lados porque en la misma familia cambia todo. Cambia la imagen para tus suegros, para la familia de tu señora en general, para todos. Ya soy otra persona; no sé que pasará, pero ya no te miran como antes... El caso mío se fue dando de a poco.

El otro día la abuela de la Consuelo estaba peleando con mis hijos y ella vive de allegada... Entonces yo les dije a mis hijos, "ya, saben que más nos vamos a ir porque usted TIENE SU CASA." Así bien marcado... "no tiene por qué andar en casa ajena." Y la vieja quedó *loca*..., no me dijo nada, porque por lo menos mi hijo tiene casa hasta los 18 años... Frente a mi mamá no tuve que demostrar que ahora tengo mi casa porque mi mamá siempre me ha querido igual, o sea, nunca me ha mirado en menos, siempre me ha visto igual..., pero mi papá no pues, ahora me respeta más.

## El Estado

En los países desarrollados yo siempre he escuchado que a los desempleados se les paga un seguro de desempleo o que viven, como podría decirse... esos son países desarrollados. Y yo creo que en este país igual, o sea si tu puedes criar a tus hijos y desarrollarte mediante esos medios, yo creo que es válido... Yo creo que es un deber del Estado, pero eso es bien a conciencia de las personas que están gobernando y yo creo que es un deber pero no todos los gobiernos lo cumplen. Porque por ejemplo, nosotros estuvimos en el gobierno de Pinochet y *ni ahí* con nosotros, en ese tiempo vivíamos en la Villa Francia y a mis papás nunca se les dio nada, nunca se les regaló nada. Aquí nosotros hemos ganado la casa que salió rápido, a los niños una vez en el colegio les regalaron una mochila y siempre les regalan cosas en el colegio... Y nosotros siempre abiertos a esas cosas, pero con la beneficencia o el asistencialismo... yo no estoy de acuerdo. Si te vienen a cortar el agua, ¿por qué tienes que partir a la municipalidad para que te pasen unas monedas para pagar? Yo con eso no estoy de acuerdo, yo no lo haría, de hecho me han venido a cortar el agua y gracias a Dios siempre hemos tenido... Yo pienso que hay gente que necesita más que uno, porque si uno está trabajando... también pasa por el orgullo de uno porque ya es como mucho... o sea, yo no haría cosas

como al limite. Yo siempre escucho de la gente que vive acá, que dicen que la municipalidad los dejó botados y que están como pajaritos... No pues, yo no estoy de acuerdo en llegar a ese asistencialismo...

Yo sé que hay gente que conoce todas las *movidas* de la municipalidad, todas. Entonces cualquier beneficio parten todos para allá. Yo no pues, no ando detrás de nada, pero por ejemplo si son proyectos para el taller o cosas en el colegio, o sea cosas que están más a la mano, si pues, como lo de las franquicias tributarias que podemos postular a hacer cursos y eso es gratis porque el gobierno lo paga, o sea una parte tienes que pagarla tu... Nunca voy a ir a pedir, poniendo la cara o haciendo una cola, no lo haría.

## Los hijos

Nosotros no somos como inflados (arribistas) y esas cosas... por ejemplo, los tres chiquillos almuerzan en el colegio y eso nos da más libertad porque así no estamos tan pendientes del almuerzo. La gente piensa que cuando uno es independiente trabaja menos y no es así... nosotros a veces trabajamos hasta las doce de la noche desde las siete de la mañana, pero para comer no más. Pero igual siento que tengo los niños más cerca, salimos a hacer cosas, los llevas en la micro, los haces rabiarse, y eso es bueno porque con mi papá el contacto era ahí no más, muy lejano, nos veíamos poco porque trabajaba mucho. Y si yo trabajo hartito no quiero despreocuparme de los chicos. Pero me veo con problemas a futuro con mis hijos, porque de repente estamos trabajando aquí y ellos llegan y no los *pescamos*, pero no en mala... entonces después pienso que no les doy todo el tiempo que debería, porque ahora tú les hablas a los chicos y no te pescan, pero uno hacía lo mismo...

Lo que me hace pensar que vamos a tener una mejor situación económica es el mirar para atrás, como he ido en ascenso. Entonces no pienso quedarme así plano sino seguir trabajando en esto, porque ahora vamos a tener un local en el barrio alto, pero el local va a atenderlo una hermana mía, porque nosotros no podemos movernos de acá. Ahora dependemos más de los clientes y de los intermediarios, pero me veo dependiendo más de mi mismo.

## 1. Presentación

Estas son historias de esfuerzo y movilidad social, pero sobre todo de mucho trabajo por distinguirse y diferenciarse de la pobreza. Además de la historia de Francisco, está la de trece pobladores más: Pamela de Cerro Navia; Luis, Rosita, Victoria, María, Atractiva, Julia, Rossana, Rachel de Maipú; y Mónica, Janet, Soledad de Curicó. En estos relatos a menudo existe la memoria de un pasado mejor, un pasado en el que había familia, casa y un relativo bien pasar desde donde cada uno pudo crecer, educarse y a veces incluso, adquirir un oficio.

*María, 28 años, enseñanza básica, dueña de casa, dos hijos, marido obrero en fábrica, Maipú: "Yo vivía allá en Cerrillos con mis papás y una tía, después mi papá compró un sitio y nos hizo la casa en que ahora mi mamá vive, una casa de madera; teníamos todas las comodidades. Mi mamá y mi papá toda la vida han trabajado. Mi mamá es nana, cuida niños. Mi papá no pues, hace lo que a él le dicen, hace casas mi papá, lo que le manden a hacer. La mejor casa ha sido la de mis papás porque estábamos solos ahí, nadie nos molestaba. Yo tenía veinte años cuando me fui de ahí, si pues, todos viejotes, si toda una vida, ahí pasamos penas y alegrías, y gracias a Dios estamos todos bien. En la casa teníamos todas las comodidades, todos teníamos pieza a parte y lindo el patio, con animalitos... Es bonita la casa de mi mamá ahora, es grande, todo bonito y más encima que es loca por la limpieza, la tiene bien cuidadita, compran cosas, la mantienen bien arregladita, además que mi papá la hizo al gusto de él, ahí está toda la mano de mi papá, mi hermano mayor le ayudó."*

La mayor parte de estos pobladores proviene de familias migrantes y ello es recordado como un signo claro de la voluntad de surgir. Es en ese contexto de vida esforzada que ellos crecieron y se formaron una idea de quienes deseaban ser.

*Rosita, 55 años, educación básica, migrante rural, 4 hijos, empleada doméstica, marido obrero, Cerro Navia: "Nosotros vivíamos al ladito del río, nosotros vivíamos en una comuna que se llamaba Nancahue, ahí vivíamos nosotros. Estudiamos en el campo, nosotros nos íbamos como a las siete y media; mi papá y mi mamá nos mandaban al colegio. Pasaba una micro cerca de unos potreros, había una calle pasaba una micro y nos llevaba hasta el colegio, era micro que llevaba gente que aprovechábamos. Y mi papá al año le pagaba, le daba unos dos corderos al chofer, o le daba unos gansos. En las tardes en el invierno, la micro pasaba como a las siete y ya estaba oscuro, lloviendo, y mi papá nos iba a buscar a la micro a nosotros y nos llevaba algo para taparnos. Mi papá trabajaba, sembrando trigo, haciendo huertas, las papas, las cebollas. Vivíamos en campo, campo."*

Santiago representa y representó para todos la posibilidad de nuevas oportunidades, "aquí vine a saber lo que es vivir" señala Luis que ha visto educarse y crecer a sus hijos como él no pudo hacerlo. La rigurosidad y la disciplina en llevar su precaria economía doméstica es una muestra de la voluntad de cada uno para surgir por sus propios medios:

*Julia, 47 años, empleada doméstica, sin educación, casada, tres hijos, solo dos viven con ella, todos educación media, marido mecánico y dibujante técnico, Maipú: "Me ha costado, a veces me cuesta en el mes para poder juntar el dinero, yo no espero que a mi me paguen sino cuando yo tengo plata voy juntando hasta cuando tengo la plata del dividendo. Se me hace bien difícil por que*



*en este momento estoy yo sola, tengo que pagar dividendo, pagar luz, agua, el teléfono, comer, el niño el colegio, es difícil, eso depende de mí no más, pero no nos hemos atrasado, gracias a Dios.”*

Entre estos pobladores la idea que cada uno se hace sobre sí mismo y su proyecto vital, tiene nombre y fecha. La aspiración a la movilidad social, a poder “escalar” como dice una y otra vez, una pobladora, a salir de la villa y del entorno de pobreza está en todos ellos. Es esto lo que les permite finalmente construirse una estrategia de acción, fundamentalmente individual. El más claro ejemplo, es que todos finalmente postularon al subsidio para sus viviendas individualmente, sin la intermediación de organización alguna, pero sí con buenos contactos que permitieron agilizar sus gestiones.

Para estos pobladores hacer realidad su aspiración a la movilidad no puede sino construirse a través de una práctica fundamentalmente individual y sustentada en el propio esfuerzo. Desde esta mirada, el camino a la movilidad social se construye desde el apego irrestricto a las normas de la integración y el esfuerzo individual; una cultura aspiracional que a menudo reniega del entorno de pobreza que los rodea pues en ellos ven la encarnación de lo que se desea superar y dejar atrás: la cultura de la pobreza y el dejarse estar. Sin embargo, en unos y otros finalmente, persiste la percepción que la meta a alcanzar está aún lejos, e incluso, que con la llegada a la villa más que avanzar, han retrocedido en términos de sus condiciones de vida, pero sobre todo, en la posibilidad de escapar y distanciarse de la pobreza que tanto temen.

*Victoria, amasandera y comerciante, 5 hijos, 1 nieto, marido obrero Maipú: “¡Yo me recuerdo en las casas en que vivía y en lo que vine a parar! No pierdo la esperanza digo yo, algún día tener una casa pero con un sitio en otro lugar.”*

## **2. El modelo del contrato social**

La valoración del esfuerzo individual y la aspiración a la movilidad social se conjugan fuertemente en el relato de estos pobladores. La confianza en sus propias capacidades y la experiencia de una historia familiar de mucho trabajo contribuyen a reforzar una concepción del contrato social en el cual la responsabilidad última en la superación de su situación de pobreza, recae en ellos y sus familias, pues finalmente “*todo depende de uno*” y “*cada cual se las tiene que rasguñar solo...*”.

En este modelo del contrato social, al Estado le corresponde premiar la conducta y no la condición del pobre; esto es, ayudar al que aspira y se esfuerza por salir de la pobreza. Lo que se pide es igualdad de oportunidades, un piso básico desde donde levantarse y salir...

El rol del Estado consiste para estos pobladores en igualar las oportunidades para la movilidad social. El Estado debe intervenir en aquellas situaciones de pobreza

extrema o crisis socioeconómicas puntuales y de este modo contribuir a que las familias superen su deprivación y logren salir adelante cuando se lo proponen. Sobre esta base mínima, la posición que las personas y sus familias alcancen en la sociedad dependerá fundamentalmente de sus atributos personales, y las desigualdades imperantes no serán más que el fruto de la capacidad, el mérito y el esfuerzo de cada cual.

Los programas de subsidio y ayuda para aquellos sectores de extrema pobreza o vulnerables constituyen un instrumento muy valorado en esta tarea estatal de asegurar la igualdad de oportunidades. Pero sobre todo el Estado debe estar allí, ofreciendo las oportunidades a quien las sabe aprovechar. Al Estado se le exige una mano, una oportunidad, pero no cualquiera, para que las familias logren realizar el proyecto deseado. El Estado debe premiar esta conducta de esfuerzo, pero puntual y oportunamente. Lo que se requiere por tanto, es un Estado moderno. Por sobre la amabilidad, la deferencia, o el ceremonial lo que interesa a estos pobladores es que el Estado sea eficiente y eficaz en su ayuda, pero por sobre todo, que respete el derecho de los pobladores a poder elegir u optar entre una cartera de subsidios y ofertas públicas. El derecho a poder elegir y rechazar la ayuda pública es parte inherente a este modelo del contrato social.

Algunos pobladores van más lejos y la figura imaginada es la de un Estado que asemeje a un gran banco o una gran tienda en el que cada familia posea su “cuenta” en función de obtener los subsidios requeridos. Pero a diferencia de la lógica actual, lo que se pide al Estado es la valorización de los logros, es decir a mayor puntaje del hogar más subsidio, a mayor capital familiar más crédito en los términos bancarios.

*Pamela, enseñanza básica, casada, marido comerciante, se siente engañada por el Estado por darle la casa que no quería, Cerro Navia: “Ahora yo no recibo ningún subsidio familiar, me dijeron que tenía “mi cuenta” CAS<sup>4</sup> muy alta. Eso no me parece, para que a uno le den familiar uno tiene que vivir en una pocilga, porque si tienes limpiecito y si tienes tus cosas con esfuerzo, te lo anotan y si tienes mucho no te dan. No tienes que tener ni tele, ni refrigerador, ni nada de eso, tienes que ser bien pobre, bien pobre y bien sucio para que te vean pobre. Pero no estoy de acuerdo con eso, y no me interesa tampoco.”*

Desde esta aspiración a la movilidad social, el Estado es percibido como un recurso más entre varios otros; pero ciertamente no el único, ni el más central. Más liberales en su concepción de la sociedad, al Estado se le atribuye un rol subsidiario y pasivo, un refugio, a veces el último, donde las familias puedan buscar ayuda.

En estas trayectorias de familia, la intervención del Estado aparece de manera puntual y estratégica a lo largo de sus vidas y a menudo por iniciativa de ellos mismos que conocen los mecanismos para acceder a los recursos ofrecidos. Son los mismos pobladores los que se mueven hacia el Estado y no el Estado hacia

---

<sup>4</sup> Ficha de Caracterización de Asistencia Social utilizada en las municipalidades para la asignación de subsidios. A mayor puntaje menor posibilidad de adjudicarse subsidios.

ellos. Como veremos más adelante, no es extraño entonces que una vez logrados (o no) los recursos, las familias opten por desertar de la red pública y valerse de otras ayudas. Las prácticas clientelares u organizativas no son propias a estos pobladores.

*Pamela, Cerro Navia: "La Municipalidad brilla por su ausencia, lo único que le importaba a la señora Cristina es que uno diera los votos para ella no más y yo nunca quise inscribirme eso si, no me inscribí para votar, porque nadie va a venir a ayudarme a mí, - no, si el presidente tanto y tanto va a hacer hartos por nosotros -, mentira porque el sacrificio es de uno y si uno quiere trabajar, trabaja, yo no voté por nadie, nadie me dio trabajo e igual trabajo sola y tengo mi casa sola, entonces por eso yo no estoy ni ahí con lo que es política."*

Común es escuchar a estas familias decir que el Estado es poco oportuno, *"cuando uno los necesita no te abren la puerta como debe ser"*, ineficiente y poco eficaz en la focalización de sus recursos, tiende a "premiar" o "privilegiar" a quienes menos se esfuerzan por salir de la miseria y no a quienes, como ellos, usan sus capacidades para salir por sí mismos de la situación de pobreza aunque no la exhiban en toda su magnitud:

*Julia, Maipú: "Yo creo que si me vinieran a ver me dirían, usted no tiene ninguna necesidad de pedir nada, por que a uno le ven la casa, como uno la tiene; pero ellos no saben las necesidades que uno tiene por dentro, ellos no saben si uno tiene para pan o para el día de mañana. Así le paso a mi amiga, la vinieron a visitar de la municipalidad y le dijeron que no tenía ninguna necesidad de pedir ayuda por que tenía ese departamento y por que tenía esa verdulería. Pero si ahí no trabaja nadie más que ella, más encima tres niños estudiando, la niña embarazada...uno tendría que estar yo creo viviendo en el barro para que la municipalidad le pudieran creer de que realmente uno necesita... ellos no saben lo que uno tiene por dentro."*

Pero por sobre todo el Estado se lo culpa de desconocer la realidad de quienes viven la pobreza y de los estándares de la realidad chilena.

*Rachel, 48 años, casada, 4 hijos, 1 nieto que vive con ella, empleada en pastelería, Maipú: "Yo digo que Chile está bien, la población ha crecido, hay que hacerle caso a la mayoría de la gente, hay que hacer algo donde quepan más personas, yo entiendo todo eso, pero háganlo pensando en ellos, pónganse viviendo adentro del departamento y piensen: ¿me gustaría tener el baño al lado del comedor?"*

Al igual que muchos pobladores, se percibe que el Estado asigna sus recursos en función de preferencias personales y no de criterios estandarizados.

*Janet, 35 años, casada, enseñanza media completa que terminó en el Programa Mujeres Jefas de Hogar, tres hijos Curicó: "Finalmente que el estado ayude depende de la persona que da la ayuda, yo creo que depende de ella no más...porque le simpatizaban... entonces yo creo que uno tiene que caerle bien para poder que ella la ayude..."*

### **3. Las tensiones identitarias**

Todos estos pobladores se construyeron mundos de vida en los cuales las expectativas por salir de la pobreza se encubaron desde temprano. El proyecto

identitario es uno solo: surgir, dejar de la pobreza atrás, pero por sobre todo *distinguirse* de los más pobres. Por eso la obtención de una vivienda propia es siempre celebrada como un logro importante, como una fuente de orgullo que no da cabida a mirar con nostalgia la vida en el campamento:

*Julia, Maipú: "Allá en el campamento era un callejón no más, era todo distinto, los niños no tenían amigos, no salían a jugar por que de la puerta salían al pasaje y eso era todo. Y acá era todo como algo nuevo, como que no era de noche ni de día, ninguna cosa de esas, o sea como le dijera era todo tan diferente, si por ejemplo allá donde vivíamos antes a las ocho uno ya estaba acostada, si no tenía a donde ir, ni que mirar."*

La identidad sin embargo, se construye también desde la aspiración a la movilidad y la esperanza de dejar de ser un habitante de villa... *"ser otro"*. En esta búsqueda, los hijos, los vecinos son referentes importantes que indican si se va o no por buen camino. La afirmación y concreción de un estilo de vida, de un *habitus*, parecieran a menudo ser el único camino posible en este esfuerzo por marcar las fronteras identitarias y de distinción con la pobreza que finalmente los rodea...y *donde "la pobreza se confunde con la cochizada"*. La valoración y ejercicio obsesivo de la limpieza, la seguridad, el orden, las buenas maneras, el cuidado personal... hablan de temores y tensiones que genera el saberse finalmente rodeado de un mundo social al que se teme y del cual se desea escapar.

*Rossana, 37 años, enseñanza media incompleta, casada dueña de casa, 2 hijos, marido contratista, Maipú: "Era una alegría grande cuando recibí la casa, no era un palacio lo que estábamos esperando, pero algo con que empezar porque el esfuerzo, la espera, tuvo un fin bueno. Pero después de eso ya vino la desilusión. Aquí viviendo con las vecinas es un calvario...fue una desilusión tan grande, mujeres de tan baja..., ordinarias en cuanto al hablar, al tratarte, buscan problemas, viven pendientes de ti."*

Las tensiones identitarias se construyen justamente sobre la base de este temor a ser identificado con el pobre que no se desea ser... el de la suciedad, el de la flojera, *"el del mal vivir"*, el de la caridad y la asistencia social permanente. Marcar estos signos de distinción frente a los suyos, frente a los vecinos, al Estado... pasa a ser central en la construcción de sus interacciones cotidianas. Son interacciones donde la alteridad esta marcada por el principio de la distinción y la aspiración a surgir.

*Rossana, Maipú: "Lamentablemente yo no es que mire en menos a la demás gente, pero yo vengo de un condominio de carabineros, porque soy hija de funcionario de carabineros y donde yo vivía era un barrio de funcionarios que estábamos en Viña. Era otra clase, era otro roce, entonces yo acá no me puedo acostumbrar a que la gente aquí sea tan ordinaria. No se puede hablar con ellas porque si tu le pones mala cara te suben y bajan a puros garabatos, es mejor quedarte callada. Ellos vienen de un lugar llamado vulgarmente conventillo y yo no, entonces, yo no me puedo poner al mismo nivel de ellas entonces me dicen agrandada, la paca (policia)..."*

La depresión, la vergüenza, el llanto son las manifestaciones más evidentes de esta tensión identitaria que tiende a exacerbarse ante la evidencia de un entorno social (la villa, sus vecinos) y una casa que a modo de un espejo les recuerda permanentemente que aún falta mucho para poder salir de ahí y concretar sus aspiraciones a la movilidad, a una vida *"como la gente"*:

Rachel, Maipú: "Para muchos Maipú era como Las Condes. Yo antes venía para acá de visita y decía que Maipú es lindo, hay casas lindas, un rico ambiente, pero me sentí pésimo cuando vine a ver los departamentos y vi como toda la gente (refiriéndose a la gente de las villas vecinas) construía rejas, como aislándose de la lacra que iba a llegar. Yo me sentí pésimo e hice el comentario: "y estos que se creerán, que vamos a llegar caníbales". Y ahora me doy cuenta que tenían toda la razón de enrejarse tanto, si ellos se estaban protegiendo de tanto ladrón. Imagínate la vergüenza que sentí al ver los basurales que ahora están allá, antes estaban aquí en las esquinas, daba vergüenza traer a alguien porque la basura llenaba toda la calle, imagínate el mosquerío. Aquí lamentablemente lo que llegó no fue muy bueno, somos muy pocos los que venimos, no te digo de una alta alcurnia de Vitacura o Las Condes, pero sí con una mirada diferente, otras ideas, otra mentalidad; aquí hay mucha gente que no sé de donde las sacaron y los cabros aquí se echaron a perder todos."

Los temores se consolidan también frente a la evidencia de la vulnerabilidad de sus vidas y de su inserción en el trabajo. Como dice una entrevistada, finalmente "el único límite a mis sueños es la plata (dinero)". Sin embargo, aún así el proyecto jamás se transa, a pesar de las evidentes dificultades, cada uno se esforzará por proteger y también sumar a sus hijos a la propia apuesta:

Pamela, Cerro Navia: "Todavía tenemos fe que algún día nos vamos a ir de aquí, tengo fe, que me gane el Kino<sup>5</sup> (risas). A mí me gustaría irme a Peñaflor, Melipilla, con un aire más limpio, me tiene aburrida este polvo. El sueño de nosotros es tener una distribuidora de artículos de aseo porque ese es el rubro de nosotros, pañales, detergente, todas esas cuestiones, y tener una camioneta 4x4, y no nos falta tanto para eso tampoco... irme a una casa donde viva sola, donde nadie pase por aquí por mi puerta, donde no me anden golpeando a cada rato, donde no sienta el olor a marihuana, donde no me amanezcan botellas de vino allá afuera, nada de eso... una casa con patio, donde yo sé que mi hijo va a salir y va a estar seguro y no aquí, que se va a meter a un parque y capaz que me lo maten. ¡Me da miedo que mi hijo crezca acá! Horror me da."

Los hijos son parte importante en estos proyectos identitarios, a veces son la gran esperanza de poder cambiar sus vidas. Sus nombres compuestos, propios a los estratos altos (Maria Fernanda, José Ignacio, María Victoria...), instituyen de cierta forma este proyecto de "familia aspiracional".

Maria, Maipú: "Quiero que mi hija sea una niña de provecho, y como soy yo, creo que los dos van a ser de buen provecho; yo soy estricta, cuando le veo una cuestión mala a mi hijo lo reto. El no me sale ni afuera, no juega tampoco, él del colegio aquí y de aquí al colegio. No tiene amigos aquí, porque los jóvenes son muy ordinarios, son muy picantes en el vocabulario que tienen, hasta las niñas, son muy ordinarios para hablar aquí, puros garabatos. Mi hijo me dice, mamá, tú no me dejas ir para ningún lado. No, le digo yo, donde mis ojos te vean. A Sergio Felipe lo veo grande, bonito como es mi hijo, estudiando, teniendo su profesión; y a mi hija María Fernanda igual, con su profesión, bonita como es y con mi marido bien unidos."

Muchos de estos hijos participan también de este proyecto, produciendo tensión y preguntas que los padres a menudo no saben ni pueden responder:

Janet, Curicó: "Usted sabe que de repente uno es media orgullosa y yo no voy a decir tengo cosas o soy rica, las tengo, pero a veces estoy mal. Allá en el Estadio de la Universidad Católica donde juega fútbol mi hijo van todos los papás a dejar a sus hijos en auto, y soy la única que no tengo auto. Mi hijo me dice: ¿Mamá, por qué no te compras un auto? ... de adónde digo yo."

---

<sup>5</sup> Juego de azar.

El reclamo de los hijos por más compañía de los padres...los remite sin embargo, permanentemente a la pregunta por el costo afectivo de tanto esfuerzo y horas dedicadas al trabajo:

*Mónica, 26 años, educación media incompleta, casada, 2 hijos, comerciantes con local en su casa, Curicó: "Lo que reclaman las niñas, o sea, la niña mayor, es por que nunca salimos. Ella dice, mamá sácame al mall, mamá vamos allá. No se puede, no hay tiempo. A veces por tiempo y a veces por la plata, porque algo así, si uno va a salir tiene que llevar plata, no va a ir a puro mirar y ella a mirar como los niños se divierten, fome. Entonces como estamos recién iniciando el negocio y estamos medios afligidos de plata, plata que tenemos, plata que la ocupamos en mercadería al otro día. Antes íbamos a los juegos, a La Alameda...teníamos tiempo para ella y salir con ella...se podía, en cambio ahora no se puede."*

#### 4. El trabajo de la identidad

En este trabajo de la identidad romper con la historia de pobreza y el estigma es una preocupación central. Frente al terror a parecer lo que no se es o no se quisiera ser...los argumentos que se levantan para hacerse respetar son diversos. La mayor parte de ellos sin embargo, buscan afirmarse en la diferencia a través de visibilizar y destacar los propios atributos: somos más limpios, más sensibles, más esforzados, más cultos; *"puedo hablar de tú a tú"*, le dice una pobladora a su entrevistadora:

*Rossana, Maipú: "Hay una amiga que al igual que yo somos de Valparaíso, yo venía de Viña. Somos más centradas, no sé como decirte más cultas. Por el hecho que ahora estemos conversando puedo estar a un nivel tuyo, conversar bien. Pero si tu te pones a hablar con las demás personas(lo vecinos) tu no hayas que decirle, porque tu no hayas como guiar ese vocabulario que ellas tienen. Lamentablemente te dejarían con la boca cerrada, vulgarmente, como se dice."*

Distinguirse desde el dolor y la adversidad, valorar el propio empeño y reflexionar para aprender de las caídas, es otra manera de trabajarse a si mismo, de insistir en la validez del propio proyecto, de perfeccionarlo y sobre todo, de no decepcionarse a si misma, como señala Pamela:

*Pamela, Cerro Navia: "Por el hecho de uno de estar aquí (en la villa) te vienen las malas rachas, a mi marido lo han estafado, le robaron casi dos millones de pesos en mercadería... Entonces hay que volver a pararse... si no lo hago me decepciono a mi misma."*

Al igual que para la mayor parte de nuestro universo de pobladores, es en nombre de los hijos que muchos explican su perseverancia y sobre todo el rechazo a aceptar, la estigmatización y la descalificación...Por los hijos se estaría dispuesto a todo, incluso a robar y a matar... como madre y como padre que se es:

*Janet, Curicó: "...si él quiere ir a una universidad de las buenas, tenga que... hay un dicho que dice "aunque tenga que robar por mi hijo...". Yo creo que uno como mamá de alguna manera...y otra yo creo que lo logra para que sus hijos sean más que uno, porque yo por lo menos, así como soy, he sufrido mucho, y no me gustaría que mis hijos pasaran lo mismo."*

*Luis, 56 años, educación básica incompleta, oficios varios, ocho hijos, su segunda mujer lo abandonó llevándose los ahorros para la vivienda; actualmente vive en sitios eriazos con un hijo, no pierde las esperanzas de ser ayudado por el Estado, Cerro Navia: "Si yo fuera otro yo la demando por maltrato (a la actual pareja de su ex mujer)...con los cincuenta y seis años que tengo, soy capaz de enfrentarme a un hombre, soy capaz, pero no lo hago porque con mis cincuenta seis años estar metido en la cárcel, manchar mis papeles, no puedo... Muchas veces he estado a punto, varias veces he tenido las ganas, pero me he contenido."*

Pero no todos logran trabajar sobre sí mismos y encontrar desde donde reafirmarse. Frente a la mirada despectiva de sus vecinos y la impotencia de no poder surgir y tener una mejor calidad de vida, Victoria se repite una y otra vez, "es que no puedo, no puedo, no puedo"; o Rachel que lo único que quisiera es poder desaparecer. Ambas, en su desesperación, dan cuenta de los límites del trabajo de la identidad cuando a pesar del esfuerzo y la voluntad, la posibilidad de proyectarse o pensarse a sí misma es en vano frente al peso de las evidencias.

*Rachel, Maipú: "Estoy con una angustia y con una depresión grande porque me pregunto, ¿y para esto junté plata?, para la calidad de vida que tengo aquí... uno puede ser muy humilde pero decente... pero la droga... cuando a uno le toca vivirlo con un hijo... Yo le he preguntado por qué lo hizo. Porque uno no es perfecto y a veces no sabe, a lo mejor me está castigando. Pero él me dice que lo hace porque a él le gusta... lo único que anhelo es sacarme un premio para desaparecer..."*

Sin respuestas ni salidas claras a sus aspiraciones, la tendencia a autoafirmarse en el aislamiento, levantar murallas y fronteras es también una respuesta identitaria que habla del miedo a ser confundidos con la pobreza y el "mal vivir" que los rodea.

## 5. Las lógicas de acción

### El Estado

Estas son historias de escasos e intermitentes vínculos con la red estatal. Al Estado, y sobre todo a los subsidios universales, se lo requiere y se lo usa siempre en función del propio proyecto biográfico o familiar y principalmente para hacer frente a las deficiencias del mercado de trabajo. Nadie se acerca al Estado sin embargo, sin antes hacer un cálculo del costo beneficio que implican los largos y a menudo engorrosos trámites para el acceso a subsidios:

*Julia, Maipú: "Yo soy bien apática a estas cuestiones con el Estado; decía yo, que voy a perder el tiempo, mejor hago las cosas de la casa; y a veces, cuando me venían a buscar, yo iba."*

*Atractiva, 45 años, casada, empleada en negocio, 4 hijos, 1 nieto, un hijo estudia en la universidad Informática, el marido tiene enseñanza básica incompleta y trabaja independiente en una bodega, Maipú: "El año pasado a mi hijo le habían dado la posibilidad de postular a la Beca Presidente de la República, pero nunca me llamaron, nunca supe por qué no había salido... Tampoco me di el sacrificio de ir a preguntar... Como no eran tan grandes mis necesidades nunca insistía... Yo no me acerco realmente a averiguar, por falta de tiempo para ir a averiguar. Si no salió, no salió."*

Acudir al Estado nunca es percibido como la llave para superar problemas, apenas para resolver una urgencia; a él se acude en situaciones en las que “*no queda otra*” o bien como parte de una estrategia a más largo plazo, y donde las ofertas del Estado son recursos que hay que “aprovechar” y ponerlos al servicio del propio proyecto. Como Rosita que paga puntualmente el dividendo para luego “arreglarlo y arrendarlo.” Rechazar un subsidio es también frecuente y ello ocurre cuando se percibe que la ayuda no se corresponde con lo deseado.

*Rachel, Maipú: “Postulé directamente al subsidio y esperé como nueve años, claro que dentro de esos nueve años me había salido casa otras veces. Una vez me salió casa para Puente Alto, pero era muy malo; después me salió casa para Maipú, para la población San Luis, pero ahí me dijeron que era terrible. Cuando enviudé tenía que tomar esta opción y la tomé pensando en que había elegido otro terreno, otro ambiente, otra calidad de vida.”*

El Estado se lo acusa de no resguardar los intereses de quienes se esfuerzan por salir de la pobreza; las villas son un claro ejemplo de cómo finalmente el Estado no los respeta ni los protege en sus aspiraciones de diferenciación de la pobreza y de movilidad social:

*Atractiva, Maipú: “Dijeron los del Serviú que iban a seleccionar a la gente, que no iba a ser cualquiera, que iba a ser gente trabajadora, entonces no separaron la gente de campamento. Habría que colocar en una villa especial a la gente individual y gente de comité. Muchas peleas se ve entre la gente.”*

Estos pobladores no son clientes que acudan de manera frecuente; pero es común la percepción que cuando se acercan el Estado éste les informa mal, les miente y les hace mentir:

Pamela, Cerro Navia. “A nosotros nos asesoraba la asistente social. Esa fue la mentiRosita, porque ella fue la que nos prometió... Fui a la municipalidad como hace tres meses atrás a rogarles que me cambiaran de aquí, fui a entrevistarme con la alcaldesa. Bueno, (irónica) ella nos cambió de casa, nos ayudó y todavía estamos metidos aquí, ella nos dijo que iba a tratar de agilizar los papeles y a llevarnos de aquí. Nos dijo - mire, por el engaño que le hicieron a usted, yo los voy a ayudar -. Salí a sabiendas que iba a tener que salir de aquí por mis propios medios, porque la municipalidad son puras mentiras... mentirosos, ellos saben como mentirle a la gente, pero lo que pasa es que uno no es ignorante y no le van a meter el dedo como se lo meten a toda esta gente de aquí que creen que la señora alcaldesa es la Virgen María, mentira.”

Frente a la desconfianza que el Estado les genera, estos pobladores despliegan sus estrategias individuales para resguardarse de estas “mentiras”:

*Julia, Maipú: “Yo no tuve dificultades para reunir mi dinero, yo iba depositando todos los meses. Los de la municipalidad dijeron que teníamos que tener tanto dinero en la libreta...claro que en mi libreta yo no tenía todo el dinero, iba ahorrando en otra libreta. Entonces después cuando la pidieron yo traspasé el dinero que tenía para la vivienda, así que no tuve dificultades. Porque yo dije y si después no me sale...”*

Al Estado no se lo espera, se lo busca en función de las propias necesidades y proyectos. Pero todos saben que sin un buen “pituto” (contacto), las posibilidades



de ser recibido y escuchado son remotas. Es justamente por esta razón que estos pobladores rara vez tratan de llegar directamente al Estado. Por el contrario, antes de llegar a golpear sus puertas ellos buscarán hábilmente los resquicios para valerse del amigo, del conocido, del patrón, del cliente... que les facilite el camino para ser vistos y escuchados en sus demandas:

*Mónica, Curicó: "Con una clienta que tenía yo, a través de ella hice las gestiones para ubicarme con la persona de la gobernación. Es que eran conocidos los dos, entonces, fue como una paleteada, una cosa así. Bueno, en realidad yo fui a pedirle que me tocara casa esquina... Y esa fue la ayuda que me prestó, yo creo que prácticamente a mí no me atendió tan mal, donde iba recomendada por la persona que lo conocía a él, se conocían de niños. Pero al no conocerlo no sé si me habría escuchado, porque no lo encontré muy simpático."*

A diferencia de otros pobladores, ellos privilegiarán, no los contactos con dirigentes, párrocos o funcionarios, sino principal y exclusivamente contactos que provienen de su mundo laboral. Garzones, empleadas domésticas o vendedores... estos pobladores cuentan con una red de conocidos que les permitirá acceder ya no solo a la asistente del municipio, sino también al médico del hospital, a un jefe de servicio ministerial... es decir, a personas con algún poder de decisión.

*Mónica, Curicó: "Mi marido conoció a una compañera de trabajo que lavaba ropa, ella le comentó que su mamá tenía un pariente que trabajaba de nana en la casa de un caballero de la gobernación que ahora es diputado; y que eran muy amigos. Y nos dijo, vamos a hablar con él a ver que podemos hacer... Mi marido me lo comentó y fuimos con otro matrimonio, un cocinero con su señora. El diputado también iba a comer al restaurante, entonces lo conocían, se ubicaban de vista... Yo antes muchas veces intenté hablar con él y tenía que pedir cita. Pero es imposible que alguien que sea tan importante en Curicó fuera a recibir a una persona de población y sola... y así nos ayudó."*

Justamente porque el Estado se percibe como un aparato ineficiente, burocrático y donde el contacto es clave para ser recibido, es que todo esfuerzo de modernización y eficiencia es celebrado. Más que gestos de deferencia, lo que estos pobladores esperan del aparato público, es rapidez, claridad y eficacia en su ayuda.

Frente a las muestras de ineficiencia del Estado, estos pobladores no dudarán en increparlo, discutirle y sobre todo, confrontarlo. Cuando el Estado no respeta o responde a los acuerdos, los conflictos estallan, pero siempre de manera individual, uno a uno... A la confrontación le sigue a menudo un alejamiento de la red estatal, pero también la resignación; si no se los reconoce en su diferencia y esfuerzo por salir y distinguirse de la pobreza, más vale alejarse aunque se pierdan sus beneficios.

*Soledad, 29 años, enseñanza básica, dueña de casa, dos hijos (el mayor es autista), marido garzón, Curicó: "Le golpeé la puerta al director del hospital; me dijo que él no tenía tiempo para atender a nadie y le dije que me tenía que atender porque si no me atendía le iba a hacer un escándalo. Y todos me miraban porque yo era flaca, flacuchenta, nadie se lo imaginaba. Y le dije que si no me atendía yo le iba a hacer un escándalo. La cosa que me tenía que atender igual. Le dije, sabe yo vengo a poner una queja, una queja contra todo el hospital y usted principalmente porque usted es la que da las ordenes.... No me venga a ver la cara, no crea si la edad que tengo yo la aparento no mas, me han tocado vivir demasiadas cosas duras así que no crea que cualquiera*

*me pasa a llevar. Me dijo, bueno esas son las normas del hospital y yo no puedo hacer nada, en todos los hospitales hacen lo mismo...”*

## **El Mercado**

Insertarse en el mercado de trabajo constituye una preocupación central en la vida de estos pobladores. Cada uno sabe que no hay otra manera de salir de la pobreza. La búsqueda de nuevas fuentes de trabajo se hace a través de estrategias múltiples y entre las cuales ciertamente también cuenta el Estado y sus programas, aunque solo si la urgencia y la cesantía se imponen. La experiencia les indica sin embargo, que los trabajos que ofrece el Estado están lejos de ser aquellos a los cuales ellos aspiran acceder:

*Atractiva, Maipú: “Mi hijo cuando quedó sin trabajo acudió a la municipalidad, pero no encontró trabajo por ahí, porque no había trabajo para lo que él había estudiado, para lo que él quería trabajar, no había. Había puro para gente que trabajaba en construcción, cosas así; pero por el diario consiguió el trabajo donde está.”*

A pesar de las estrategias para conseguir trabajo, del esfuerzo y las habilidades de cada uno, lo cierto es que todos tienen trabajos precarios, inestables y de muy bajos ingresos:

*María, Maipú: “Ahora no estamos pagando dividendo, lo tenemos congelado, porque el año pasado a mi marido lo habían despedido del trabajo y lo echaron, y al otro día lo volvieron a recibir. Quedó sin trabajo el treinta de octubre del año pasado y lo llamaron el cinco de noviembre a trabajar ahí mismo...pero es baja la renta que tiene ahora, se la bajaron, no es lo mismo, para nada, si ahora no tenemos ni aguinaldo. El sueldo es mucho más bajo, si él no quería meterse ahí, pero peor estaba en la casa.”*

Para las mujeres salir a trabajar fuera de sus hogares no es fácil, el principal impedimento es siempre su pareja, que encontrara uno y otro argumento para oponerse a la salida del hogar. Cuando estas pobladoras no pueden salir a buscar trabajo, toda su energía se aboca entonces a invertir en la educación de sus hijos, en seguirlos y empujarlos a cumplir el proyecto de movilidad:

*Atractiva, Maipú: “Yo a mi hijo, a mi segundo hijo, lo empujé y él terminó en un instituto comercial, hizo su practica, trabajó de junior, después él empezó a estudiar en un instituto privado particular, después terminó su carrera y ahora (24años) empezó a hacerse su carrera universitaria junto con trabajar como programador en el Banco de Santiago. Mi hija trabajó de secretaria, trabajó en un negocio de automóviles, donde venden y arreglan. Estuvo trabajando de secretaria y quedó sin trabajo y empezó a buscar de secretaria acá y justo salió este trabajo de vendedora en una tienda del barrio alto. Ella ya había trabajado en ventas por hartos años de AFP, de Isapres de distintas cosas ha trabajado.”*

Distinto es el caso de aquellas mujeres que logran generarse un empleo desde el propio negocio familiar; aunque siempre supone muchas horas de dedicación y una gran disciplina en términos de la administración de la economía doméstica, en

estos espacios la relación entre marido y mujer es ciertamente más horizontal y complementaria.

*Mónica, Curicó: "Prácticamente no tenemos días libres porque esto de tener un negocio... hay que estar todos los días aquí. Ahora él salió, fue a la casa de la mamá y esa es la única distracción que tiene... No tenemos gastos extras, o sea, estamos sin hacer gastos extras, nos estamos reprimiendo nosotros mismos porque o si no la cosa no va a funcionar, porque si nos ponemos a gastar la plata no vamos a salir adelante."*

A todos estos pobladores les "gustaría encontrar un trabajo donde uno pudiera escalar", pero Las condiciones que les pone el mercado de trabajo todos estos pobladores las conocen bien. Educación, "¡tener bonito físico!" y un buen contacto son factores con los que no siempre se cuenta, pero que pueden ser decisivos al momento de buscar un trabajo. Sin embargo, todos coinciden en que las señales que les entrega el mercado son confusas, difíciles de comprender y difíciles de cumplir:

*Rossana, Maipú: "Para tener un buen trabajo se necesita una carrera, no sé en realidad no podría expresarme bien porque hay gente con estudios, con carrera y están igual de parados, no encuentran nada. No sé en realidad que es lo que piden, los trabajos, antecedentes mismos no sé porque los niños jóvenes ahora que tienen por decirte una carrera de ingeniería y no pueden encontrar trabajo porque no tienen experiencia. Y hay gente adulta, que ellos le llaman adulta a 35 o 33 años, y tienen la carrera y tienen la experiencia y no lo toman porque son de edad. Entonces no entiendo qué es lo que piden."*

Nada es más ajeno sus intereses y capacidades que la participación en un trabajo colectivo de autogestión. Aquellos que lo intentaron rápidamente sacaron cuentas y descubrieron que los costos son ciertamente mayores que los beneficios.

*Julia, Maipú: "Yo participé en un curso que nos hicieron para decorar su departamento...nos regalaban el puro género y nosotras teníamos que hacerlas, teníamos una profesora y ella nos iba enseñando. Las platas las dio el FOSIS para comprar las máquinas, el género y todo. Yo alcancé a estar un mes, porque después...quedó ahí estancado. Yo terminé lo que tenía que terminar y me retiré, una por que no iba a tener tiempo para ir a hacer los turnos, era mas bien dicho una micro empresa. Yo creo que fue por muy poca comunicación, la gente es muy envidiosa... Yo me retiré...era como ir a perder el tiempo y a veces yo tenía que pedir permiso al trabajo para asistir. Y todas las veces no me iban a dar permiso. Y yo vi que no íbamos a ganar, entonces yo no podía llegar y salirme de mi trabajo para irme a otra cosa que yo no veía ningún porvenir, entonces dije yo no mejor, me retiro y me quedo en mi trabajo no mas..."*

Las metas y los plazos claros son tal vez el rasgo más distintivo de estos pobladores que confían en sus propias capacidades y esfuerzos para salir de la pobreza.

*Pamela, Cerro Navia: "A los 25 años yo tengo que irme de aquí y tengo que tener mi capital mío, mi negocio, no importa que no tenga distribuidora, pero mi capital mío y mi auto, un buen auto, y todo eso en cuatro años más."*

## Los vecinos

En estos relatos la preocupación por distinguirse del otro, en especial del más pobre, es una obsesión que los acompaña en cada uno de sus gestos cotidianos. Los esfuerzos por tomar distancia en términos de las conductas, la estética, el estilo de vida... e incluso de los valores de los más pobres está presente en cada uno de ellos. La llegada a la villa se transforma rápidamente en la principal evidencia de que distinguirse de los más pobres no les será fácil si se los tiene como vecinos.

*Pamela, Cerro Navia: "Nosotros estábamos contentos porque dijimos - casa taller, vamos a estar aislados de la gente-, porque sabíamos que era gente de campamento. No por discriminarla porque igual son gente de esfuerzo, pero nosotros no estábamos acostumbrados a vivir como viven ellos... Pero olvídate, esto es una pocilga para la gente que pasa por aquí. Un condominio es un lugar donde va gente con educación, respetuosa. Y aquí no, aquí viene pura gente con poquitita cultura y a esto no tendrían que haberle llamado nunca condominio... esto tendría que llamarse población. Igual aguantaremos cuatro años más aquí. Lo hemos tomado bien, porque igual se ha ido un poco la angustia de vivir aquí, antes parecía ánima porque pasaba puro llorando,...me daba miedo salir a comprar, me daba miedo salir a barrer afuera..."*

La sociedad pareciera dividirse en dos para estos pobladores; una mirada dual de esta sociedad chilena que se divide entre *los de abajo* y *los de arriba*, entre los de campamento y los *cuicos*; entre los buenos para enfiestarse y los de esfuerzo, entre los sucios y los limpios... A medio camino entre unos y otros, estos pobladores harán todo lo posible para asemejarse a los de *arriba* y distinguirse de los de *abajo*. Aún así, a menudo el contexto se encargará de demostrarles que las posibilidades de salir de allí, de la villa y de la pobreza, es una tarea de largo aliento y siempre incierta.

*Mónica, Curicó: "Aquí la gente, bueno...la gente cree que por ser pobre arrastra la pobreza con la suciedad, con todo. O sea, ellos son pobres, pero tienen que ser sucios, tienen que ser todo, no pueden ser pobres limpios, entonces, como que la gente confunde mucho las cosas... Y no están ni ahí con nada, no miran nada..."*

Entre las estrategias de distinción y autoprotección de un entorno que perciben peligroso, está el encierro en los estrechos límites de su hogar, "*yo no me junto con nadie*", "*yo no conozco a nadie*" son afirmaciones que refuerzan este temor y rechazo a la construcción de una sociabilidad con aquellos vecinos que les recuerdan el entorno de pobreza que los rodea. En este encierro, las estrategias para hacerse un estilo de vida "decente" y como se estila en el *barrio alto*, pueden llegar a ser muy complejas y a menudo, casi imposibles de realizar a pesar de la voluntad y el deseo de distinguirse del resto:

*Atractiva, Maipú: "Yo aquí no tengo casi contacto con gente... es que nosotros realmente donde crié a mis hijos era barrio donde usted es poco los contactos que hace. Es igual que si viviera en Vitacura<sup>6</sup>, son pocos los contactos que tiene con los vecinos, nosotros vivíamos nuestro mundo... yo en mi casa soy así, todos mis hijos se encierran aquí.... O sea, el ambiente no es - mi manera de*

---

<sup>6</sup> La comuna de mayores ingresos de Chile.

*pensar - no es para relacionarse. Porque mi hijo encuentra muy picante a la gente. Mi hijo es de las personas que no le gusta que mi marido salga sin camiseta. Le dice, te ves súper ordinario papi éntrate. Y hay gente de aquí a veces lo hace. O por ejemplo, yo le digo a mi hijo, me hace falta un cordel para tender ropa. Mami no lo hagas, se ve algo tan ordinario, no es lo mismo que estar encerrado que se va un poco más decente. Esas cosas a nosotros no nos gustan.”*

El temor al otro, a la delincuencia y a todo aquello que pueda representar una amenaza al propio proyecto familiar e individual los acompaña siempre como una sombra. Al igual que la clase media, estas familias invocarán al aparato público y sus dispositivos de “*seguridad ciudadana*” como principales garantes de sus barrios y sus hogares. Sin embargo, el temor a sus vecinos incluso les impide cualquier gestión legal, finalmente el silencio y el resguardo bajo rejas terminan siendo las estrategias más utilizadas. Lejos están de aquellos pobladores que confían en sus propias capacidades asociativas al interior de la población para el control social. Salir pronto de la villa constituye la aspiración de todos estos pobladores y para ello fijarán plazos y rigurosas estrategias de ahorro.

Estos son historias de pobladores, pero no los más marginales y pobres de estos territorios. La mayor parte de ellos son trabajadores independientes que han podido, a partir de su propio esfuerzo, salir adelante, educar a sus hijos, obtener una vivienda... Fuertes en una cultura aspiracional, ellos reniegan del Estado en su rol de asistencia, y le exigen hacer de soporte a los esfuerzos que cada uno de ellos realiza para salir de su condición de pobreza. Esfuerzo individual y Estado subsidiario constituyen los dos pilares de este modelo del contrato social.

*Incrédulos en las capacidades organizacionales, estos pobladores apuestan a la construcción de una identidad sustentada en los valores de la integración, el trabajo, la familia y el esfuerzo honrado. Este poblador, más que ningún otro, se aferra a construir principios y señales de distinción, fronteras identitarias que le permitan tomar distancia de un entorno que les recuerda la pobreza de la cual tanto se desea escapar. Las tensiones identitarias son muchas y ellas nacen del temor y la vergüenza a ser identificados con el mundo de los más pobres. Distinguirse de los vecinos, en especial los más pobres, valorar el propio empeño y aprender de las propias caídas constituyen trabajos que hablan del profundo deseo de salvarse a sí mismo de un entorno estigmatizante.*

*Para estos pobladores, la solidaridad y los valores comunitarios no son principios que orienten su práctica cotidiana; por el contrario, ellos prefieren el encierro y el resguardo en el núcleo familiar; muy rara vez participarán de la vecindad. En una lógica similar, al Estado solo se acude cuando el mercado de trabajo falla y los excluye. Del Estado y sus políticas sociales se pide oportunidad y eficacia en su ayuda.*

## **Del contrato social**

### **Conclusiones**

#### ***1. De la igualdad y el contrato social***

La igualdad, la distancia entre grupos sociales respecto del poder y la riqueza, constituye la gran preocupación que acompaña a nuestras sociedades modernas. La sociedad nace de la búsqueda de la integración; y el pensamiento de lo social se hace eco de este temor a la ruptura y la disgregación. Así nos advierten los análisis que dan cuenta del paso de la comunidad a la sociedad; o de cómo el capitalismo y el individualismo atentan contra la sociedad. En este marco es que hay que comprender que a pesar de las desigualdades y asimetrías sociales, la mayoría de las sociedades actuales afirman el principio de la igualdad, la igualdad de los derechos, la igualdad de las libertades e incluso la igualdad de oportunidades y capacidades...<sup>7</sup>

Desde el Iluminismo todas las filosofías políticas o sociales, incluidas las más liberales aun cuando justifican ciertas libertades reales, postulan la igualdad en algún ámbito entre los hombres. Tocqueville ya identificaba la modernidad y el propio sentido de la historia como el triunfo obstinado de la igualdad. Igualdad que no era solo la igualdad real de las condiciones de vida, sino la extensión de un principio de igualdad de los individuos a pesar de las desigualdades sociales reales.

Para Rousseau, la igualdad estará en el centro de la justificación de un orden civil no perverso. El Estado, nacido del pacto inicial entre los hombres tiene la obligación de garantizar la libertad a través de las leyes, promover la equidad distributiva de la riqueza y alentar un sistema educativo basado en el sentimiento del amor por la colectividad. Sobre estos pilares se basa el equilibrio de una sociedad que encadena a sus integrantes, pero a la que, sin embargo, resulta beneficioso pertenecer. En este acuerdo generalizado, cada hombre se entrega a

---

<sup>7</sup> Dubet, 2000, 2003.

la comunidad; y todos ganan, ya que lo que se pierde individualmente es compensado por lo que se recibe de los demás. En la célebre fórmula del contrato social, de lo que se trata es de encontrar entonces, *“una forma de asociación que defienda y proteja con la fuerza común, la persona y los bienes de cada asociado, y por la cual cada uno, uniéndose a todos, obedezca tan sólo a sí mismo, y quede tan libre como antes. Tal es el problema fundamental al cual el contrato social da solución.”*<sup>8</sup>

Así concebido, el contrato social genera una nueva entidad moral colectiva al que pertenecen todos los ahora “ciudadanos”, alcanzando derechos tales como los de libertad, igualdad y propiedad. En la modernidad los individuos serían considerados como iguales y sus desigualdades empíricas no podrían basarse en el nacimiento, la raza, ni en la tradición.

Todas las teorías del contrato social, colocan como principio una igualdad inicial a partir de la cual sería posible discriminar entre las desigualdades justas e injustas. Efectivamente, las sociedades modernas son igualitarias en la medida que ellas extienden el derecho a la igualdad, especialmente a la igualdad de oportunidades, y en la medida que en términos normativos, jurídicos y políticos, ellas aceptan las desigualdades pero no impiden a los individuos competir por las oportunidades económicas, políticas, jurídicas y educacionales.

La igualdad finalmente está en el origen de la dinámica social de la modernidad, de las utopías de los movimientos sociales; y del imaginario de muchos individuos.

### **De las nociones del contrato**

En la teoría de Rousseau el contrato social está a la base de la construcción del Estado; para efectos de nuestro análisis de los relatos y las percepciones de los pobladores, entenderemos por contrato social la relación entre los pobres y el Estado, sus derechos, deberes y obligaciones... en la base de esta conceptualización aplicada del contrato social está la ciudadanía.

En la concepción moderna del ciudadano confluyen el principio de la igualdad básica de las personas y la consideración del individuo como miembro pleno de una colectividad, expresada mediante el reconocimiento de una serie de derechos fundamentales. Así, la ciudadanía remite siempre a la idea de una estructura de derechos y responsabilidades de las personas en su relación con el Estado y la comunidad política. El contrato social de Rousseau concibe que todos quienes participan del contrato tienen igual condición ciudadana, pero en las sociedades con altos índices de pobreza y desigualdad, los más pobres saben que ello no se cumple. El contrato social es por tanto, un concepto adecuado para comprender el tipo de ciudadanía imaginada desde estas historias de pobreza.

---

<sup>8</sup> Rousseau, (1762), 1999, Libro Primero, VI.



Una primera evidencia que arroja nuestro estudio son las múltiples caras que adquiere hoy, entre los más pobres, la noción del contrato social. Nociones diversas que se superponen y a veces oponen entre sí. Hemos podido establecer cuatro tipos ideales; esto es, cuatro formas de imaginar y representar el acuerdo (implícito o explícito) entre actores diversos; acuerdos que no solo expresan las aspiraciones de la colectividad; sino también la legitimidad de los intereses colectivos y por los cuales cada uno está dispuesto a postergar o a renunciar a una parte de los propios intereses; acuerdo que, en nuestras sociedades modernas, arbitra el Estado.

En nuestras sociedades modernas, la pobreza en tanto “cuestión social” es un asunto de preocupación pública; es el Estado el llamado a ocuparse de ella. En sociedades con los niveles de pobreza como las latinoamericanas la noción del contrato social contiene siempre una respuesta a la pregunta por la responsabilidad del Estado frente a los carenciados y excluidos de la sociedad: ¿Que debe hacer el Estado para ayudar a salir a los más pobres de su condición? Las respuestas a esta cuestión social sabemos, depende a su vez, de la manera de representarse y concebir la pobreza a lo largo de la historia y las sociedades. Una pregunta ineludible a la definición de la cuestión social es ¿cómo o por qué se llega a ser pobre?

Si la pobreza es concebida como un asunto estructural, será deber del Estado ayudar a los más pobres en tanto categoría social y víctimas del funcionamiento del sistema social. Ya sea protegiéndolos y asistiéndolos en su condición de “pobladores organizados”, “colectivo de trabajadores”, “de mujeres”...; o bien, ayudándolos a unirse, solidarizar y movilizar proyectos colectivos para sacar ventaja de su relación de fuerza. Salir de la pobreza exige entonces, a los actores dominados, denunciar y actuar sobre la producción estructural de la pobreza y la exclusión.

Si los orígenes de la pobreza se sitúan en el individuo, corresponderá al Estado ayudar a los pobres a salir de la pobreza a partir de la entrega de los medios adecuados. En tanto marginales ellos podrán ser resocializados, disciplinados, *habilitados* y aculturados en las normas dominantes; en tanto dependientes o desafiados, se requerirá ayudarlos a adquirir los recursos, calificaciones y capitales que les permitan volverse autónomos y responsables de sus destinos personales. Salir de la pobreza es entonces un asunto de capacidades y esfuerzo de cada uno.

La responsabilidad última del Estado y la definición de los principios de la ayuda estatal se debaten, entre dos vertientes de la idea clásica de justicia social: la equidad y la igualdad. La igualdad apunta a la menor distancia aceptable entre categorías sociales respecto del poder y la riqueza, supone un piso y un techo; y exige por tanto, de una acción redistributiva, y no solo correctiva, del mercado por

parte del Estado.<sup>9</sup> La consideración del contrato social como un asunto de solidaridades instituidas hacia los más pobres, requiere entonces instaurar mecanismos de redistribución de la riqueza. La igualdad formal proclamada por la Declaración Universal de Derechos Humanos, constituye el fundamento mínimo de una igualdad llamada a hacerse real en la medida que la redistribución de riquezas se concrete. La legitimidad de tal contrato se funda en las necesidades materiales de la gente, en las condiciones de pobreza; probar tal condición de carencia es por tanto una condición del individuo y/o su comunidad para poder beneficiarse legítimamente de la ayuda instituida socialmente y que el Estado se encarga de administrar.<sup>10</sup>

La equidad, por su parte, apunta a la igualdad de oportunidades para la satisfacción de necesidades básicas o aspiraciones definidas socialmente. Esto exige del Estado un marco de políticas generales que lleven a asegurar un piso a todos, y políticas correctivas del mercado cuando esto no se da. El pobre debe probar, para tener acceso legítimo a la ayuda instituida, no solamente la necesidad material, su condición de pobre, sino también su compromiso e interés por salir de la pobreza y lograr su autonomía individual o colectiva. El Estado por su parte, deberá asegurarle la igualdad de oportunidades y acceso a los medios para el logro de tal autonomía.

En el principio de la igualdad se reconoce la idea del contrato social que prevaleció durante toda la primera fase de la modernidad, aquella de la sociedad industrial. Mientras que los principios de la equidad hacen su aparición junto a la instauración del modelo neoliberal, y las rápidas transformaciones de nuestra sociedad.

Nuestro estudio muestra la existencia de estas dos dimensiones en las percepciones de los pobladores. El principio de la equidad entendido como el derecho de todo chileno a tener acceso a un mínimo de subsistencia digno; y el principio de igualdad, entendido como la afirmación del carácter solidario y anticlasista de la sociedad. La ausencia del primero afecta y erosiona la identidad de los individuos; la ausencia del segundo en cambio, afecta y erosiona a la sociedad en tanto comunidad.

Las cuatro nociones del contrato social que nos entregan los relatos de estos pobladores nacen justamente de la respuesta a esta dos pregunta: ¿Por qué se es pobre? Y ¿Qué debe hacer el Estado frente a la pobreza?

### **Beneficencia y caridad**

La apelación a un contrato social de la beneficencia y la caridad, esto es, de la bondad solidaria y compasiva, nos remita a una imagen premoderna y precapitalista de un Estado que protegía a los más desvalidos y ellos en un acto de

---

<sup>9</sup> Carretón y Cumsille, 2002.

<sup>10</sup> Bajoit, 2005.

reciprocidad le entregaban su voto, su aplauso, su cariño e incondicionalidad. Este modelo de los deberes y los derechos, lo encontramos entre aquellos pobres que se perciben y son percibidos como los marginales de siempre. Modelo de ciudadanía que se incubaba en historias de reproducción de la pobreza. La noción de contrato social, si es que existe, se sustenta en lo que la antropología ha llamado, *“la desesperanza aprendida”*; es decir, la certeza que nada cambiará en sus vidas, hagan lo que hagan, *“porque siempre ha sido así”*. De lo que se trata entonces es de sobrevivir, en lo posible, con la ayuda caritativa del Estado y la sociedad. Sin redes de ayuda, ni siquiera entre iguales, sin educación, sin oficio, sin trabajo estable, se reclama la ayuda, no en términos de derechos y deberes, sino simplemente como un gesto de compasión hacia su miseria. Ellos sabrán agradecer y expresar su buena voluntad hacia quien se compadezca. Aunque se saben marginales y marginados, han aprendido a desear vivir como todo el mundo, ser como los otros, tener una casa, un trabajo... y ser alguien en la vida. Aspiraciones que dan cuenta de las profundas tensiones identitarias que los acompañan. Trabajar el estigma, la discriminación, la mirada invalidante, despertar la compasión es un esfuerzo permanente. La espera paciente y silenciosa en los pasillos del consultorio, en las salas de la municipalidad, en la puerta de la parroquia ocupan sus días, así es como se aprendió que debía ser. Este es ciertamente el modelo que más se aleja de la noción roussoniana del contrato social, pues más que la igualdad de derechos y oportunidades, más que la autonomía y el control cultural sobre lo propio y lo ajeno, lo que se reclama es simplemente, el cuidado de un padre todopoderoso, benévolo y caritativo.

### **Comunitarismo de resistencia**

Esta noción del contrato social como comunidad de resistencia tiene una larga tradición en Chile. Es el grupo el que se constituye en demandante de derechos, por ejemplo el derecho a la vivienda. Frente a la marginalidad y la ausencia de ciudadanía efectiva el grupo se cohesiona en torno a valores comunitarios, principalmente la solidaridad mutua que da sentido a la acción y a la vida. Se exigen soluciones del Estado y reconocimiento. A diferencia del contrato roussoniano en que los individuos confluyen en forma individual como sujetos de derecho a la constitución del Estado, aquí es la comunidad de los desheredados la que apela a la ciudadanía.

Esta noción del contrato social la encontramos entre aquellos pobres que sabiéndose parte de una categoría social excluida, buscan romper con su condición de desafiados. La experiencia de trabajo comunitario y/o un pasado rural de fuerte organización y solidaridad constituyen características biográficas de todos aquellos que insisten en esta noción del contrato. Entre ellos persiste el recuerdo, a menudo nostálgico, de un pasado en que la autonomía y el ejercicio de derechos ciudadanos no solo fue posible, sino que también rindió sus frutos en la construcción de una comunidad con una historia y una identidad fuerte. Estos son pobladores y dirigentes cuya experiencia habla de una gran capacidad de control

cultural sobre sus propios destinos. El recuerdo de “*batallas ganadas*” con y contra el Estado son la señal de su capacidad de maniobrar aún en condiciones y contextos sociales adversos. Al Estado se lo invoca solo en cuanto contribuya al reencuentro con la sociabilidad y la comunidad perdida. En situaciones de encuentro con un Estado democrático y abierto a instancias de diálogo, estas capacidades que parecían dormidas afloran con toda su fuerza dando vida a una noción del contrato que a menudo se creyó perdida.

### **Participación asistida**

Esta noción del contrato social está presente entre aquellos pobres que en su condición de categoría social desfavorecida estiman tener el derecho a la ayuda del Estado en tanto tales (poblador, cesante, anciano...). Es una alianza entre “nosotros los pobres” y un Estado que “*premia*” el esfuerzo colectivo a través de bienes y servicios. Aunque en su fuero interno quisieran distinguirse y salir del mundo de la pobreza, estos pobladores aprenderán que es esa misma pertenencia y adscripción identitaria la que paradójicamente les abre las puertas a los recursos del Estado y les asegura sus derechos de ciudadanía.

La reactualización de sus prácticas participativas y comunitarias se hace siempre en la perspectiva de acceder a la ayuda estatal y la aspiración a salir de la pobreza y también de su entorno. El principio de la participación interesa en la medida que se pone al servicio, no de los derechos colectivos, sino del interés individual. Interesante es notar que esta noción del contrato social nace justamente al alero de políticas y programas que valoran y promueven la participación ciudadana, pero que en el encuentro con estos pobladores, terminan por generar el efecto no deseado del clientelismo.

Si el modelo anterior es solo comunidad de resistencia, en este la participación en los programas del Estado los transforma en clientelas con un cierto grado de autonomía. La participación como alianza entre los pobladores y el Estado fija la línea demarcatoria con el modelo comunitario. Algunas de las actuales políticas del Estado moderno en Chile se centran en este tipo de contrato social.

### **Subsidiaridad o ciudadanía moderna**

Este es el modelo de ciudadanía moderna, con deberes y derechos, obligaciones del Estado y de los individuos. Corresponde a la ciudadanía propiamente roussoniana en que los individuos por entregar al Estado parte de su soberanía, recuperan la libertad en el mercado. La noción del contrato social se construye desde una concepción del pobre en tanto individuo autónomo, pero vulnerable en su aspiración de autonomía y movilidad. El contrato de la subsidiaridad está presente entre aquellos pobladores que guardan en su memoria momentos de bonanza y bienestar familiar; pero que también perciben que en la sociedad existen oportunidades y que finalmente depende de cada uno el aprovecharlas.

Son pobladores con educación, oficio, identidad laboral sólida y la aspiración de lograr una movilidad social a partir del propio trabajo. Estos pobladores conocen el mercado y es allí donde esperan poder competir y hacerse de un lugar en la sociedad. Esta noción de un Estado subsidiario es parte de aquellos que aspiran a participar de las promesas del modelo de mercado. Conscientes de las dificultades y limitaciones de la estructura social chilena, - al igual que la mayoría de los pobladores, salvo los más marginales -, ellos se distinguen por la confianza en sí mismos y en sus conocidos. La experiencia les indica sin embargo, que las caídas existen y que sus trayectorias son vulnerables, por eso al Estado se le demanda presencia y eficacia en los momentos que se le requiera. Frente a la vulnerabilidad de sus vidas, la esperanza termina por depositarse en un Estado que los ayude a acceder a una oportunidad a través recursos y capitales (económicos, sociales, culturales...). En contrapartida ellos responderán con su capacidad de iniciativa para aprovechar las oportunidades que el Estado, la sociedad y el mercado les faciliten.

En síntesis, hemos visto que en la construcción y génesis de estos tipos ideales no solo se conjuga una cierta idea de lo que es la pobreza, la vida del pobre, sino también de aquello que se espera del Estado y de sí mismo. Las nociones del contrato social nacen de un contexto social e histórico, de una experiencia, una identidad y la definición de un acuerdo social posible.

Es a partir de esta diversidad de nociones del contrato social que los pobladores y los agentes del Estado entran en relación y construyen su campo de acción. En el contexto de esta práctica, de las condiciones materiales y sociales, de los sentidos culturales e ideológicos se construyen las relaciones de confianza o desconfianza, de suspicacia o sumisión, de dominación o autonomización, de estratégico pragmatismo o silenciosa nostalgia... Es en el marco de estas interacciones, que cada uno interiorizará las finalidades legítimas, adquirirá las competencias, se valdrá de los recursos, participará de las oportunidades y ejercerá o sufrirá las formas de dominación.

Justamente porque la imposición o la traducción del contrato social está mediado por la propia experiencia, siempre existirán múltiples relecturas e interpretaciones. En la práctica, los pobres perciben de diversa manera su ciudadanía; hay quienes a lo largo de su vida de miseria no han acumulado noción alguna de sus derechos y solamente imploran al Estado su ayuda y caridad (modelo de la beneficencia); hay otros pobres, de fuerte tradición comunitaria y campesina, para quienes los derechos ciudadanos se construyen colectivamente y al Estado solo se exige el reconocimiento a su condición de tal (modelo de comunitarismo de resistencia); hay pobres en cambio que aprendieron que los derechos de ciudadanía se construyen colectiva y hábilmente al alero del Estado y sus políticas sociales (modelo de participación asistida); finalmente están aquellos pobladores, que siendo pobres, aprendieron a lo largo de su trayectoria que así como hay derechos

también existen obligaciones; del Estado simplemente se demanda que abra y facilite las oportunidades (modelo de ciudadanía moderna).

La relación de ayuda y asistencia al más pobre, se construye desde esta diversidad de miradas y punto de vista, como diría Bourdieu. Ella es siempre una relación problemática que transita de manera ambigua entre el discurso por los derechos de los pobres y las evidencias de la dominación y la escasez de oportunidades.

### **De los pobladores**

El deseo de una mejor vida, de un “lugar” en la sociedad y la ciudad, es y ha sido históricamente una reivindicación a la base del movimiento de pobladores en Chile. En este deseo, los pobladores de los noventa no parecieran diferenciarse de sus antecesores. Sin embargo, sus relatos dejan entrever tres elementos distintivos de lo que fueron los viejos actores populares de mediados del siglo XX. Uno, la debilidad de su adscripción de clase (obrero, popular); dos, la creciente – aunque no exclusiva - aspiración a la integración y movilidad individual; y, tres, estrechamente ligado a los dos anteriores, la fuerza que adquieren – en la relación con el Estado y sus políticas sociales - el silencio, la nostalgia, el pragmatismo, la desesperanza y una acción fragmentada y de evidente reclamo clientelar.

Tal vez en estos rasgos resida uno de los cambios más importantes – considerando la tradición comunitaria y de lucha social – del mundo poblacional en Chile. La creciente individualización y desapego de los vínculos y hábitos que los “*contenían*” y a la vez protegían es una evidencia que nuestro estudio confirma.

La participación del mundo poblacional, entendida como expresión de ciudadanía, durante décadas contribuyó a controlar y limitar el poder del Estado. Pero sobre todo, la participación del movimiento de pobladores, estimuló el desarrollo una cultura de mayor actoría y justicia social. Hoy día, la constitución de actores sociales se enfrenta no sólo a la diversificación de sus principios de acción y a la carencia de temas unificadores, sino también a la exclusión y a la vulnerabilidad social. En situaciones de frágil integración social respecto de los modelos de modernidad, los actores poblacionales están ausentes del escenario y debate público. No solo el control cultural se ha erosionado, también la noción del contrato social se ha fragmentado.

Desde la precariedad de los referentes colectivos y los obstáculos del mercado, la construcción de “sí mismo” pasa a ser para la mayor parte un trabajo agobiante. Las dificultades para la autodeterminación de los individuos en estos universos de pobreza y desmovilización, son evidentes. Los procesos de individualización surgen entonces como una tensión que se debate entre el terror a la pérdida de la comunidad y el deseo compulsivo a la ruptura con estos lazos atávicos al mundo solidario y a la vez encasillante de la pobreza. Para unos, la pérdida de estos lazos no puede sino significar el hundimiento en la pobreza e incertidumbre frente a un contexto de fuerte vulnerabilidad y exclusión; para otros la posibilidad de una

emancipación y finalmente, integración a las promesas de la modernidad, el mercado y la añorada movilidad social<sup>11</sup>. Lo cierto es que todos los pobladores buscan, unos desde la obstinada nostalgia y otros desde el desapego, la tan añorada integración social.

En los relatos de estos pobladores, la pobreza y la desigualdad, aparecen, por un lado, como un imperativo ético irrenunciable, porque la pobreza y la desigualdad destruyen la solidaridad de la sociedad y sus comunidades; pero por otra parte, existe un gran escepticismo respecto de la capacidad del Estado, de la sociedad y de cada uno para salir de ella.

La desconfianza en las capacidades del Estado sin embargo, no alcanza a constituirse en una confianza hacia los mecanismos del mercado o la sociedad civil. Por el contrario, el Estado es aun percibido como el principal (y a veces único) responsable del desarrollo y la igualdad. El “*reclamo*” sin embargo, viene de la percepción que el Estado no tiene la capacidad o la voluntad de resolver los problemas que los aquejan. El “*reclamo*” no es una negación del Estado ni un grito de sublevación, el reclamo no es más que una queja de quien se sabe olvidado por el padre protector. La experiencia les ha enseñando que sin Estado, no habrá redistribución ni sobrevivencia posible. A pesar de las evidencias de la burocracia, del poder, de las influencias, de los intereses privados... frente a las evidencias de la propia pobreza, la invocación al Estado persiste.

El escepticismo respecto a la superación de sus condiciones también nace de la percepción que los actores colectivos, las organizaciones y los vínculos comunitarios se han debilitado. La “nostalgia” sin embargo, en un pasado de solidaridades deja entrever que la acción colectiva aun se valora. Nadie piensa, sin embargo, que reactivando estas viejas solidaridades se podrán superar las condiciones de pobreza y desigualdad. La desconfianza, el estigma, la violencia y la discriminación están ahí para abortar todo intento de reactivación de estas colectividades.

---

<sup>11</sup> Lechner (2000) en sus estudios sobre la vida cotidiana y la política en Chile, advertía que los procesos de individualización constituyen una fuerza y una impronta que no pueden ser obviados en el análisis de nuestra sociedad. Junto a autores contemporáneos, nos señalaba que el surgimiento del sujeto se transforma en pieza clave para la comprensión de las mutaciones contemporáneas de nuestra sociedad. De lo que se trata hoy es de poder comprender como en un movimiento simultáneo, los individuos son actores condicionados socialmente y como siendo actores, ellos – desde la lucha silenciosa y el trabajo de si mismos - logran producir nuevas estructuras de sentidos y control cultural. En la tradición sociológica el individualismo siempre fue percibido negativamente, como una amenaza para el orden social. El gran temor de Weber era el triunfo de una racionalidad instrumental fría, sin referencia a los valores; el temor de Durkheim se resumía bien en los términos de anomia y pérdida de cohesión social; y aún Tocqueville, pensador liberal, manifestaba su temor a que cada uno se preocupara más de su pequeña sociedad personal que de la gran sociedad. La sociología clásica se prohibió la consideración de la capacidad reflexiva de los individuos siempre reduciendo al actor a la aplicación de un programa colectivo.

## **2. De la eficacia de las políticas sociales**

Es precisamente esta tensión entre el imperativo ético de la igualdad y el escepticismo hacia el Estado y los actores sociales como instrumentos para lograrlo, que explica una buena parte del ambiguo pragmatismo que persiste entre estos pobladores. “*Rascarse con las propias uñas*”, valerse por sí mismo, surgen como respuestas, más que como valoración de los mecanismos del mercado, como mecanismos defensivos de una desesperanza aprendida. Más que un proyecto individualista, lo que se observa es una fuerte nostalgia por la comunidad perdida y un persistente reclamo por un Estado debilitado. Entre estos pobladores la valoración de un contrato social que apueste a la igualdad convive con la desconfianza de su concreción.

Históricamente en Chile han convivido los cuatro niveles de ciudadanía y modelos del contrato social. El más tradicional ha sido el de la beneficencia. Los pobres ven en el Estado la posibilidad de protección que en los sistemas hacendales y semifeudales les otorgaba el patrón. Fue también la base del populismo de las izquierdas latinoamericanas.

Frente a la ausencia de ciudadanía las comunidades se organizaron en sociedades de resistencia. En Chile existe una larga tradición que va desde comienzos del siglo veinte hasta hoy en día, donde la solidaridad es el valor central que organiza a la comunidad. Se presiona al Estado que reconozca los derechos de los pobres, por ejemplo a la vivienda ganada de manera mancomunada.

La participación de los pobladores en la solución de sus problemas ha estado presente en muchas de las políticas estatales más recientes. Es así que se produce una suerte de alianza entre pobladores y Estado en función de logros concretos, vivienda, agua potable, alcantarillado, luz eléctrica, pavimentación...

Finalmente, la noción de derechos propiamente tal, que reconoce en los pobres a ciudadanos plenos, sujetos de derecho, es aún una noción de ciudadanía ciertamente inacabada. Es este un imaginario presente en muchos pobres, pero que es difícil de lograr ya sea por la precariedad en el empleo, el acceso fragmentario al mercado, la ausencia o realización parcial de sus derechos económicos sociales y culturales, y por lo mismo sus derechos civiles y políticos.

El análisis de estos cuatro modelos nos muestra que en la medida que se disuelven los sistemas tradicionalmente asistenciales o de la beneficencia (el Estado ausente), o se debilitan y erosionan los mecanismos de carácter comunitarios (la comunidad perdida) van quedando solamente los modelos de participación asistida (cooptada) y de ciudadanía incompleta. Desprovistos del padre benefactor y los vínculos solidarios de la comunidad, se genera en ese



interfase un conjunto de relaciones que podrían denominarse como anómicas y que hablan de la ausencia de mecanismos de integración y la aparición de altos niveles de descontrol social, con consecuencias de violencia, delincuencia y formas deterioradas de convivencia social.

La pobreza es una construcción de la política social actual, pero también de los pobres, que en esta relación de “asistidos”, se construyen a sí mismos.

Los pobres de la actualidad no lo son solamente por carecer de bienes; por no tener la capacidad y el derecho a la oportunidad; por depender de la asistencia del Estado; por carecer de control y poder en nuestra sociedad. Ellos lo son también, por su capacidad de acomodación, pragmática y silenciosa, a un Estado que los ha empobrecido y fragmentado en su condición de ciudadano, de poblador o simplemente de asistido.

El problema de la pobreza, por tanto, no se sitúa en la sola carencia o necesidades básicas, sino en el ámbito del poder sobre los otros y el poder sobre sí mismo. La incidencia de las políticas sociales se juega justamente en su capacidad de moldear y construir las condiciones para facilitar o simplemente anular la capacidad de decidir autónomamente sobre el propio destino.

El análisis de los relatos de vida indica que el Estado y sus políticas rara vez gatillan procesos significativos de autonomización y ciudadanía. Por el contrario, la dependencia, el clientelismo, la desesperanza e incluso la anomia son rasgos que caracterizan a la pobreza de estos tiempos.

### **El buen trabajo**

Sean cuales sean las transformaciones del mundo del trabajo en Chile, lo cierto es que este continúa siendo no solo el principal factor en la superación de la pobreza en términos de ingresos, sino también un referente identitario para la integración social.

Nuestra investigación permite concluir, que la articulación virtuosa de los pobladores con el mercado de trabajo escasea; los trabajos son de una precariedad tal que difícilmente se permanece en ellos por mucho tiempo. Sin embargo, todas las familias de nuestro universo que lograron que alguno de sus miembros encontrara un trabajo –con o sin la ayuda del Estado –, muestran evidencias significativas de mejorías en sus ingresos, calidad de vida y percepción de una mayor dignidad en tanto ciudadano. Con la integración al mercado, no sólo los ingresos crecen, también el sentido de derechos y de respeto a sí mismo. El alcance que pueda tener la inserción laboral en el logro de una integración plena entre estos pobladores, advierte de la importancia que tiene el papel del Estado en facilitar e intermediar esta inserción laboral; pero también de la centralidad que tiene para una integración sustentable, el derecho a un buen trabajo, esto es, a un ingreso y una jornada digna. Nuestros relatos dan cuenta del costo que conlleva

para la crianza de los hijos, las largas jornadas y sobrecarga de trabajo de muchos de estos pobladores y pobladoras. La madre que vive de un pequeño almacén en el patio de su casa y debe turnarse con sus hijos para atenderlo, sin nunca poder compartir un almuerzo o una cena con ellos, es el más claro ejemplo, de las tensiones que al interior de sus vidas exige sostener una fuente laboral. Vimos también cómo la incorporación de estas mujeres al mundo laboral a menudo las pone en conflicto con sus parejas y también con el cuidado de sus hijos; creando situaciones de stress y también violencia intrafamiliar. El resultado puede ir desde el abandono del trabajo hasta tener que asumir cargas de trabajo y responsabilidades que pueden llegar a triplicar sus jornadas.

El papel que el Estado pueda cumplir en la intermediación con el núcleo familiar así como el mercado laboral es central para el inicio de procesos de autonomización en los pobladores. En este sentido, supera la pobreza, no solo quien logra ingresos monetarios, que le permiten solventar más de dos canastas básicas de alimentos mensuales; sino por sobre todo quien logra levantarse y mantener su condición de trabajador en el tiempo. Sabemos sin embargo, que las políticas de empleo y capacitación laboral constituyen una parte muy menor de la oferta que ellos reciben; y a menudo de una calidad tal, que rara vez se resuelven y gatillan procesos significativos de inserción laboral.

### **La vivienda digna**

Uno de los recursos más importantes de estas familias es la vivienda. Su valor es de uso y también simbólico... en ella se realizan las tareas de reproducción de la familia, se trabaja, se invierte, se levantan los sueños y aspiraciones de integración y movilidad social.

Nuestra investigación, así como otros estudios, muestran sin embargo, que en Chile los pobladores que residen en estos conjuntos habitacionales —casi un millón de personas— están insatisfechos: dos tercios quiere irse, y no tiene otra opción que quedarse.<sup>12</sup> Las viviendas sociales construidas las últimas décadas, no solo son deficientes en términos de su calidad constructiva, ellas tampoco se adaptan a las necesidades y aspiraciones de estas familias. La percepción de no tener derecho a una vivienda digna, es decir, a una vivienda que se ajuste a sus modos y estilos de vida, está presente en muchos de ellos.

La arquitectura y el urbanismo de las viviendas y los conjuntos sociales privilegian la cantidad por sobre el diseño que haga más amable la vida en ellos. Los pobladores se ven obligados a modificarlos y ampliarlos fuera de toda norma legal o de seguridad. Sin embargo, además de las deficiencias estructurales o materiales, las viviendas traen consigo problemas que exacerban la desconfianza, la estigmatización y la opacidad de las relaciones en el nuevo entorno. Como profecía autocumplida, al poco tiempo de habitados, estos espacios son

---

<sup>12</sup> Rodríguez, 2005.

descuidados y maltratados transformándose efectivamente en espacios de alta inseguridad y temor para sus habitantes. El repliegue al interior del hogar (el enrejamiento); el abandono de los espacios que estaban destinados a espacios verdes y de uso recreacional; la vergüenza y el ocultamiento son parte también de los resultado no esperados de estas políticas sociales de vivienda.

### **La reciprocidad erosionada**

En contextos de pobreza, la sobrevivencia cotidiana constituye la preocupación central de cada una de las familias. Pero si en el campamento o a la orilla del río, la reciprocidad ampliada aliviaba en parte estas urgencias, en los conjuntos de viviendas sociales, estas lógicas de reciprocidad tienden a romperse. Apremiados por las deudas, los trabajos precarios, la escasez de tiempo libre e inseguridad creciente..., los pobladores tienen dificultades para mantener las relaciones sociales y su capacidad de reciprocidad se vuelve extremadamente limitada. El partido de fútbol, las tardes sentados en el banco improvisado, las conversaciones al calor de la fogata, las reuniones de la organización...son prácticas poco frecuentes en estas villas. Entre los pobladores de estos conjuntos de viviendas sociales de los noventa, las prácticas de sociabilidad y reciprocidad ciertamente sufren un gran deterioro a pesar de la memoria nostálgica de algunos viejos pobladores.

Aún cuando el propósito de estas intervenciones públicas es fortalecer las capacidades solidarias y asociativas de los más pobres, los resultados hablan de una fuerte erosión y deterioro de ellas. La llegada de los programas de inversión social exige por parte de los pobladores de un gran esfuerzo para comprender la lógica pública y sus requerimientos; pero también de un trabajo de adecuación a los términos de la relación. La focalización de estos programas (que separa a la población en beneficiarios y no beneficiarios) y su lógica de “formulación de proyectos” obliga a los pobladores a tener que competir por las “oportunidades” y la “inversión social” que el Estado les ofrece. Si en el campamento la ayuda y la solidaridad se organizaban en torno a los lazos de consanguinidad real o ficticia (la vecindad en estos espacios era también hermandad), tras la llegada de las políticas y programas sociales el trabajo colectivo se orientará hacia fines más abstractos como es el “proyecto”, principio unificador y de futuro próximo en el que todos y cada uno deberá invertir. Tal como hemos vistos, en este proceso las estructuras solidarias, las adscripciones comunitarias y las formas tradicionales de reciprocidad tienden entonces a transformarse y erosionarse.

### **Futuro e incertidumbre**

Si en las *sociedades de campamento* el día a día organizaba la vida de los pobladores, en la villa el temor a no poder responder a las deudas y compromisos contraídos obligará a una actitud ciertamente más previsor y estratégica. En el

campamento el futuro era incierto, y estaba determinado por una cotidianidad del presente y la urgencia; imaginar algo distinto a lo conocido se volvía impensable, inimaginable... el campo de lo posible estaba demarcado. Los recursos, ropa, alimentos, medicamentos... así como llegaban, faltaban. En el campamento no había excedente posible, y si los había – en tiempos de navidad, temporales y caridad – estos se consumían. El trabajo en las *sociedades de campamento*, cobraba todo su sentido en asegurar la sobrevivencia, las necesidades básicas, esto es, la reproducción simple. Más que acomodar el mundo a su voluntad, las *sociedades de campamento*, eran hábiles en acomodarse al mundo, en conservar para conservarse. Los ritmos de la reproducción cotidiana, marcados por las estaciones y los eventos del año, garantizaban contra los imprevistos e imponderables de una sociedad cambiante.

La llegada a vivir en estas *sociedades de villa* en cambio, siempre ensancha el horizonte; el futuro podrá ser también incierto, pero la obtención de una vivienda propia anuncia que un futuro distinto es posible. Si antes el excedente se consumía, ahora todo excedente se destinará al ahorro disciplinado para pagar el dividendo, para ampliar la vivienda, para hacer una pequeña inversión, para educar, para separarse... en fin, para cambiar el curso de la propia vida.

Si en las *sociedades de campamento* el resguardo de la sociabilidad y la reproducción constituían un imperativo colectivo; en las *sociedades de villa* el mandato pasará a ser uno solo: pagar la vivienda y ojalá partir lejos. La planificación, las metas, el orden del presupuesto familiar, los horarios, la organización doméstica pasan a ser centrales en pos de un proyecto familiar.

La sociabilidad y la reciprocidad que en estas *sociedades de campamento* se vivían como presente y futuro a la vez, en la villa pasan a ser un costo en detrimento del tiempo y la energía que debiera invertirse en el trabajo y el ahorro para poder alcanzar la tan añorada movilidad social.

Si en las *sociedades de campamento* el trueque, el favor, el don y la caridad organizaban el intercambio de bienes y servicios hacia adentro; en las sociedades *de villa* el intercambio monetario será lo que prevalecerá. El paso del intercambio basado en el valor de uso potencial (en el campamento todo se guardaba, todo podía servir) a la moneda es un paso difícil; no por el trabajo de abstracción que ello implica, sino por las dificultades de los pobladores para hacerse de ese dinero. Si en las *sociedades de campamento* prevalecía el intercambio (Mauss) en las *sociedades de villa* lo será el crédito y el préstamo informal.

El paso a la villa rompe con estas pequeñas *sociedades de campamento* ubicándolas en una situación de vulnerabilidad tal que las nuevas obligaciones profundizarán la percepción de incertidumbre. La ausencia de soportes económicos, sociales y culturales que acompañen estos procesos de transformación agudizará aún más la percepción de indefensión y aislamiento, se perderá el sentido de autonomía y se exacerbará el reclamo por un Estado más

presente y la nostalgia de una comunidad perdida. Tal como lo han mostrado los estudios sobre redes sociales y pobreza,<sup>13</sup> los estrechos círculos sociales en los que se desenvuelven los más pobres ofrecen una escasa variedad de recursos a los que poder echar mano. Si algo caracteriza fuertemente a la pobreza es su invisibilidad social, así como la escasa diversidad de sus vínculos de referencia y pertenencia desde donde imaginar, construir y sostener proyectos de integración social.

### **El control cultural**

Nuestras etnografías y relatos de vida, nos indican que el control cultural no necesariamente se fortalece con la llegada del Estado a las vidas de estos pobladores; tampoco con el paso del campamento a las villas. Dos fenómenos paralelos tienden a debilitar la capacidad de los pobladores para decidir sobre sus vidas y formas de convivencia; esto es, sobre el *control cultural*:

Uno, la pérdida de los liderazgos tradicionales basados en el prestigio y la solidaridad; dos, el surgimiento de dirigentes hábiles en la intermediación y gestión de los recursos públicos basados en mecanismos clientelares, pero no siempre en función de las lógicas e intereses poblacionales. Las relaciones de clientelismo que desde esta relación con el Estado se construye son a menudo una fuente de concentración de poder al interior de estos territorios, que más que unir, tienden a dividir a los pobladores.

La línea divisoria entre las *sociedades de campamentos* y las *sociedades de villas*, pasa tal vez menos por la obtención de una vivienda sólida y legal, que por la transformación profunda que sufren los liderazgos al interior de estos territorios de pobladores.

La presencia de líderes portadores de un saber anclado en una tradición – la sanación, el cultivo de huertos, la cultura mapuche, la cultura campesina... - al interior de estos campamentos eran expresión de una cultura e identidad propia que a menudo se constituía en un mecanismo socialmente válido para las decisiones comunitarias. Viejos líderes cuyo poder se sustentaba en el prestigio y el respeto de su actuar comunitario, más que en el poder que les pudiera otorgar el control sobre recursos ajenos a la comunidad.

Con la llegada del Estado y sus programas sociales, en cambio, la capacidad de decisión pareciera concentrarse en ciertos pobladores, que aunque no gozan del prestigio, liderazgo y saber de los viejos dirigentes, son más hábiles y rápidos en descifrar y comprender los códigos y normativas del aparato público para la entrega de subsidios y ayudas. Sin embargo, más que defender los códigos e intereses de sus comunidades, estos dirigentes aprenderán a dialogar y actuar de acuerdo a los intereses estatales y ciertamente también los propios. Mediación que

---

<sup>13</sup> Lomnitz, 1968; Durston, 2000; Espinoza, 1999.

por tanto, contribuye a consolidar las distancias y las fronteras de distinción con la comunidad de iguales; pero sobre todo a asentar mecanismos de cooptación y clientelismo y a debilitar el control cultural de los pobladores sobre sus propios intereses.

Mientras en estos escenarios que son las villas, los viejos líderes y dirigentes luchan por mantener la cohesión y autonomía de la comunidad, recurriendo incluso a invocaciones sobrenaturales cargadas de simbolismo; los nuevos dirigentes – nacidos en general al alero del Estado y sus recursos- luchan por la integración a los códigos de la movilidad individual. Menos solidarios y más aspiracionales, estos dirigentes son campo fecundo para la instalación del clientelismo al interior de estos territorios.

La lógica del clientelismo no nace solo del interés de algunos pobladores; sino también del interés del Estado por mantener y reproducir su propia ingeniería social y el control cultural sobre estos pobladores. Enfrentados a estas pequeñas *sociedades de campamentos*, “pueblos sin ley” o pequeñas sociedades sin Estado (forzando la figura de Pierre Clastres), éste último pondrá en juego todas sus fuerzas centripetas para romper cualquier posibilidad de fuerza en sentido inverso. La voluntad de la diferencia, de la alteridad y la autonomía parecieran no poder tener lugar en este (des)encuentro Estado-pobladores. Si en alguna sociedad se cumple la tesis de “el sentido y el gusto de lo idéntico y de lo único” es sin duda en la chilena. “*Si ustedes no salen del río no existen*” le dice el gobernador de la provincia de Curicó a los habitantes del río Rauco.

El traslado a las villas desdibuja los esquemas de interpretación y de significación que hacían de la propia realidad social un orden inteligible y previsible. Las dificultades para reconstruir un “sentir común” capaz de integrar la diversidad social y cultural terminan finalmente por debilitar toda experiencia de ciudadanía y toda posibilidad de ejercer un “control cultural”. Las erradicaciones de campamento contribuyen a la disolución de lo múltiple y lo diverso en lo único. Estado unificador y homogeneizador donde las *sociedades de campamentos*, sociedades sin Estado, representan un peligro. Porque como nos advierte Clastres, las sociedades sin Estado no pueden sino ser sociedades contra el Estado. Las villas, construidas por el Estado, a su sola medida y manera, constituyen un buen ejemplo, de disciplinamiento del cuerpo y de las aspiraciones; de aculturación profunda y de reubicación de estos pobladores en los bordes de una ciudad ya segregada. Desde esta perspectiva, las políticas sociales de vivienda refuerzan el aislamiento y segregación social de los territorios de pobreza al interior de las grandes ciudades<sup>14</sup> y con ello sus estructuras de oportunidades. Las *sociedades de villa* son en cierto modo, una instancia para resituar el ejercicio del control cultural desde donde nunca debió salir: el Estado, único y central.

---

<sup>14</sup> González de la Rocha, 1999; Katzman, 2000; Kessler, 2000; Svampa et al, 2001.

## Reconocimiento y descalificación

Una dimensión que complejiza la incidencia de las políticas sociales en las historias de pobreza, refiere a la percepción de descalificación y maltrato que predomina en esta interacción. Sean cuales sean sus aspiraciones y demandas, existe entre los pobladores la percepción que el Estado no los escucha y los ignora en tanto sujeto de derecho.

Maltrato y descalificación social en una relación donde el Estado y sus políticas son parte central de la red de apoyo con que cuenta la mayor parte de estos pobladores. Relación paradójica y que persiste en el tiempo a pesar de la creciente valorización que al interior del mundo poblacional adquiere el discurso del mercado como posibilidad de “*libertad de elección*” y de integración a la modernidad.

Sabemos sin embargo, que entre los pobladores el mercado no forma parte de cada uno de los aspectos de sus vidas. En términos de previsión, salud, educación, vivienda... sus vidas transcurren estrechamente vinculadas a los pasillos del municipio, a los subsidios y a los servicios públicos. Ellos son, aunque no siempre lo admitan, los asistidos y sujetos de política social de los noventa. Del Estado se habla, se opina y se da cuenta como se hace de cualquier vecino o familiar al que se pide ayuda en los momentos difíciles....

Nuestro estudio permite concluir que existe, entre estos pobladores, un hiato, un quiebre y tensión profunda entre lo que es su experiencia en tanto sujeto de política y sus aspiraciones identitarias. Para unos y otros existe una distancia subjetiva profunda con un Estado que a pesar de la interacción cotidiana, los fija en su condición de excluidos y asistidos. Protesta silenciosa, pero de resistencia cultural frente a un Estado que sienten ajeno en su maltrato. La distancia y tensión que los pobladores experimentan entre sus deseos, aspiraciones y prácticas de vida concreta, dan cuenta de un rechazo profundo a la relación estigmatizante y excluyente de su relación con el Estado; a la descalificación social que allí se produce.

Solitarios y sin lazos comunitarios sólidos, los pobladores transitan entre la nostalgia de la comunidad, el reclamo por un padre protector y el deseo de integración a las promesas emancipatorias del mercado. La convivencia social en el mundo poblacional se debate así entre la privatización y el comunitarismo; entre el mercado y el Estado; entre la cooptación y la autonomía. En esta perspectiva, las políticas sociales también pueden confirmar e incluso reforzar la identidad negativa. Ser pobre, ser asistido, ser enfermo... puede llegar a transformarse en un rol social, en un juego de roles sociales. Los mecanismos cómo esto puede llegar a ocurrir son diversos y no siempre evidentes, pero los efectos perversos de una política social donde se impone la lógica del corto plazo y del oportunismo pragmático están a la vista si de construcción identitaria se trata.

En un universo social caracterizado por la descalificación y vulnerabilidad social, el campo de lo posible, de lo imaginable ciertamente se estrecha. El pensamiento y las posibilidades de sí mismo, pueden reducirse – como lo vimos entre los más marginales – simplemente a su más mínima expresión, a la banalidad de la

sobrevivencia del día a día. De esta cotidianidad de la sobrevivencia difícilmente emergerá un proyecto emancipatorio y ciudadano. Sobre este fondo de déficit identitario, no puede sino instaurarse entonces un proyecto pragmático y defensivo para preservar y asegurar lo que de sí mismo persiste y resiste. Vida social y vida subjetiva se reafirman entonces en sus significaciones negativas; llevando a que el individuo poblador lea en sí mismo y en su hábitat los signos de su carencia. *La sumisión voluntaria* a este Estado omnipresente de la que nos hablaba Etienne de La Boetie en su “*Discurso*” surge para algunos como la única salida posible.

Nuestro estudio confirma que las políticas que sostienen o crean redes de interacción social pueden proporcionar las condiciones para el desarrollo de los individuos y sus organizaciones. Son estos los programas y políticas que crean las condiciones para afrontar activamente situaciones que atentan contra la propia dignidad. Son estas las políticas que más se acercan a la construcción de espacios sociales en los que la persona pueda relacionarse con los demás de manera independiente y desarrollar el sentido de la autoestima.<sup>15</sup> Son estos los espacios que permiten también crear mecanismos de reparación de las identidades dañadas y de desarrollo del sentido del respeto, escapando así del asistencialismo como forma principal de abordar la pobreza.

Nuestras etnografías muestran que no hay valoración de la autonomía y los derechos colectivos sin experiencias e historias de interlocución y participación. Es allí donde la noción de derechos, de justicia social y de un trato ciudadano con el Estado y la sociedad pareciera incubarse más fácilmente. La demanda o reclamo de beneficencia, caridad y dependencia por su parte, nacen justamente de la ausencia o estrechez de espacios y recursos sociales a los que echar mano. La experiencia de desamparo y marginalidad, de soledad y maltrato, hacen difícil imaginarse sin un padre protector. Precarios en términos de sus redes sociales y su inserción en el mercado, no cabe sino mirar hacia el Estado. La sumisión, el silencio y el pragmatismo son parte de este trabajo de sí mismo, y en el cual la noción de contrato y de derechos se construye difícilmente. Cuando los soportes son escasos, cuando las redes con que se cuentan son pocas, y la identidad comunitaria débil, el camino para la construcción de relaciones de dependencia y clientelismo queda abierto.

En síntesis, las posibilidades de ejercer un control cultural sobre sus propias vidas, se asocia estrechamente a los espacios sociales que estos pobladores ocupan. Mientras más amplios y diversos, mayor el reclamo de autonomía y control cultural. Por el contrario, mientras más estrechos y reducidos estos mismos espacios, menor la diversidad de códigos culturales y menor la capacidad de ejercer un control sobre las propias decisiones.

---

<sup>15</sup> Giddens, 1996.



### Temporalidad y reproducción de la pobreza

Tal como lo pudimos observar para la mayor parte de nuestro universo, los déficit identitarios se articulan también a déficit en la historia familiar. Muchos de estos relatos de vida muestran la estrecha articulación entre la desvalorización de sí mismo y la ausencia paterna (o materna) en contextos de dificultosas historias familiares. La circularidad y la reproducción

### **3. Del ideario de la integración** de las carencias, de los conflictos y de las dificultades de identificación tienen sus raíces en historias de pobreza

intergeneracional. La pobreza, entendida ya sea como carencia de ingresos o disposición cultural, es por sobre todo una construcción social de largo aliento<sup>16</sup>. La desesperanza, las prácticas y los *habitus* (diría Bourdieu) de la pobreza no se transforman tan fácilmente, ni aún con la voluntad o esfuerzo de las personas o una buena cartera de subsidios. Tal como hemos visto en nuestros relatos de vida, las condicionantes estructurales pueden pesar tanto o más que la cultura y las propias convicciones al momento de actuar y de construir la propia trayectoria vital.

Nuestro estudio indica que la incidencia de las políticas sociales se juega por tanto en esta capacidad de actuar en dimensiones temporales que permitan transformaciones de largo alcance. La imposición de una lógica del presente y de la rentabilidad social contribuye al olvido de los orígenes y a la erosión de las capacidades de decisión y control cultural de estos pobladores.

La relación entre estos pobladores de los noventa y el Estado es una relación marcada por el pragmatismo, el silencio y el presentismo. De allí que uno de los problemas fundamentales en el diseño de políticas sociales radica justamente en su dificultad para ampliar el campo de lo posible y acompañar los procesos de fuerte transformación de vida, de autonomización y capacidad de decisión en contextos de vulnerabilidad y escasez de opciones.

La capacidad del Estado de comprender que las aspiraciones y exigencias de estos pobladores consigo mismo y hacia el Estado nacen de un pasado y una historia común, que se transforma y se diversifica, tal como ocurre en el conjunto de la sociedad, pareciera ser una condición central al éxito de estas políticas en el logro de la autonomía, la integración y la explicitación de un *sentir-común*.

---

<sup>16</sup> Lewis, [1966] 2003; Hoggart, 1957.

Los principios de justicia social e igualdad a través del ideario de la integración social fueron utopías presentes en pensadores e ideólogos de gran parte del siglo XX en América Latina. Desde Germani en Buenos Aires, Solari en Montevideo, Hutchinson en Río de Janeiro, Vekemans y la Desal con su preocupación por la integración y la marginalidad disfuncional al desarrollo, las explicaciones sobre los fenómenos de pobreza levantados desde paradigmas estructural-funcionalista levantaban esperanzas sobre la integración social. Algo similar ocurría desde la mirada cepaliana y de la teoría de la dependencia de Quijano y el argentino Nun con su enfoque neomarxista y la explicación de la marginalidad a partir de un esquema biclasista. Frente al empiricismo de la corriente estructural funcionalista que entendía la marginalidad como “la falta de integración a...”, Quijano postulaba que la marginalidad era más bien resultado de la naturaleza de la estructura social.

Más allá de las diferencias en las formas de leer la realidad latinoamericana, se compartió la confianza en una racionalidad histórica que era preciso conocer y también movilizar. Transformación que permitiría superar los resabios tradicionales, campesinos y atrasados de nuestros pueblos para encaminarse hacia valores más modernos y donde se desenmascararían las relaciones de explotación y dominación propias a las sociedades latinoamericanas.

Sin embargo, al poco andar las esperanzas se esfumaron; la realidad latinoamericana resultó ser mucho más diversa y resistente de lo que se pudo suponer. Con el incremento de la urbanización crecieron los cinturones periféricos de pobreza urbana, poblaciones, callampas, favelas o villas miseria. Consecuencias visibles de una limitada integración social y del insuficiente dinamismo del mercado de trabajo para absorber la población inmigrante, del empleo precario, la informalidad y el desempleo. Estos estudios anunciaban cuán rígida o estamental era nuestra sociedad y como la redistribución del poder y el prestigio en las sociedades latinoamericanas no tenía lugar.<sup>17</sup>

Con el desplome del modelo desarrollista de los años sesenta, se da paso a la apertura comercial y la restricción fiscal; le siguen la reforma y reestructuración del Estado y cambia el concepto mismo de lo público – social; que ya no se construye sobre la lógica del trabajo, la cooperación y la seguridad social, sino sobre la lógica de la realización individual y la acción residual de la política social cuando se producen fallas en el mercado.<sup>18</sup>

La crisis del desarrollo y crecimiento de nuestros países terminó con las ilusiones del viejo paradigma dejando en evidencia los mecanismos sociales y políticos que incidían en las posibilidades de integración social de un sistema altamente estratificado. A partir de mediado de los setenta, en toda América Latina, se constata con claridad que crecimiento económico, justicia distributiva y democracia no se mueven necesariamente por el mismo camino. La polarización y desigualdad

---

<sup>17</sup> Filgueira, 2000.

<sup>18</sup> Serrano, 2004.

económica aumenta y se diversifica, a pesar de los procesos de democratización política y los indicadores económicos que dan cuenta de un acelerado crecimiento.<sup>19</sup> La desigualdad imperante al interior de nuestras sociedades se transforma así en un impedimento central a la posibilidad de reposicionar un ideario de la igualdad y la integración.

En Chile, sociedad democrática, pero fuertemente desigual, la pregunta por la igualdad se reinstala con dificultad en el debate público. A pesar de la evidente disminución de sus índices de pobreza, Chile es el séptimo país con peor distribución del ingreso del mundo. Sociedad de diferenciación y segmentación creciente, los modelos de integración se han vuelto vulnerables y la precariedad de la estructura social y ocupacional pareciera instalarse. La desigualdad social se transforma así en un componente estructural de nuestra sociedad en un doble sentido: respecto del funcionamiento del mercado y respecto del Estado que se encuentra lejos de cumplir su pretensión de integración universal. Con un Estado de bienestar residual y protección social crecientemente privatizada, pareciera ser que las desigualdades del mercado difícilmente serán reparadas por la redistribución social.<sup>20</sup> La desigualdad socioeconómica priva a parte importante de la población de acceso a información, educación y conocimiento para el ejercicio ciudadano y el control cultural. Se introducen así drásticas asimetrías de poder en la capacidad de ejercicio y reivindicación del derecho a la integración.

Las discusiones que hoy se abren en torno a la necesidad de repensar las políticas sociales se hacen en parte eco de esta nueva cuestión social; y de la necesidad de explorar caminos que apunten a una reactivación o revitalización de la noción de derecho social; **del derecho a la inserción y la igualdad**; pero por sobre todo, de un Estado que reduzca la incertidumbre y la exclusión que el crecimiento económico genera a través de la desigualdad. La pregunta que cabe hacerse en este nuevo contexto social es si acaso el papel del Estado y sus políticas sociales consiste solo en minimizar la vulnerabilidad o no debiera más bien garantizar el derecho a la inserción y la igualdad social.

La política social está estrechamente ligada al fundamento de la vida democrática; ella es una dimensión de la política de las naciones modernas. La sobrevivencia y la integración material, son un derecho del ciudadano empobrecido y al cual la sociedad debe responder para asegurar las condiciones mínimas al ejercicio de derechos y valores que fundan la legitimidad política y social de nuestras democracias.

En Chile, como en muchos otros países latinoamericanos, las políticas sociales están cambiando. De sistemas sociales de extensión de derechos y beneficios se pasa progresivamente a modelos de asistencia focalizados y programas de

---

<sup>19</sup> Jelín, 2003; Cepal, 2003.

<sup>20</sup> Esping Andersen, 1996.

transferencia directa de ingresos.<sup>21</sup> La crítica más recurrente a este cambio de orientación, es al marcado signo asistencial que estos programas imponen y el riesgo de dependencia y clientelismo estatal que ello conlleva. Aún cuando estas nuevas políticas sociales aluden a la idea de derechos respecto de mínimos sociales y apuestan a resolver problemas de condiciones de vida y riesgos futuros, ellos no contribuyen a la construcción de ciudadanía y la generación de capacidades; tampoco a la construcción de una sociedad con mayores niveles de equidad o igualdad social. Las dinámicas de protección focalizadas que se proponen no reconocen criterios de solidaridad alguna a nivel de la sociedad ni de las localidades en que estos sujetos de políticas habitan.<sup>22</sup>

Los efectos paradójales de las políticas sociales en la fragmentación de las concepciones de ciudadanía y el contrato social entre los más pobres están a la vista. Es por esta misma razón, que una vuelta a la caridad o al control sancionador – a la piedad o a la horca en los términos de Geremek - como formas de intervención de las políticas sociales deben ser descartadas. Ellas atentan a la dignidad e igualdad de todos los individuos, principios rectores del contrato social.

La integración social y la superación de la pobreza no pueden lograrse por coacción, sino con la participación activa en el ejercicio de las decisiones que a cada uno le competen. Una concepción adecuada de las políticas sociales parece requerir, por lo tanto, un balance de derechos y responsabilidades; de un reconocimiento social de la historia del movimiento poblacional, así como de sus capacidades de organización, innovaciones y participación en el ejercicio del derecho a la diversidad y la igualdad.

Sean cuales fueren las medidas objetivas y los dispositivos de intervención social o legal, la necesidad primera es considerar al otro como sujeto. Preservar la imagen de sí y el propio proyecto identitario es esencial a cada poblador involucrado en las intervenciones sociales del Estado. Prestar atención a la identidad y los sentidos que los pobladores dan a su experiencia es abrir las políticas a la participación e implicación en la definición de los términos bajo los cuales quisieran ejercer su ciudadanía.

Entrelazar el deseo de autonomía de los pobladores y la institucionalización de los sistemas funcionales, es un desafío al cual las políticas sociales no pueden sustraerse. La acción cultural de las políticas sociales debe apuntar a este proceso

---

<sup>21</sup> A partir de los años noventa en Chile así como en el resto de América Latina, se despliega una política social a dos bandas. Por una parte persisten programas de carácter microlocal centrados en enfoques de ciudadanía, y a la vez, se instalan macro programas dirigidos a los más pobres de carácter focalizados y cuya principal herramienta de acción es la transferencia monetaria de ingresos (en Chile, el Sistema Chile Solidario). Mientras el primero habla de integración, bienestar y capacidades; el segundo habla de protección social, vulnerabilidad e incapacidad de determinados segmentos sociales de hacer frente a los riesgos. Serrano, 2005.

<sup>22</sup> Serrano, 2005.

que entrelaza el deseo de ser sujeto (colectivo, individual) con el marco, a menudo restrictivo, de las instituciones que aseguran su integración funcional.

En definitiva, romper con la actual tendencia de las políticas sociales, exige reposicionar el debate en torno a las visiones modernas del problema de los derechos de las personas en materia económica, social y cultural, y poner en el centro de la discusión el “derecho a tener la oportunidad” de construirse a si mismo.<sup>23</sup> La violación de estos derechos se produce en la medida en que se establecen barreras que impiden que los individuos tengan igualdad de oportunidades; el derecho que se viola por tanto, es el derecho a tener el espacio, la oportunidad para levantarse como sujeto, como ciudadano. La pobreza se ubica entre los Derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos, porque quienes viven en situaciones de pobreza ven no solo denegados sus derechos económicos, sino también sus derechos como ciudadanos.

En un contexto de desigualdad y fragmentación creciente el reconocimiento de los derechos jurídicos de los pobres y de las obligaciones jurídicas de terceros, puede constituir el primer paso para sacar afuera al sujeto que en cada uno de estos pobladores yace silencioso y agazapado en la nostalgia o el encierro. Reconocer la violación a los derechos de los más pobres implica finalmente que en el diseño de políticas y programas sociales, la pobreza deje de ser considerada un efecto inevitable de las dinámicas propias al modelo económico. En definitiva, la definición de la pobreza ligada a derechos establece un marco de poder y de control, en que los pobres no son más sujetos de caridad o de políticas sociales compensatorias. Se establece un marco de obligaciones al Estado que lo obliga a abrir el espacio a la expresión de los sujetos pobres en tanto ciudadanos. El modelo de la protección y el bienestar es entendido entonces como un derecho ciudadano y no como asistencia reparadora de la economía en su incapacidad de ofrecer inclusión social.

Levantarse como sujetos de derechos y no como sujetos de asistencia, puede no sólo hacer una gran diferencia en términos identitarios, sino también del reposicionamiento del viejo ideario de la igualdad y la inserción social.

---

<sup>23</sup> Bengoa, 2004.

## Bibliografía

- Abel, Christopher y Colin M. Lewis. 2002. Exclusion and Engagement: a Diagnosis of Social Policy in Latin America in the Long Run. En Christopher Abel y Colin M. Lewis (eds.), *Exclusion & Engagement. Social Policy in Latin America*, Londres: Institute of Latin American Studies/University of London: 3-53.
- Agacino, R. y M. Echeverría. 1995. Flexibilidad y condiciones de trabajo precarias. Programa de Economía del Trabajo. Santiago.
- Anderson, Benedict. 2000. Comunidades imaginadas. F.de C. E. Buenos Aires.
- Allende, Salvador. 1969. Programa básico de gobierno de la Unidad Popular, Candidatura Presidencial Salvador Allende, 17 diciembre.
- Anderson, Leon y D. Snow. 2001. L'exclusion social et le soi: une perspective d'interactionnisme symbolique. En: *Sociologies et sociétés. L'exclusion*. Vol. XXXIII. N°2.
- Arendt, Hanna. 1983. *La Condition de l'Homme Moderne*. Paris: Calmann-Lévy.
- Arfuch, Leonor. 2002. El espacio biográfico : Dilemas de la subjetividad contemporánea. F.de C.E., Argentina.
- Aron, Raymond. 1967. *Les étapes de la pensée sociologique*. Gallimard. France.
- Arriagada, Irma y F. Miranda (comp.) 2003. Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza. CEPAL. Serie seminrios y conferencias. Santiago.
- Assies, W., M. A. Calderón y T. Salman. 2000. Ciudadanía. Cultura política y Reforma del Estado en América Latina. Doc. Preparatorio para el XXIII Coloquio de Antropología e Historias Regionales. México.
- Atria, Raúl y Marcelo Siles (comp.). 2003. Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Michigan State University.
- Auyero, Javier. 2001. La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo. Manantial. B. Aires.
- Bajoit, Guy. 2002. La mutation de la politique sociale dans les Etats néo-libéraux. Ponencia Seminario Políticas Sociales. Universidad Católica de Valparaíso.
- Bajoit, Guy. 2003. Todo cambia. LOM. Santiago.
- Baño, Rodrigo. 1997. Consideraciones acerca de la participación ciudadana. Santiago: Flacso.
- Bayer, Harold. 2000. Educación y desigualdad de ingresos: Una nueva mirada. N°77. CEP.

- Beck, Ulrich. 1997. La teoría del riesgo. Anthropos. Madrid.
- Bengoa, José. 1995. La pobreza de los modernos. Temas Sociales 3. SUR. Marzo.
- Bengoa, José. 1996. Pobreza y vulnerabilidad. Temas Sociales 10. SUR. Abril.
- Bengoa, J., F. Márquez y S. Aravena. 2000. La desigualdad: testimonios de fines del siglo XX. Ed. SUR. Santiago.
- Bengoa, José. 2005. Apuntes de clases Pobreza en Chile; Postgrado de Antropología de la Universidad de Chile. Abril. Santiago.
- Bidou - Zachriassen, Catherine. 1997. La prise en compte de l'effet de territoire dans l'analyse des quartiers urbains. En: Revue française de sociologie. XXXVIII. p.97-117.
- Blanc, Maurice et al. 1994. Vie quotidienne et démocratie. L'Harmattan, France.
- Bonfill, Guillermo.
- Bonte - Izard. 1991. Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie. Quadrige. PUC. France.
- Boudon, Raymond. 1979. L'inegalité des chances. Pluriel. France.
- Boudon - Bourricaud. 2000. Dictionnaire critique de la sociologie. Quadrige. PUC. France.
- Bourdieu, Pierre. 1987. La distinction. PUF. Paris.
- Bourdieu, Pierre. 1993. La misere du monde. Points. Paris.
- Bourdieu, Pierre. 2001. Las estructuras sociales de la economía. Buenos Aires: M
- Bajoit, Guy. 1997. Contribution a une sociologie du sujet. L'Harmattan. France.
- Bourdieu, Pierre. 2001. Las estructuras sociales de la economía. Manantial. B. Aires.
- Brunner, José J. 1996. Participación y democracia: Viejos y nuevos dilemas. En La política como expresión: asociaciones ciudadanas emergentes. Temas de Participación. Año 3. N° 3. Santiago: Dirección de Organizaciones Sociales (DOS). Ministerio Secretaría General de Gobierno.
- Carreteiro, Teresa. 1993. Exclusion sociale et construction de l'identité. L'Harmattan. France.
- Carrillo, Fernando. 2000. El déficit de la democratización en América Latina. New York: BID.
- Carrión, Fernando. 2004. Espacio público: punto de partida para la alteridad. FLACSO. Ecuador.
- Castel, Robert. 1995. La metamorphoses de la question sociale. Fayard. Paris.
- Castel, Robert. 2003. L'insecurité sociale. Seuil. France.

- Castro, Rodrigo y Felipe Kast. 2004. Movilidad de la pobreza en Chile. Análisis de la Encuesta Panel 1996-2001. Serie Informe Social. Instituto Libertad y Desarrollo. ISSN 0717-1536. Santiago.
- Cepal. 1995. Modelos de Desarrollo, Papel del Estado y Políticas Sociales: nuevas tendencias en América Latina, LC/R.1575.
- Cepal. 2000. Panorama social de América Latina. Chile.
- Chatel, V. y M-H. Soulet. 2003. Agir en situation de vulnérabilité. P.U.L. Freiburg.
- Chauviere, M. y J. Godbout. 1992. Les usagers entre marche et citoyenneté. Paris: L'Harmattan.
- Chaudron, Martine. 2001. Histoire de vie et choix théoriques IV, Les Cahiers du Laboratoire du changement social. France.
- Chavarri, R. 1997. Relación histórica entre Estado y Sociedad Civil en Chile. Paper. Magister Estudios Internacionales.
- Chombard de Lauwe, Pierre. 1959. Famille et Habitation. Paris: Editions CNRS.
- Clacso / Crop. 2000. La Demografía de la Pobreza En América Latina. B. Aires. Nov.
- Clastres, Pierre. 1980. Recherche d'anthropologie politique. Seuil. France.
- Colas, Dominique. 1993. Sociologie politique. Manuel. Quadrige. PUF. France.
- Contreras, D. y O. Larrañaga. 1999. Los activos y recursos de la población pobre en América Latina: El caso de Chile. Inter-American Development Bank. Latin American Research Network. Working Paper R-358.
- Contreras, D., Cooper, R. y J. Herman. 2004. Dinámica de la pobreza y movilidad social: Chile 1996-2001. Depto. De Economía. U. De Chile. Agosto. Pag. 29.
- Corporación Tiempo 2000. 1998. Participación social en el Chile actual. Documento del Grupo de Discusión Ciudadanía y Participación. Santiago.
- Demaziere, Didier. 1992. La négociation des identités des chômeurs de longue durée. En: Revue française de sociologie. XXXIII. p. 335-363.
- Devés, Eduardo. 2000. Del Ariel de Rodó a la Cepal (1900-1950) Tomo I. Ed. Biblos. Santiago.
- De Gaulejac, V. et I. Taboada Leonetti. 1994. La Lutte des Places. Paris: Éditions Desclée de Brouwer.
- De Gaulejac, V. 1998. L' Honte. Paris: Éditions Desclée de Brouwer.
- De Gaulejac, V. 2002. Etre sujet malgrais tout. En: Rev. Propositiones 34. Santiago.
- De La Boétie, Etienne. 2002. Le discours de la servitude volontaire. Petite Bibliothèque Payot. France.



- De la Rocha, Mercedes. 2003. México: Oportunidades y Capital Social. En: Seminario Capital Social y Programas De Superación De La Pobreza: Lineamientos Para La Acción. Cepal, Santiago.
- Dirección de Organizaciones Sociales (DOS). Ministerio Secretaría General de Gobierno-SUR Profesionales Consultores. 1997. Estudio sobre indicadores para la medición de la participación social a nivel local. Santiago: DOS-SUR.
- DOS-Dirección de Organizaciones Sociales. Ministerio Secretaría General de Gobierno. 1998. Enfoque analítico para analizar la participación en Programas Sociales. Santiago: Dpto. de Estudios. DOS.
- Dubet, Francois. 1994. L'expérience social. L'Harmattan. Paris.
- Dubet, Francois. 2000. Les inégalités multipliées. L'aube. France.
- Dubet, Francois y A. Vèrétout. 2001. Une "réduction" de la rationalité de l'acteur. Pourquoi sortir du RMI ? En: Revue française de sociologie. 42-3. p. 407-436.
- Dumont, Louis. 1985. Essais sur l'individualisme: une perspective anthropologique sur l'idéologie moderne. Essais Points. France.
- Durkheim, Emile. 1973. Les règles de la méthode sociologique. PUF. France.
- Durston, John. 2002. El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Durston, John. 2003. Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. En Raúl Atria y Marcelo Siles (comps.), Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma, Santiago de Chile: CEPAL/Michigan State University.
- Durston, John. 2005. Capital social: clientelismo y el papel de las agencias internacionales en Los espacios locales rurales de concertación. IAF/ FNSP.
- Ehremberg, A. 1998. La fatigue de etre soi meme. Ed. Odile Jacob. Paris.
- Elias. Norbert. 1996. La sociedad cortesana. México. FCE.
- Enriquez, Eugene. 1983. De la Horde a l'Etat. Folio Essais. France.
- Erikson, B. Culture, class and connections. American Journal of sociology. Vol 102 Number 1 (july 1996) . University of Chicago
- Espinoza, Vicente. 1995. Redes Sociales y Superación de la Pobreza. Revista de Trabajo Social 66: 31-44. Escuela de Trabajo Social. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Espinoza, Vicente. 1988. Para una Historia de los Pobres de la Ciudad. SUR. Santiago.

Eymard-Duvernay, Francois y E. Marchal. Les regles en action: entre une organisation et ses usagers. En: Revue francaise de sociologievol. XXXV. 1994. p.5-36

Falabella, Gonzalo. 2000. Temas de Sociedad Civil: Contestación y cooptación, participación y democracia. La experiencia de las trabajadoras/es de Sta. María. madre de la fruta chilena. Ponencia en Seminario Internacional de Agricultura Sustentable. RIAD. Puerto Alegre.

Fassin, Didier. Charité bien ordonnée. Principes de justice et pratique de jugement dans l'attribution des aides d'urgence. En: Revue Francaise de sociologie. 42-3. 2001. p.437-475.

Felonneau, Marie Line.1994. Les étudiants et leurs territoires. En : Revue Français Sociologie. Vol. xxxv. Pp.533-559.

Feijoó, María del Carmen. 2001. Nuevo país, nueva pobreza, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

Filgueira, C. y C. Genetti. 1982. Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina. Cepal Flacso. 1997. Seminario Conceptual. Participación Ciudadana y Políticas Públicas. Santiago. julio.

Filgueira, Carlos. 1998. Welfare and citizenship: new and old vulnerabilities. En: G.O'Donnell y V. Tokman. Poverty and Inequality in Latin America. UND.

Filgueira, Carlos. 2000. La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase. estratificación y movilidad social en américa latina. 13 de octubre. LC/R.2034. CEPAL

Filgueira, Carlos. 2003. Estructura de oportunidades, activos de los hogares y movilización de activos en Montevideo (1991-1998). Kaztman, Ruben, and Guillermo Wormald (coord.), Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina (Montevideo: Cebra Comunicación Visual, 2002), 325-398.

Filgueira, Cristina. 2000. Relaciones entre el Estado y la Sociedad Civil: la participación en procesos de toma de decisión en políticas públicas. Estudio N° 8. Santiago: Centro de Análisis de Políticas Públicas. U. de Chile-BID.

Fitoussi, Jean Paul y P. Rosanvallon. 1997. La nueva era de las desigualdades. Manantial. Buenos Aires.

Franco, Rolando. s/f Las grandes controversias de la política social. Ilpes-Naciones Unidas. Cepal E/Cepal/ILPES/Sem.1/R.5

Garcés, Mario. 2002.Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970. Lom. Santiago.

García Canclini, N. 1995. Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México D.F.: Editorial Grijalbo.

- Garretón, M. A. 1994a. Tres aproximaciones a la problemática actual de la participación y la ciudadanía. En Temas de Participación. Santiago: División de Organizaciones Sociales. Ministerio Secretaría General de Gobierno.
- Garretón, M. A. 1994b. Redefinición de gobernabilidad y cambio político. En: L. Tomassini. ed. ¿Qué espera la sociedad? Santiago: Centro de Análisis de Políticas Públicas. U. de Chile.
- Germani, Gino. 1966. Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas. Paidós. Buenos Aires.
- Geremek, Bronislaw 1989. La Piedad y la Horca: Historia de la caridad y la miseria en Europa. Alianza Universitaria. Madrid.
- Geertz, Clifford. 1973. La interpretación de las culturas. Gedisa. México.
- Geertz, Clifford. 2000. Negara: El Estado – Teatro en el Bali del siglo XIX. Ed. Paidós Básica. Buenos Aires.
- Giddens, Anthony. 1995. Modernidad e identidad del yo. Ed. Península. Barcelona.
- Giddens, Anthony. 1995. Las consecuencias de la modernidad. Alianza. Madrid.
- Gobierno de Chile. 1997. El Estado al servicio de la gente: Plan estratégico de modernización de la gestión pública. Santiago: División de Modernización de la Gestión Pública.
- Goffman, Erving. 1971. Relaciones en público. Alianza editorial. Madrid.
- Goffman, Erving. 1975. Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience. New York: Harper and Row. 1974; Harmondsworth: Penguin. 1975.
- Góngora, Mario. 1981. Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. Ed. Universitaria. Santiago.
- González de la Rocha, Mercedes. 1986. Los recursos de la pobreza. Familias de escasos recursos de Guadalajara. Guadalajara: El Colegio de Jalisco/CIESAS/SPP.
- González, Raúl. 1995. Génesis. actualidad y proposiciones en torno a la constitución de un usuario protagonista. En: Mujer y organizaciones de consumo en América Latina. Santiago: Fovida. PET. Fosis.
- González, Carlos I.s.j. 1988. Pobreza y Riqueza: Obras selectas del cristianismo primitivo. Ed. Porrúa. México.
- Guber, Rossana. 2001. La etnografía, método, campo y reflexividad. Norma. Argentina.
- Guber, Rossana. 2004. El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Paidós. Buenos Aires.

- Güell, Pedro. 2002. Brechas de Equidad: Algunas aproximaciones desde el Desarrollo Humano. Doc. Seminario Perspectivas Innovativas en Política Social. Mideplan-Cepal. 2002.
- Güell, Pedro. 2002. El Rol del sentido colectivo: la señora María y las políticas públicas. En: Rev.Mensaje
- Güell, Pedro. 2002. El rol del sentido colectivo: La señora María y las políticas públicas. Revista Mensaje (Santiago) 513 (octubre).
- Halbwachs, Maurice. 1980. The collective memory. NY. Halper & Row.
- Hall, Edward.T. 1971. La dimension cachée. Essais Points. France.
- Hall, Edward.T. 1979. Au-dela de la culture. Essais Points. France.
- Hardy, Clarisa. 2003. "Una nueva generación de reformas sociales en América Latina" En Rolando Cordera, Leonardo Lomelí y Rosa Elena Montes de Oca (coords.), 2003, La cuestión social: superación de la pobreza y política social a 7 años de Copenhague, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Estudios para la Transición Democrática, Instituto Nacional de Desarrollo Social.
- Herskovits, M.J. 1958. Acculturation. The study of culture contact, Gloucester, NY.
- Hirschmann, A. O. 1992. Face au declin des entreprises et des institutions. Paris: Ed. Ouvrieres.
- Hoggart, Richard.1957. La culture du pauvre. Ed.Minuit. France.
- Huntington, Samuel. 1968. Political Order in Changing Societies. New Haven/London: Yale University Press.
- Inglehart, Roland. El cambio cultural en las sociedades avanzadas. CIS. España. 1990
- Irarrázabal, Ignacio. 1995. Habilitación, pobreza y política social. En: Estudios Públicos. N°59. Invierno.
- Katzman, Rubén. et al. 1998. Activos y estructuras de oportunidades. PNUD. Cepal. Montevideo.
- Katzman, Rubén (coord.). 1999. Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay. Montevideo: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y CEPAL.
- Katzman, Ruben. 2002. Convergencias y divergencias: exploración sobre los efectos de las nuevas modalidades de crecimiento sobre la estructura social de cuatro áreas metropolitanas. En Katzman, Ruben, y Guillermo Wormald (coord.), Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina , Montevideo: Cebra Comunicación Visual.

- Kaufmann, Jean – Claude, 1996. L'entretien compréhensif, Sociologie 128, Nathan Université. Paris.
- Kessler, Gabriel. 1998. Le processus de pauperisation de la classe moyenne argentine (1976-1995). These en vue de l'obtention du doctorat en sociologie. Ecole Des Hautes Etudes En Sciences Sociales. France.
- Kessler, Gabriel. 2000. Trayectorias de empobrecimiento. Habitus e histeresis ante cambios de contexto. El caso argentino. IDEA- Usach. Segundas jornadas Cono Sur. 16-17 junio.
- Kingman, Eduardo. La pobreza como representación: De la caridad al Bono solidario En: Revista Proposiciones 34, Ed.Sur.
- Kliksberg, Bernardo. 1999. Seis tesis no convencionales sobre participación. New York: Indes/BID.
- Lamoureux, Jocelyn. 2001. Marges et citoyenneté. En : Sociologies et Sociétés. Vol. xxxiii. n°2.
- Laplantine, Francois. 1996. La description ethnographique. Nathan Université. Sciences sociales 128. Paris
- Lechner, Norbert. 1999. El capital social como problema cultural. Mimeo.
- Lechner, Norbert. 2002. Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política. Lom. Santiago.
- Lewis, Oscar. 1966. La cultura de la pobreza. FCE. México.
- Lewis, Oscar. 2003. Antropología de la pobreza: cinco familias. F.de C.E. México.
- Lipovetsky, Gilles. 1983. L'ère du vide. Folio essais. France.
- Lomnitz, Larissa. 1975. ¿Cómo sobreviven los marginados?. México D.F.: Siglo XXI editores.
- López, José y J. Joseph. 2002. Miradas individuales e imágenes colectivas. Alternativa. Perú.
- Martínez, J. y M. 1995. Palacios. Informe sobre la decencia: la diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos. SUR. Santiago.
- Martinic, Sergio. 1994. Relación comunicativa y organización de la conversación en experiencias de intervención social. Cuadernos Cide. pp.101–119. Santiago: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (Cide).
- Martinic, Sergio. 1995. Relación comunicativa y organización de la conversación en experiencias de intervención social. En: Anke van Dam. Sergio Martinic. Gerhard Peter. eds. Cultura y política en educación popular. pp.101–119. La Haya: CESO.
- Marcel, M. y C. Tohá. 1996. Reforma del Estado y de la gestión pública. s/d.
- Márquez, Francisca. 2001. Trayectoria de vida y trabajo en sujetos pobres. En: Proposiciones 32. SUR. Santiago.

- Márquez, Francisca. et al. 2001. Ciudadanía y Participación Social: Marco para una Ley de Participación en la Gestión Pública. Secretaría General de Gobierno. Santiago.
- Márquez, Francisca. 2002. Los campamentos de Cerro Navia. Apuntes de terreno. En: L. Winchester y E. Gallicchio. eds. Territorio local y desarrollo. Experiencias en Chile y Uruguay. Santiago: Ediciones SUR. Chile / CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana). Uruguay.
- Márquez, Francisca. 2002. Los patios traseros de un Chile desigual. Ponencia Simposio "El Chile que viene". Universidad de Harvard y el David Rockefeller Center for Latin American Studies. Boston. 28 de febrero – 2 de marzo 2002.
- Márquez, Francisca. 2002. Apuntes de terreno: los campamentos de Cerro Navia. En: Ciudadanía y Desarrollo Local. IAF-SUR. Ed. SUR. Santiago.
- Márquez, Francisca. 2002. La vida realizada -la vida postergada: la construcción biográfica en Chile. En: Revista Ciencias Sociales. Flacso. México.
- Márquez, Francisca. 2002. La cultura y los procesos de movilidad social en los noventa: Santiago, Buenos Aires y Montevideo. En: Las desigualdades emergentes en América Latina. Rev. Propositiones 34. SUR.
- Márquez, Francisca. 2003. El desconcierto en la cultura: Patios traseros y movimientos subterráneos. En: Seminario Desafíos Democráticos. Centros Académicos. Santiago 13 de noviembre.
- Márquez, Francisca. 2004. Historias de movilidad social en familias pobres urbanas: respuestas estatales a historias singulares. Informe Final Fondecyt 1020318.
- Márquez, Francisca. 2004. Sistemas de Protección Social en América Latina. En: II Foro Euro- Latinoamericano de la Sociedad Civil. Michoacán. México. Marzo 2004.
- Mauss, Marcel. 1966. El Don. Londres: Cohen & West Ltd.
- Micco, Sergio. 1997. Comentarios al texto Ciudadanía y participación. Notas para la discusión de J. J. Brunner. Santiago.
- Mideplan. 1992. Participación de la comunidad en el desarrollo social. Logros y proyecciones. Santiago: Mideplan.
- Mideplan. 1998. Reproducción y transmisión de la pobreza en Chile: un acercamiento cualitativo. Fnuap-Mideplan.
- Mideplan. 2002. Dinámica de la pobreza: resultados de la encuesta panel 1996 – 2001. División Social. Santiago de Chile.
- Mires, Fernando. 1993. El discurso de la miseria. Ed. Nueva Sociedad. Venezuela.
- Moser, Caroline. 1996. Situaciones críticas: Reacción de las familias de cuatro comunidades urbanas pobres ante la vulnerabilidad y la pobreza. Serie de estudios

- y monografías sobre el desarrollo ecológicamente sostenible. no. 75. Washington D.C.: Banco Mundial.
- Moser, Caroline. 1996. Situaciones críticas: Reacción de las familias de cuatro comunidades urbanas pobres ante la vulnerabilidad y la pobreza. Serie de estudios y monografías sobre el desarrollo ecológicamente sostenible. N° 75. Banco Mundial. Washington DC.
- Nun, J., Marín. C. y Muráis. M. 1968. Marginalidad en América latina. Doc. De trabajo. Instituto Di Tella 53. O'Donnell, Guillermo
- Nun, José. 1969. Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. En: Revista Latinoamericana de Sociología 5. N° 2.
- Nun, José. 1972. Marginalidad y otras cuestiones. En: Rev. Latinoamericana de Ciencias Sociales 4.
- Paugam, Serge. 1991. La Disqualification sociale. Essai sur la nouvelle pauvreté. Paris: PUF.
- Paugam, Serge. 2002. La Disqualification sociale. Essai sur la nouvelle pauvreté. Paris : PUF.
- Polanyi, Karl. 1968. The Great Transformation. Boston: Beacon Press.
- Portes, Alejandro. 1972. Rationality in the Slum. An essay in interpretative sociology. En: Comparative Studies in Society and History 14. N°3. p. 268-86.
- Portes, Alejandro. 1995. Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview. En Alejandro Portes (ed.), The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship, New York: Russell Sage Foundation, pp. 1-41
- Prates, M. y E. Diniz. 1997. Gobernabilidad. gobierno local y pobreza en Brasil. En: A. Rodríguez y L. Winchester. eds. Ciudades y gobernabilidad en América Latina. Santiago: Ediciones Sur.
- Raczynski, Dagmar. 1974. Estratificación social y oportunidades ocupacionales: algunos antecedentes sobre Chile. En: El empleo en América Latina. Clacso. S.XXI. B.Aires.
- Raczynski, D. y C. Serrano. 1986. Vivir la Pobreza: testimonio de mujeres. Cieplan. Santiago.
- Raczinsky, D. y M. Blásquez. 1999. Políticas sociales, pobreza, desigualdad social. Balance de los años 90. Cuadernos del Segundo Centenario N°11. CED. Santiago.
- Raczinsky, D agmar et al. 2000. Superación de la pobreza y gestión descentralizada de la política y los programas sociales. BID-Cieplan. Santiago.
- Raczynski, D., C.Serrano y M.Valle. 2002. Eventos de quiebre de ingreso y mecanismos de protección social: Estudio en hogares de ingreso medio y bajo. Asesorías para el Desarrollo – BID. Santiago.

- Radcliffe-Brown, A. R. 1940. On Social Structure. *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*. 70: 188-204.
- Recabarren, Luis Emilio. 1910. Ricos y pobres. (s/r fotocopia)
- Reguillo, Rossana. 1999. La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación. Iteso. México.
- Riesco, Manuel. 2003. Articulación de políticas económicas y sociales en AL: Algunos elementos metodológicos. CENDA. Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo. En: Seminario "La articulación de las políticas económicas y las políticas sociales: desafío para el crecimiento sostenible e incluyente". Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES). Washington D.C. 1 - 2 diciembre.
- Roberts, Bryan. 2002. Citizenship, Social Policy and Population Change. En Christopher Abel y Colin M. Lewis (eds.), *Exclusion & Engagement. Social Policy in Latin America*, Londres: Institute of Latin American Studies/University of London, páginas 111-130.
- Rodríguez, A. y L. Winchester. eds. 1999. Ciudades y gobernabilidad en América Latina. Santiago: Ediciones SUR.
- Rodríguez, Alfredo. 2002. La vivienda privada de ciudad. *Temas Sociales*. SUR.
- Rosanvallon, Pierre. 1998. La nueva cuestión social: Repensar el Estado providencia. Manantial. Buenos Aires.
- Rousseau, Jean Jacques. 1999. El contrato social. Losada Oceano. México
- Sáinz, P. y A. León. 1996. Educación y movilidad social en América latina. En: *Revista Estadísticas y Economía*. Nº 12. Ine.
- Sagasti, Francisco et al. 1999. Equidad, Integración social y desarrollo. Agenda Perú. Lima.
- Sahlins, Marshall. 1977. Poor Man, Rich Man, Big Man. Chief: Poitical Types in Melanesia and Polynesia.
- Salazar, Gabriel. 2003. Ferias Libres: espacio residual de soberanía ciudadana. Ed. Sur. Santiago.
- Salman, Ton. 2002. Politicos mentirosos y ladrones: Modelos políticos y modelos de organización barrial, los casos de Chile y Ecuador. En: *Proposiciones* 34. SUR.
- Sané, Pierre. 2002. Abolir la pobreza no es ninguna utopía, En: *El País*, 22 octubre, España.
- Schkolnik, Mariana y J. Bonnefoy. 1994. Una propuesta de tipología de las políticas sociales en Chile. Mideplan. Santiago.
- Schnapper, Dominique. 2003. La communauté des citoyens. Folio essais. France.
- Sennet, Richard. 2000. La corrosión del carácter. Anagrama. Barcelona.
- Sennet, Richard. 2003. El Respeto. Anagrama. Buenos Aires.



- Serrano, Claudia. 1998. Participación social y ciudadanía: un debate contemporáneo. Santiago: Ministerio de Planificación y Cooperación.
- Serrano, C. y D. Raczynski. 2003. Derechos Sociales Básicos, Superación de La Pobreza y Protección Social ante la Vulnerabilidad. Asesorías para el Desarrollo. Santiago.
- Simmel, George. 2002. Les Pauvres. PUF. France.
- Skewes, J. C. 2002. El diseño espacial de los campamentos y su desmantelamiento por las políticas de vivienda. Propositiones 34. Santiago: Ediciones SUR.
- Svampa, Maristella. (ed) 2000. Desde abajo: la transformación de las identidades sociales. Ed.Biblios.Argentina.
- Tironi, M. 2003. Nueva pobreza urbana. Vivienda y Capital Social en Santiago de Chile. 1985-2001. Serie de investigación. Universidad de Chile. PREDES y RIL editores. Santiago.
- Touraine, Alain. 1997. ¿Podremos vivir juntos? Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, A. y F. Khosrokhavar. 2000. La recherche de soi. Dialogue sur le sujet. Fayard.Paris.
- Turner, Victor. 1972. Pasos, márgenes y pobreza: símbolos religiosos. En: Worship 46. ag.-sep., 1972. pp.390-412.
- Vekemanns, R. e I. Fuenzalida. 1976. Desal. Marginalidad, promoción popular y neomarxismo. Cedral. Bogotá.
- Villechaise, Agnés. 1997. La banlieue sans qualités. Absence d'identité collective dans les grands ensembles. En: Revue française de sociologie. XXXVIII. 351-374.
- Villechaise-Dupont, Agnés y J.Zaffran. 2001. Résistances a l'infériorisation social chez les personnes en situation d'illettrisme. Revue Française de sociologie. 42-4. p.669-694.
- Wacquant, Loic. 2001. Parias Urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Manantial. Buenos Aires.

## Enfoque, método y universo de estudio

### Entre la sociología y la antropología

#### El enfoque

Esta investigación se reconoce tributaria de dos disciplinas, la sociología y la antropología. Y es allí, en esa frágil frontera donde hemos trabajado, aunque no siempre de manera fácil y fluida. Ocupar el lugar de los intersticios no es evidente, las preguntas y las dudas son más que las certezas. De la sociología hemos tomado su preocupación por la institucionalidad estatal y la construcción del sujeto en relación a ella. De la antropología por su parte, recogemos su preocupación por el estudio del hombre en su totalidad y en su diversidad de manifestaciones culturales.

En términos metodológicos este estudio sigue un camino inductivo y fundamentalmente cualitativo pues se sitúa en una óptica *comprensiva* del hecho social. Los datos empíricos provienen del estudio de fuentes cualitativas y a través del análisis de los datos se levantan hipótesis y se avanza en la construcción teórica del problema.

Este enfoque metodológico se vale de una serie de instrumentos más cercanos a la tradición etnográfica y que permiten responder adecuadamente a la perspectiva transversal, comparativa y comprensiva de este estudio: la etnografía, los relatos de vida, las entrevistas en profundidad y los mapas simbólicos. Se combina asimismo el estudio de casos de localidades urbanas y de los individuos que habitan en ellas.

#### La etnografía

Esta investigación es inseparable de un método: la observación directa de los comportamientos sociales; es decir, de la familiaridad con los grupos e individuos que se busca conocer. Los cinco años de trabajo de campo, de observación y de acucioso trabajo de la alteridad con un "otro" (no siempre dispuesto a ser observado), constituyeron el centro de nuestro quehacer etnográfico.

Trabajo de terreno, observación directa y participante que se funda sobre una aproximación deliberadamente micro sociológica y en la que se observa de manera atenta todo aquello que se encuentra, incluidos los comportamientos más anodinos, los pequeños incidentes, los gestos, las expresiones corporales, los silencios, los suspiros, las sonrisas, las muecas...

A diferencia de la explicitación de los criterios con que un sociólogo diseña una encuesta, determina una muestra y controla la formulación de un cuestionario, la etnografía como metodología se caracteriza por la flexibilidad con que los investigadores se vinculan con sus sujetos de estudio, reconocen los contextos que convierten a la información en significativa, y recorren las redes sociales al interior de muestras no-probabilísticas. La descripción etnográfica, consiste en la aceptación incondicional de la realidad tal cual ella aparece. La etnografía es la descripción de lo visible, de las superficies, de las imágenes tal como ellas aparecen.

El etnógrafo es aquel que relata lo que ha visto a partir de su propia mirada. La escritura etnográfica de esta descripción expresa la realidad en sus diversas modalidades de aparición y expresión. Aquello que busca la descripción propiamente etnográfica son los fenómenos sociales en tanto totalidad (M.Mauss), dejando constancia de la cotidianeidad, de las repeticiones y de los sucesos ínfimos.

El levantamiento etnográfico de las localidades en que habitan los sujetos de nuestro estudio tuvo justamente como objetivo describir comprensivamente estos contextos en el cual los pobladores desarrollan sus prácticas cotidianas. Para ello se abordaron las siguientes dimensiones: a) las características sociodemográficas y materiales de estas localidades y sus viviendas; b) los actores y agentes públicos en estos territorios; c) los intermediarios sociales (dirigentes, líderes...); d) la cotidianidad en las localidades; e) las dinámicas sociales e identitarias; las disputas y las tensiones de este vecindario en torno a los proyectos e identidades colectivas; f) las prácticas y significados de la interacción entre la localidad, el Estado y sus política sociales.<sup>24</sup>

La escritura de lo observado constituye talvés el punto más complejo de este proceso de investigación. La descripción etnográfica (que significa la escritura de las culturas) sin la cual no existiría antropología, no consiste solamente en ver, sino también en "*hacer ver*".<sup>25</sup> Es decir, en escribir aquello que observamos y creemos comprender. La descripción y la escritura etnográfica de las tres localidades observadas exigieron un gran esfuerzo de síntesis de más de una decena de cuadernos de campo, apuntes de terreno, cintas transcritas y material visual recopilado durante estos años de observación. Como escribir, que lenguaje utilizar, como hacer ver a través de las palabras, como dar cuenta de la manera más minuciosa y fiel de la realidad social a la cual pudimos tener el privilegio de acceder... son preguntas que acompañaron toda la escritura etnográfica de esta tesis.

Es en esta descripción y escritura etnográfica que se juega también la cualidad de la observación, de la imaginación científica y de la capacidad comprensiva del investigador. Y es allí también donde se espera que surja el etnólogo, es decir,

---

<sup>24</sup> Ver pauta al final del anexo.

<sup>25</sup> Laplantine, 1995.

aquel que hace emerger la lógica propia de una determinada cultura. Es solo a partir de este texto organizado que comienza a elaborarse un saber: el saber característico de los antropólogos, la descripción densa o interpretativa diría el antropólogo inglés C. Geertz.

La construcción de esta escritura fue una tarea doblemente compleja; en parte por la cantidad de material empírico recopilado, pero también por el uso que hicimos en este esfuerzo de descripción interpretativa de conceptos y categorías teóricas tributarias de la sociología, más que de la tradición antropológica. Es justamente en este punto del quehacer investigativo donde nuestro trabajo se aproxima a una sociología contemporánea esforzada en dar cuenta de la diversidad de puntos de vista<sup>26</sup>, de comprender a la sociedad y al sujeto en toda su compleja realidad.

Esto constituyó una empresa difícil pues obligó a establecer relaciones entre disciplinas que – en especial desde la tradición latinoamericana - se conciben de manera separada. La tensión entre estas categorías teóricas y conceptuales originales a la sociología y el desafío de la antropología de construcción de un saber desde las categorías del “otro”, cruzó toda la escritura de esta tesis. En pocas palabras, como valerse de los conceptos y nociones sociológicas sin traicionar la experiencia de la alteridad (y la elaboración de esta experiencia) que nos propone la antropología para ver aquello que jamás habríamos podido imaginar ni conceptualizar sin antes estar ahí.

## **Dibujos y espacios de la identidad**

Una de las formas de representar las construcciones sociales e identitarias en el espacio son los dibujos, croquis o mapas simbólicos. Los mapas simbólicos (a diferencia de la cartografía física) expresada en croquis o dibujos, da cuenta de límites metafóricos, imaginados, de hitos, de demarcaciones que indican y unen territorios a una memoria colectiva, a una lengua, a una manera de hacer las cosas que enlaza y da sentido.<sup>27</sup> Mediante los croquis se señalan recorridos y ocupaciones simbólicas e intersecciones entre los sujetos y los espacios. Estos croquis o dibujos dan cuenta de un territorio pero también del lugar hasta donde se llega y desde donde se parte; de las idealizaciones y de las añoranzas de los espacios habitados en el tiempo biográfico. La palabra, el relato de vida en el caso de nuestra investigación, constituyeron el soporte de esta cartografía simbólica que da cuenta de estos lugares biográficos y de fuerte impronta identitaria.<sup>28</sup>

En la tradición antropológica y sociológica, el concepto de identidad se levanta como clave para aproximarse a la realización colectiva de ciertas búsquedas

---

<sup>26</sup> Bourdieu, 1992.

<sup>27</sup> Rodríguez, 2003.

<sup>28</sup> Augé, 1996.

individuales. Sabemos que los significados que alimentan las identidades no provienen únicamente de enunciados discursivos, una importante fuente de esos significados provienen de prácticas concretas y del contexto físico / espacial en que ellas se desenvuelven. Es a esta condición de la identidad que denominaremos territorialidad.

La territorialidad es un rasgo compartido por todos los sujetos sociales, y por ello es un componente básico de su identidad. Un componente cuyo peso específico, varía en las diversas coyunturas históricas... Las referencias territoriales están marcadas en la sociedad contemporánea por el hecho (descrito por Baudrillard) que no solo tiene un valor de uso, sino también son signos de prestigio, de distinción, de clasificación social. La movilidad, los desplazamientos y ocupaciones cotidianas no pueden ser explicados en su totalidad por las necesidades en sentido estricto, sino también por la producción significativa en los espacios y los territorios. Las representaciones de nosotros mismos en el mundo están íntimamente ligadas con las maneras en que ocupamos el espacio y hacemos territorio. El espacio urbano es una construcción social que se manifiesta a partir de las prácticas sociales que allí se cristalizan. Sin embargo, el espacio junto a las prácticas que allí se ponen en juego debe ser también comprendido en función de las representaciones y las connotaciones simbólicas e identitarias que los sujetos elaboran a través del tiempo en él.

Los croquis y dibujos solicitados a los pobladores no tienen como objetivo mostrarnos el espacio (el campamento, la villa) tal como es, sino la manera como los pobladores creen que él es. Desde nuestra investigación nos interesa la historia del espacio vivido, incorporando tanto el espacio real como el imaginado; es decir, tanto las acciones como los elementos simbólicos; de lo que fueron y de lo que desearían fueran sus territorios; de los proyectos identitarios que subyacen a la propia historia y experiencia en el espacio del propio territorio.<sup>29</sup> En este sentido, los croquis que aquí acompañan el relato etnográfico y biográfico no nos entregan ninguna idea objetiva del espacio y pueden incluso ser muy distintos al espacio geográfico; lo que nos interesa son los significados que los pobladores instalan en ellos. Es en esta perspectiva que se solicitó a cada poblador que dibujara la vivienda que habitaba antes de llegar a la villa y la vivienda actual. Pertenencia identitaria al territorio y experiencia del espacio significado son las dos variables que nos interesa rescatar a partir de estos croquis.

## **El relato de vida**

En ciencias sociales, el relato de vida resulta de una forma particular de entrevista, la entrevista narrativa, en la cual el investigador demanda a un sujeto contarle toda o parte de su experiencia de vida. A diferencia de la biografía o la historia de vida,

---

<sup>29</sup> De Certeau, 1998.

el relato de vida, si bien es también un testimonio de la experiencia vivida, es un testimonio orientado por la intención de conocimiento del investigador que lo recoge. Esta intención, explicitada desde el primer contacto, es interiorizada por el sujeto bajo la forma de un filtro implícito a través del cual selecciona, en el universo semántico de sus experiencias, aquello que es susceptible de responder a las expectativas del investigador. El relato de vida contiene dos aspectos que son la clave para aproximarnos a los individuos, su trayectoria de integración y movilidad social y su relación con el Estado:

a) *el conjunto de acontecimientos* que han ocurrido durante la existencia de un individuo (o su familia); es decir, los elementos concretos que han caracterizado la vida de este individuo, de su familia y de su medio;

b) *el conjunto de relatos* producidos por el sujeto y/o por otros sobre su construcción biográfica. En este sentido, es un instrumento privilegiado para dar cuenta de la compleja construcción del vínculo entre el individuo y el agente estatal.

Bertaux (1997) propone el relato de vida como instrumento metodológico para el estudio de un fragmento de la realidad socio-histórica, un objeto social; para comprender como él funciona y como se transforma, las configuraciones de las relaciones sociales, los mecanismos, los procesos, las lógicas de acción que lo caracterizan. En esta perspectiva, el uso del relato de vida no invalida el uso de otras fuentes tales como la observación directa de los comportamientos, los gestos y hábitos de quienes participan en la investigación y por cierto, los textos, documentos y estadísticas. Lo central sin embargo, y en esto coinciden diversos autores<sup>30</sup> es que la principal característica del relato de vida es la de describir la estructura diacrónica de la vida recorrida. Esta característica lo distingue radicalmente de otras formas (no narrativas) de entrevista. Existe relato de vida desde que existe descripción narrativa de un fragmento de la experiencia vivida. En este sentido, el relato de vida puede constituir un instrumento excepcional para extraer saberes, imaginarios, proyectos de vida, identidades, a condición de orientarlos hacia la descripción de experiencias vividas personalmente y en los contextos en los cuales se inscribieron. Bertaux denomina este tipo de relatos “relatos de prácticas”, relato que permite poner al que relata en relación con la acción en una determinada situación. Una acción que se desplaza en el tiempo; y que puede ser muy bien descrita por la forma narrativa del relato.

El relato de vida, más que una técnica, da cuenta de un enfoque de trabajo. Este aborda la vivencia singular de lo social; aprehende al sujeto en su quehacer cotidiano y en la manera que negocia sus condiciones sociales y culturales. Investigar desde la subjetividad, desde lo singular, plantea el paso desde el espacio del individuo singular a la expresión colectiva de un fenómeno social. De aquí se deriva una de las consecuencias epistemológicas más importantes de la

---

<sup>30</sup> De Gaulejac, 1999; Ferraroti, 1991.

aproximación del relato de vida: el desafío de vincular la historia de vida, que es por esencia un abordaje de lo singular, con la construcción social. En otras palabras, como la subjetividad inherente al relato de vida puede transformarse en conocimiento de las condicionantes sociales que lo hicieron posible; cómo pasar de la comprensión de las identidades individuales y fragmentadas a las identidades colectivas y socialmente construidas.<sup>31</sup> En este sentido, el relato de vida nos abre a la identidad entendida como proyecto vital.<sup>32</sup> Los relatos de vida permiten entender al individuo como la expresión de un grupo, de una cultura, de una historia social; pero no por ello se olvida el trabajo que lleva a cabo cada sujeto para contribuir a la construcción de su propia existencia.<sup>33</sup>

El relato de vida es pues la expresión de dos dimensiones esenciales de toda biografía: la sociedad a la cual pertenece su autor, y la dinámica existencial que lo caracteriza. Los relatos se construyen de hecho en el cruce de estos dos aspectos: la relación del individuo con su medio social y cultural, y la producción de su individualidad.<sup>34</sup> En síntesis, la recopilación de los relatos se aboca a:

a) Reconstruir los hitos formativos de las trayectorias de integración social:

Asumimos como señala Bertaux (1997) que “los relatos de práctica” son una fuente fructífera para ubicar al que relata en relación a acciones y contextos concretos y por tanto hacer comprensivas las dimensiones de su trayectoria social. Se abordarán los siguientes hitos: a) nacimiento, formación de la familia. b) consolidación del grupo familiar; c) las identidades, tensiones y trabajo identitario, d) las decisiones en torno a la propia trayectoria biográfica; e) el trabajo (salidas y entradas) de sus miembros; f) los vínculos e interacciones al Estado g) las migraciones en la familia, cambios de lugar de habitación, traslados y movimientos ocurridos en la vida; h) los momentos de descenso y pobreza; i) los momentos de holgura; j) las redes de apoyo.

b) La cuestión del sujeto, su capacidad de elección y decisión, está en el centro de la aproximación biográfica. Ella nos lleva directamente al análisis de las dinámicas individuales y familiares y de decisiones en torno a la relación con la red de ayuda estatal. Se prestará especial atención a las tensiones, frustraciones, logros, negociaciones, conflictos que esta relación con el Estado suscita en cada individuo y al interior de su familia. Interesan especialmente las decisiones de continuar o suspender el vínculo con el Estado a lo largo de diez años (1990-2000).

Utilizaremos el concepto de *relatos de vida* como *relatos de prácticas*, pues nuestra premisa es que el uso de su tiempo y sus fuerzas es indisociable de los intentos de manejar (*maîtriser*) la situación y de un trabajo de *mise en sens* de la realidad social.<sup>35</sup> Explorar las características y sentidos del conjunto de las prácticas

<sup>31</sup> Márquez y Sharim, 1999.

<sup>32</sup> Bengoa, Márquez y Aravena, 2000; Poirier, Calpierre et Raybaut, 1995, De Gaulejac, 1999.

<sup>33</sup> De Gaulejac, 1999, Sautu, 1999; Desmarais y Grell, 1994.

<sup>34</sup> De Gaulejac, 1994.

<sup>35</sup> Bertaux, 1997; Kessler, 2000.

referidas a la búsqueda de su integración social será el camino para acceder no solo a la comprensión de la praxis identitaria allí construida, sino también a la representación del contrato social que sirve de sustrato a las lógicas de acción.

El análisis de este discurso y su relación con las prácticas requiere no confundir las construcciones que un actor individual o colectivo tiene sobre sí mismo, con aquellas que operan en torno de él, o la interiorización que éste hace de ellas. Aún cuando la relación entre ambas dimensiones es estrecha (la imagen de sí es dependiente del reconocimiento del otro, y viceversa), ambas no tienen la misma significación. El análisis de los itinerarios individuales y familiares en relación al Estado, ilustra ampliamente la pertinencia de esta distinción. El relato de vida es pues la expresión de dos dimensiones esenciales de la identidad: la sociedad a la cual pertenece su autor, y la dinámica existencial que lo caracteriza. La identidad se construye de hecho en el cruce de estos dos aspectos: la relación del individuo con su medio social y cultural, y la producción de su individualidad.

En los relatos de vida a menudo se descubre el esfuerzo de los sujetos por romper con esta distancia entre la imagen de sí y el reconocimiento que los otros hacen de ella. La exacerbación de esta distancia y la imposibilidad de romper con ella, abre espacio a la construcción de estigmas y estereotipos en los cuales los sujetos quedan fijados / congelados en la relación y la mirada de un otro; que para el caso que nos preocupa, a menudo puede ser el asistente social, el alcalde, el político...

Entrevistas semi-estructuradas: el primer análisis de los relatos de vida nos indica aspectos que se revelan interesantes a profundizar, sin tener que recorrer nuevamente la biografía o trayectoria completa de la familia. La entrevista semiestructurada, pauta de preguntas abiertas que invitan al entrevistado a explayarse sobre el tema en cuestión, es un instrumento adecuado para estos efectos. En términos generales las entrevistas se abocan a:

- a) reconstruir los hitos formativos de la trayectoria social de los sujetos, a partir de sus "relatos de práctica", esto es de las acciones emprendidas para la obtención de sus viviendas y la consolidación de la movilidad social, en especial en relación a los subsidios y ayudas de los programas sociales.
- b) la cuestión del sujeto, su capacidad de elección y de decisión a lo largo de esta trayectoria para la obtención de su vivienda y superación de su condición de pobreza.
- c) la construcción del sujeto y sus proyectos y tensiones identitarias; tensiones, frustraciones, logros, negociaciones, conflictos que la relación con el Estado y sus agentes suscita a lo largo de su trayectoria de por la obtención de la vivienda y búsqueda por consolidar su proyecto de integración social.



## Sistematización de relatos y entrevistas en profundidad

El vaciado y sistematización de los relatos de vida y entrevistas en profundidad se realizó a partir de tres etapas sucesivas. Cada uno de los relatos/entrevistas de las 48 familias (40/50 páginas de transcripción) fue vaciado primero en una planilla que tenía como objetivo reconstituir la trayectoria de vida e inserción social durante la década de los noventa. Para ello se identificaron los años que el informante recordaba en su relato y para cada año: a) los hitos familiares que caracterizaron ese año (migraciones, muertes, nacimientos, etc.); b) los indicadores de movilidad social definidos como los cambios de status, posición social, empobrecimiento, mejoría de las condiciones de vida... A través de una línea se graficó la movilidad social y sus indicadores según el relato del informante; c) recursos y vínculos de la familia para cada año mencionado de la trayectoria familiar; interesó identificar los recursos materiales, simbólicos, estatales y privados; d) finalmente se vació el relato textual de cada informante para referirse a: sus tensiones identitarias, el trabajo sobre su propia identidad; la lógica de la acción en su interacción con el Estado, con el mercado y con la comunidad de cercanos (los vecinos, el entorno más mediato).

### Planilla de vaciado y sistematización

Años	1990	1991	1992	1996	1997	2000	2001
Hitos de la trayectoria de vida familiar							
Inserción social de la familia	○	○	○	○	○	○	○
Recursos y vínculos a los que la familia accede							
Descripción del modelo del contrato social							
Tensiones identitarias							
Trabajo de la identidad							
Descripción lógica acción con Estado							
Descripción lógica acción con el Mercado							
Descripción lógica acción con la Comunidad (vecinos, entorno)							

Finalmente, la información vaciada y sistematizada en estas fichas fue descrita y analizada comparativamente de acuerdo a los cuatro modelos del contrato social presente en los relatos de estos individuos: a) modelo de la beneficencia; b) modelo de la protección solidaria; c) modelo de la subsidiariedad; d) modelos de derechos colectivos.

## Universo de estudio

La mayor parte de las familias que conforman nuestro universo de estudio obtuvieron durante la década del noventa una vivienda social. En los términos de los indicadores de las políticas sociales, ellas dejaron de ser prioridad de los programas de asistencia social. En este sentido, estas familias corresponderían a aquel segmento de la pobreza que durante la década de los noventa vio mejorar su nivel de vida y necesidades básicas. Para efecto de este estudio, este segmento social correspondería a la llamada “nueva pobreza”, esto es, aquel segmento de pobres que habiendo resuelto carencias básicas como la vivienda, se enfrentan actualmente a necesidades y aspiraciones derivadas justamente de su nueva condición.

La investigación se llevó a cabo en tres comunas:

1. Cerro Navia, Región Metropolitana, con altos índices de pobreza y una política municipal que privilegia un enfoque participativo en la implementación de las políticas y programas sociales.
2. Maipú, Región Metropolitana, con índices medios de pobreza y una política municipal contraria a la construcción de villas y radicación de pobladores en su comuna. El discurso municipal apunta a la construcción de una identidad comunal de clase media, desde esta perspectiva no existe política alguna de integración comunal de estos erradicados de campamentos.
3. Curicó, VII Región, comuna con componente de pobreza urbana y rural, pero exitosos indicadores de gestión municipal en términos de la focalización de sus recursos y programas sociales; y un enfoque fuertemente asistencial/ tecnocrático en la implementación de los programas sociales

Distribución porcentual de la población por pobreza según comuna 1990-2003.

Comuna	1990		1996		2003	
	Indigente	Total pobres*	Indigente	Total pobres	Indigente	Total pobres
Cerro Navia	21.3	58.1	6.6	26.6	5.7	21.7

Curicó	16.0**	46.2**	4.4	27.1	1.8	14.6
Maipú	4.9	24.6	0.1	7.7	3.2	10.5
Total país	13.0	38.6	5.7	23.2	4.7	18.7

*\* Total pobres: suma indigentes + pobres. \*\* Para este año no hay datos para la comuna de Curicó, se da como referencia las cifras de Talca. Fuente: Encuesta Casen, Mideplan.*

Las familias fueron seleccionadas a través de un trabajo etnográfico en tres conjuntos de viviendas sociales construidas en la década del noventa: Villa El Resbalón de Cerro Navia, Villa San Arturo de Maipú y Población Santos Martínez de Curicó.

Todas las familias pobres que se analizan en este proyecto, han tenido una relación relativamente estable con el Estado y sus agentes para el acceso a programas y subsidios. Desde los años 80, esta relación ha estado marcada por los criterios de focalización en los hogares, de acuerdo con el puntaje de la Ficha CAS y los informes de trabajadores sociales.

Este universo de familias, obtuvo su vivienda a través de dos modalidades diferentes de relación con el Estado. Un primer grupo de personas lo obtuvo a través del subsidio individual, esto es la asignación de un subsidio monetario por puntaje que califica como merecedor de asistencia; y un segundo grupo, a través del subsidio vinculado a la participación organizada<sup>36</sup>. Esta distinción de la forma que adquiere el vínculo de estas familias con el Estado nos permitirá comparar los tipos de experiencias a lo largo del tiempo y sus consecuencias en términos de sus trayectorias de integración social.

a. Individuos y familias pobres vinculadas a la red estatal y sus distintos programas sociales principalmente a través de programas de participación local. En los tres últimos años, estas familias han participado de políticas focalizadas en su territorio, que marcan un énfasis comunitario en la relación con el Estado. Estas familias obtuvieron sus viviendas recientemente participando en Programas como Chile Territorio, Mujer Jefa de Hogar o Adulto Mayor.

b. El segundo grupo de familias está compuesto en cambio, por familias que individualmente han accedido a los subsidios estatales y han logrado obtener su vivienda gracias al ahorro familiar. Ella han mantenido un vínculo uno a uno con el Estado y no participan de organización alguna. Algunas de estas familias tienen una historia pasada de beneficiarios de la Ficha Cas, otras simplemente siempre han acudido al Estado en situaciones puntuales y de extrema necesidad. No han sido parte de programas sociales participativos en sus localidades.

---

<sup>36</sup> Programa Chile Barrio.

c. Finalmente, se considerará un tercer tipo de familia, que si bien ha sido objeto de programas sociales como los dos tipos anteriores, no ha logrado acceder a una vivienda y permanece o como allegado en estos nuevos territorio, o simplemente en los lugares / sitios ocupados ilegalmente.

De esta manera en las tres poblaciones se pudieron detectar 22 familias que obtuvieron sus viviendas a través de postulación y ahorros individuales; y 22 familias que obtuvieron sus viviendas por participación organizada en programas sociales para la vivienda. Y cuatro familias que no lograron obtener sus viviendas a pesar de haber participado en un programa estatal.

Universo de pobladores entrevistados según territorio y tipo de postulación subsidio a la vivienda.

Territorio Nueva El Resbalón		Villa San Arturo Maipú		Población Santos Martínez Curicó	
Cerro Navia					
<i>Pobladores que postulan organizadas a viviendas sociales</i>	<i>Pobladores que postulan individual mente a subsidios vivienda sociales</i>	<i>Pobladores que postulan organizadas a viviendas sociales</i>	<i>Pobladores que postulan individual mente a subsidios vivienda sociales</i>	<i>Pobladores que postulan organizadas a viviendas sociales</i>	<i>Pobladores que postulan individual mente a subsidios vivienda sociales</i>
8	8	8	8	8	8
16		16		16	
48 pobladores					

Nota: De este universo total 4 pobladores no lograron obtener una vivienda a pesar de haber postulado.

### Características del universo de pobladores y sus familias<sup>37</sup>

Estos 48 pobladores, al igual que sus familias, son sujeto de política social pues viven con menos de dos canastas básicas de alimento mensual, esto es menos de 100 dólares mensuales. Todas ellas complementan sus precarios ingresos con subsidios estatales. Cuarenta y cuatro de estas familias sin embargo, se ubican en un momento de sus trayectorias, en el cual han logrado obtener una mejoría de sus

<sup>37</sup> Esta caracterización es fundamentalmente cualitativa y no tiene como objetivo sacar conclusiones de relaciones entre variables.

condiciones de habitat a través de la obtención de una vivienda propia. Desde el punto de vista del Estado, estas familias han logrado gracias a su esfuerzo y el subsidio estatal una mejoría significativa en términos de su nivel de vida, quedando así fuera de los parámetros de pobreza que los pueda hacer objeto de subsidios de asistencia social.

Tipo de familias: Del universo total de familias entrevistadas, poco más de la mitad corresponde a familias nucleares con hijos. Luego le siguen las familias uniparentales con mujer jefa de hogar.

TIPO FAMILIA	N°
NUCLEAR SIN HIJOS	2
NUCLEAR CON HIJOS	25
NUCLEAR EXTENDIDA	8
MUJER JEFA DE HOGAR	9
UNIPERSONAL	4
Total	48

Respecto a la relación existente entre tipo de familia y los tipos de trayectoria de movilidad social<sup>38</sup>, se puede observar que el tipo de trayectoria ascendente se asocia esencialmente con las “Familias nucleares con hijos” (13 familias). No hay familias extendidas que tengan una trayectoria de movilidad ascendente. En el tipo de familia descendente, no obstante constituir tan solo 4 de los casos, se encuentran dos casos de Familias Nucleares extendidas” y una mujer Jefa de Hogar. La mitad de nuestro universo se ha mantenido estable en el tiempo.

FAMILIA	TIPO DE TRAYECTORIA			Total
	ASCENDENTE	DESCENDENTE	ESTABLE	
NUCLEAR SIN HIJOS			2	2
NUCLEAR CON HIJOS	13	1	11	25
NUCLEAR EXTENDIDA		2	6	8
MUJER JEFA DE HOGAR	4	1	4	9
UNIPERSONAL			4	4
Total	17	4	27	48

Ciclo Vital: En términos del ciclo vital se observa que 27 de las 48 familias se encuentran en una etapa de constitución del núcleo familiar, es decir tienen hijos menores de 16 años. Las familias en etapa de consolidación (hijos mayores de 16 años) y de nido vacío (hijos fuera del hogar) se encuentran en igual proporción.

ETAPA	N°
FAM. S/ HIJOS	5
CONSOLIDACIÓN	8
CONSTITUCIÓN	27
NIDO VACÍO	8
Total	48

<sup>38</sup> Ascenso o descenso de una categoría de indigente, pobre, no pobre de acuerdo a una escala comparativa de condiciones materiales de existencia. (Fondecyt 1020318)

A continuación se aprecia que entre las familias el número de hijos que predomina son dos, seguido por las familias con tres hijos. Las familias con dos hijos se ubican preferentemente entre aquellas con trayectorias de movilidad social ascendente; mientras que las familias con más de dos hijos tienden a presentar trayectorias estables.

Nº DE HIJOS	TIPO DE TRAYECTORIA			Total
	ASCENDENTE	DESCENDENTE	ESTABLE	
0			6	6
1	2	1	3	6
2	9	1	6	16
3	4	1	5	10
4		1	3	4
5	1		2	3
6	1		2	3
Total	17	4	27	48

Nivel Educativo Jefe De Hogar: El nivel educativo de los jefes de hogar es en su mayoría educación básica incompleta; solo catorce jefes de hogar tienen enseñanza media incompleta y una sola persona educación técnico profesional. En nuestro universo cinco jefes de hogar son analfabetos (tres mujeres).

Nivel Educativo	Nº
ANALFABETO	7
E. BÁSICA	26
E. MEDIA	14
INST. Técnica Prof.	1
Total	48

La siguiente tabla expresa la relación existente entre la variable “Nivel Educativo del Jefe de Hogar” y el “Tipo de trayectoria”. Al respecto, se puede observar que los jefes de hogar con enseñanza media incompleta tienden a presentar trayectorias ascendentes. Y que los con enseñanza básica incompleta, una trayectoria de movilidad más bien estable.

Nivel Educativo del JEFE DE HOGAR	TIPO DE TRAYECTORIA			Total
	ASCENDENTE	DESCENDENTE	ESTABLE	
ANALFABETO			7	7
BÁSICA	10		16	26
INST. PROF.	1			1
MEDIA	8	2	4	14
Total	17	4	27	48

Situación Laboral y categoría ocupacional: En nuestro universo, 37 jefes de hogar se encuentran trabajando y 8 desocupados. Los oficios que ellos ejercen son diversos, pero la gran mayoría de escasa calificación como puede observarse en el cuadro siguiente. Comerciantes y obreros vinculados a la construcción son las categorías ocupacionales más frecuentes.

CATEGORÍA OCUPACIÓN	TIPO DE TRAYECTORIA			Total
	ASCENDENTE	DESCENDENTE	ESTABLE	
BODEGUERO, AUXILIAR DE CANCHA, ESTAFETA, GARZÓN, INSPECTORES, LOCOMOCION COLECTIVA	3		5	8
CARPINTERO, CERRAJERO, OBRERO CONSTRUCCIÓN, OBRERO MAESTRANZA, CONTRATISTA	4	1	5	10
CUENTA PROPIA, MICROEMPRESARIA, REPOSTERÍA, ARTESANO	3		1	4
COMERCIANTE, DUEÑA ALMACÉN, VENDEDOR, FERIAANTE	3	2	7	12
EMPLEADA DOMÉSTICA, EMPLEADA PASTELERÍA			2	2
PENSIONADA			1	1
PROG PRO EMPLEO	1		1	2
TEMPORERO*			1	1
SIN OFICIO	3	1	4	8
Total	17	4	27	48

\* Esta información es solo indicativa pues todas las familias trabajan como temporeras para los períodos de cosechas de la fruta o en períodos de cesantía.



# **Instrumentos de recopilación de información**

## **Pauta etnografía**

### **1. Historia del territorio y el conjunto habitacional**

Los orígenes; los hitos de esta historia; el nombre y sobrenombres utilizados por sus habitantes, por el entorno; los principios identitarios: el nosotros y los otros en el tiempo; los signos y símbolos que distinguen.

El territorio de hoy, el territorio que habitaban antes de cambiarse según sus habitantes.

Programas e intervenciones sociales en el territorio:

- a. Las que recuerdan antes de llegar al territorio, identificar, caracterizar.
- b. Las que se implementan o han implementado en el territorio actual, identificar, caracterizar.

### **2. La ubicación geográfica del territorio**

- 2.1 Los límites geográficos, en Santiago, en la comuna, en la Unidad Vecinal.
- 2.2 El tamaño, n° de viviendas, tipo de vivienda, distribución espacial.
- 2.3 El equipamiento de los conjuntos habitacionales (anchas, sedes, plazas...)
- 2.4 Los servicios en el territorio y el entorno (educación, salud, carabineros...)

### **3. Los habitantes**

- 3.1 Cuántos habitantes y cuantas familias.
- 3.2 Quienes: sexo, edad, tipos de familias.
- 3.3 Redes de parentesco, mapeo de las redes en el territorio. Quien es pariente de quien.
- 3.4 Características socioeconómicas: población que trabaja, población cesante, inactiva, escolaridad, oficios/profesionales, ingresos familiares aprox.
- 3.5 Orígenes residenciales; de donde vienen las familias?
- 3.5 Modalidad para el acceso al nuevo territorio (subsidio, ahorro individual, Pchb, crédito, etc.); como adquirieron la casa.

### **4. Organización del territorio**

- 4.1 Que organización se da el territorio, orígenes, cómo, donde y cuando funcionan (periodicidad), sus proyectos, sus logros y fracasos; quienes

participan, hitos y festividades, estatutos, estructura de poder.

4.2 Relaciones intergrupales, conflictos entre organizaciones, entre grupos.

4.3 Administración y normas de gestión, sociabilidad y seguridad del territorio, formales e informales.

4.4 Las organizaciones a las que se vincula o ha vinculado el territorio; n°, características, tipo (territorial, autoayuda, religiosa...) Ojo con los vínculos con la Junta de Vecinos.

4.5 ¿Dónde se ubican territorialmente, dentro del territorio, los dirigentes y líderes?

## **5. La vivienda y las familias:**

5.1 Arquitectura, diseño, metraje y materiales de la vivienda, distribución, funcionalidad, índice de hacinamiento: m<sup>2</sup> / n° miembros de familia, el diseño de jardines, las transformaciones sufridas...

## **6. La vida en el territorio**

6.1 La rutina, convivencia según horas del día;

Hitos, fiestas que marcan el año.

Los espacios de vida colectiva.

**Pauta**  
**Relato de vida**

**I. Vivienda, movilidad social e identidad**

La historia habitacional

Territorio de origen, trayectorias de movilidad en la ciudad, las viviendas ocupadas, empobrecimiento y llegada al campamento...

Los signos identitarios en la vivienda. Los muebles; la decoración; los espacios y su utilización, proyectos y transformaciones futuras. El significado de la vivienda y el cumplimiento de las expectativas.

La familia, quienes la componen.

El o los proyectos de familia.

La percepción de movilidad social inter e intrageneracional.

**II. Territorio, movilidad e identidad**

**1. La villa:**

La caracterización social y cultural del nuevo vecindario.

El territorio de antes y el de hoy, similitudes diferencias.

Caracterización de la participación social en el territorio.

**2. La organización:**

Las prácticas colectivas, la participación del entrevistado y los miembros de la familia.

Mediación y ayuda de la organización, líderes y dirigentes barriales.

**3. Signos de identidad:**

El territorio al que se aspira

Lo bueno y lo malo del actual territorio

Identificación y distancia con la comunidad y sus "*habitus*".

Las discusiones, las tensiones y las interrogantes al proyecto de movilidad.

### III. Estado, políticas sociales y vínculo social

#### 1. Trayectoria en la red estatal

Historia de la relación con la red estatal

Caracterización de beneficios, ayudas, apoyos o subsidios del gobierno o la municipalidad.

Mecanismo y redes de información (intermediación social).

Percepción de la utilidad de la ayuda estatal.

#### 2. La vivienda social

Como obtuvo la vivienda. Prácticas, decisiones, gestión, tensiones...

Red de ayudas, contactos, participación en programas sociales para la postulación vivienda.

#### 3. La relación beneficiario / Estado

La caracterización de los contactos estatales: origen de la relación, confianza, duración, frecuencia, apoyo recibido, eficacia de la relación,

La relación cara a cara: reconstitución de una relación de intercambio, las negociaciones, las disputa, la imposición, el desenlace y los logros.

La percepción de la cualidad del contacto y el trato.

¿Como le habría gustado que la hubiesen atendido?

### IV. Dibujo

Pedir a la madre, padre, hijos dibujar:

Su casa anterior y actual.

El campamento y la villa.

Fin

PD. Si es necesario se realizará posteriormente una entrevista en profundidad para profundizar aspectos que no hayan sido ahondados en este relato.

